

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

División de Estudios Profesionales

Centro de Estudios en Ciencias de la Comunicación

**La Comunicación Política en la Posmodernidad: una aproximación
desde la obra de Fredric Jameson.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

P R E S E N T A

Andrea Samaniego Sánchez

Director de la Tesis

Dr. Jorge A. Lumbreras Castro

Ciudad Universitaria, 2011.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi familia por el apoyo y comprensión
mostrado durante estos años.
Simplemente los amo.*

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo es fruto del apoyo incondicional de numerosas personas, las cuales con sus aportaciones, discusiones, pláticas y perspectivas lo nutrieron, en gran medida los aciertos son producto de esos consejos; sin embargo, la responsabilidad última por errores y omisiones de diversa índole respecto a lo que aquí se afirma, recaen sobre la que suscribe esto.

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales por permitir mi desarrollo como persona, por el amor y entrega que día con día se muestra en las aulas.

Especial reconocimiento merece el Doctor y Director de esta Tesis, Doctor Jorge A. Lumbreras Castro, por su apoyo, orientación y enseñanza durante toda la carrera, y por el tiempo dedicado a la siguiente investigación; por ser un mentor en toda mi formación universitaria y mostrarme como pensar, mis agradecimientos nunca serán suficientes.

A mis Sinodales los Profesores: Juan Carlos León y Ramírez, Nieves Pliego Mendoza, Arturo Guillemaud Rodríguez Vázquez y Eugenia Soria López, por las aportaciones, dedicación y tiempo otorgado a este trabajo.

Mención a mis profesores: Antonio Delhumeau Arrecillas, Celia Toibe Shojjet Weltman, Fátima Fernández Christlieb, Otilio Flores Corrales, Fernando Ayala Blanco, Felipe López Veneroni, Benjamín Arditi Karlik, Ricardo Magaña Figueroa y Mónica Amilpas García por su pasión inigualable y compromiso con nosotros, los estudiantes, por ser parte de mi camino durante la carrera.

A mis entrañables amigos: Fabiola, Azael, Victor, Felipe, Grecia, Yazmín, José Carlos, la historia comenzó en primer semestre.

A mis amigas y hermanas y familia, sólo me resta decirles: gracias, la vida me ha dado la enorme oportunidad de conocerlas. Diría Santa Teresa de Jesús, "*Sólo el amor, da valor a todas las cosas*". Todo esto tiene sentido porque están ustedes.

A todos los grupos de los que fui adjunta, la visión de otro siempre complementa la de uno; por sus comentarios, sus chistes, sus preguntas, por todo gracias.

Buscad leyendo y hallaréis meditando.

SAN JUAN DE LA CRUZ

*La experiencia del mundo no consiste en el número de cosas que se han visto,
sino en el número de cosas sobre las que se ha reflexionado con fruto.*

GOTTFRIED WILHELM LEIBNIZ

Todas las teorías son legítimas y ninguna tiene importancia.

Lo que importa es lo que se hace con ellas.

JORGE LUIS BORGES

*Primero, una nueva teoría es atacada como absurda
luego es admitida como verdadera, pero obvia e insignificante,
finalmente, es vista como tan importante que sus detractores
claman haberla descubierto ellos mismos.*

WILLIAM JAMES

La Comunicación Política en la Posmodernidad: una aproximación desde la obra de Fredric Jameson.

ÍNDICE CAPITULAR

CAPÍTULOS E ÍNDICES

PÁGINAS

INTRODUCCIÓN i - iv

CAPÍTULO 1: APROXIMACIONES AL PENSAMIENTO DE FREDRIC JAMESON.

UN ACERCAMIENTO AL REALISMO Y LA MODERNIDAD..... 1

1.1 La Modernidad: una problemática incesante 3

1.2 Las transiciones políticas y económicas del siglo XIX 14

1.3 La Modernidad en Jameson 25

 1.3.1 El arte contestatario 31

 1.3.2 El desarrollo arquitectónico 35

1.4 Conclusiones en el marco de la posmodernidad 40

1.5 Mapa Conceptual: La Modernidad 43

CAPÍTULO 2: EL PENSAMIENTO POSMODERNO 44

2.1 El debate en torno a la Posmodernidad 46

 2.1.1 Cambios sociales, culturales y políticos a considerar 47

 2.1.2 Autores y posturas 60

2.2 La Posmodernidad en Fredric Jameson 68

 2.2.1 La Posmodernidad y el capitalismo 72

 2.2.2 El individuo dentro de la Posmodernidad 76

 2.2.3 Los productos culturales y las clases sociales 79

2.3 Conclusiones	86
2.4 Mapa conceptual: La Posmodernidad	89
2.5 Mapa conceptual: La Posmodernidad en Fredric Jameson.....	90
CAPÍTULO 3: LA COMUNICACIÓN POLÍTICA DESDE LA POSMODERNIDAD DE FREDRIC JAMESON	91
3.1 Todo lo sólido se desvanece en el aire: la pérdida de los conceptos	93
3.1.1 Problema de las ideologías	94
3.1.2 Antinomias dentro del mercado.....	99
3.2 El estudio de la comunicación política	105
3.3 El individuo psicótico: mensajes fragmentados.....	110
3.3.1 Siempre presente: sin conexiones paradigmáticas.....	112
3.3.2 La sociedad olvidadiza	116
3.4 La política también es un producto.....	118
3.4.1 El capitalismo atraviesa todos los productos culturales, la política incluida	119
3.4.2 Los candidatos se hacen productos “políticos a la carta”	124
3.5 Conclusiones	129
3.6 Mapa conceptual: La Modernidad Política.....	132
3.7 Mapa conceptual: La Posmodernidad Política.....	133
CONCLUSIONES GENERALES	134
BIBLIOGRAFÍA	143

La Comunicación Política en la Posmodernidad: una aproximación desde la obra de Fredric Jameson

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo *La Comunicación Política en la Posmodernidad: una aproximación desde la obra de Fredric Jameson* se efectuará una revisión sobre lo que implica la Comunicación Política en una circunstancia cultural llamada Posmodernidad que teoriza Fredric Jameson.

Retomando lo anterior se partirá del estudio que el autor norteamericano efectúa en torno a esta temática, conociendo con ello cuáles son las categorías bajo las que articula su pensamiento y define esta nueva pauta del capitalismo.

La Posmodernidad es un concepto con muchos campos de estudio, en tanto que, las características que éste adquiera dependerán del autor y enfoque que le den, por esta razón, es ubicable en tiempos y espacios distintos –si se manejan pensadores diferentes–.

El debate en torno a esta nueva visión del mundo, como se analizará en las siguientes páginas es complejo pues existen teóricos que inclusive escriben sobre la Modernidad como un proceso que aún no ha terminado. Toda esta discusión se retoma para analizar posteriormente cuáles son ambos estadios culturales y sus diferencias en Fredric Jameson.

Es en este tenor que para Jameson, tanto la Modernidad como la Posmodernidad se comprenden bajo la lógica del capitalismo, sus características estarán centradas en el enfoque económico y cómo a partir de éste se desarrollan los demás aspectos de la sociedad. Por lo tanto, cada nueva etapa de este modo de producción, adquiere elementos que le son propios y que los distinguen de los demás.

Ante una nueva circunstancia cultural –forma en que es definida por el autor norteamericano la Posmodernidad– se requiere una comprensión sobre los cambios efectuados en los 150 años de expansión del capitalismo y cuáles son las características que la distinguen de los dos periodos anteriores.

Este esquema conceptual se basa en el análisis de Ernest Mandel que otorga a cada una de las etapas culturales características definidas, con las cuales es posible comprender el mundo y buscar un cambio, entender al ser humano y su vida en sociedad.

El presente estudio ubicará estas pautas culturales, su transición y cambios, como formas para entender el mundo en la Posmodernidad.

Como un concepto enarbolado desde una pauta cultural, se analizan las categorías artísticas que Jameson estudia como modelo de respuesta hacia la sociedad y política, esto es así, en tanto que el autor considera todo modelo o corriente artística como una contestación hacia la política.

En consecuencia de lo anterior, dirá el pensador norteamericano, que el cambio en una corriente, implica entonces una transición también en la política.

Por tal motivo se develarán estas nociones culturales y con ello podrán establecerse líneas generales sobre lo que la política implica para ellas. Es así que, las categorías cultura y política serán vistas por Jameson desde el lente de lo económico.

En páginas siguientes se revisarán las categorías teóricas del análisis jamesiano en Posmodernidad, de tal manera, el arte, el hombre y la sociedad se interrelacionan en una nueva pauta cultural que está controlada bajo el capitalismo avanzado.

El arte al servicio del mercado dirá el autor, será uno de los ejes novedosos dentro de la Posmodernidad, pues pierde su elemento contestatario para convertirse en un producto más dentro de la economía de esta época. Las manifestaciones artísticas se hallan al servicio de los ciclos de producción-demanda-consumo, se hacen para venderse.

Estas características más que ser buenas o malas, dirá Jameson simplemente ocurren dentro de la Posmodernidad, por lo mismo deben analizarse y comprenderse para explicar a la sociedad que se desenvuelve en esta etapa del capitalismo. El que ahora el arte no denuncie o critique al mismo sistema, será expuesto por el pensador norteamericano, como un elemento de estudio sobre lo social y la política.

Así, el autor de *Teoría de la Posmodernidad* describe como el capitalismo se halla en un estadio de mayores alcances y perfeccionamiento, en tanto ha entrado en sectores que antes pertenecían a ámbitos premodernos, tal es el caso de la psique de las personas; por ello resulta en una mentalidad propensa a adquirir mercancías y cambiarlas como elemento distintivo en una sociedad de consumo acelerado.

Ante la expansión de este modo de producción las corrientes culturales se elaboran bajo criterios de modas, en términos de compra y venta.

De lo anterior, expresa Jameson, resulta la importancia de los medios masivos de comunicación como ejes articuladores del capitalismo, los cuales dan a conocer mercancías y tendencias. Por ello, la construcción de discursos e identidades deben pensarse desde los medios, existiendo uno para cada grupo social o persona que se encuentre frente a estas nuevas tecnologías.

Es así que Jameson analizará como ante la diversidad de los discursos elaborados desde los medios de comunicación, que cambian constantemente como parte del proceso acelerado del mercado, los individuos tendrán una transformación en su forma de conocer el mundo, de recibir mensajes y procesarlos.

Estos cambios serán revisados a lo largo del presente trabajo y se analizarán estas características a la luz de sus repercusiones en la forma de hacer Comunicación Política. El estudio de la Posmodernidad aporta elementos de análisis y herramientas con las cuales establecer estrategias para efectuar discursos políticos.

Ante una nueva realidad se requieren nuevos modos de efectuar la comunicación con sus actores políticos. Las categorías con las cuales Jameson habla de esta circunstancia cultural, sirven a su vez como niveles comprensivos del proceso comunicativo, en el cual, interviene de forma decisiva el factor económico.

Revisar los tiempos precedentes implica conocer en qué aspectos ha transitado el individuo, cuáles características siguen inamovibles y bajo cuáles se puede efectuar un cambio.

El presente estudio mostrará cómo la Posmodernidad convive con elementos de los otros estadios del capitalismo, Realismo y Modernidad, sin embargo, el panorama cultural actual está basado en el mercado global y de producción acelerada de las mercancías.

Así, *La Comunicación Política en la Posmodernidad: una aproximación a la obra de Fredric Jameson*, brindará las características de análisis para entender qué ocurre en una nueva circunstancia cultural, donde el capitalismo se ha expandido al globo y todos los aspectos de lo humano, en la que los hombres y mujeres se desenvuelven en la lógica del mercado, en la cual la política se vende como un producto más y el arte está supeditado a las órdenes de la oferta y demanda, todos los aspectos anteriores brindan elementos de estudio para la Comunicación Política.

CAPÍTULO 1: APROXIMACIONES AL PENSAMIENTO DE FREDRIC JAMESON. UN ACERCAMIENTO AL REALISMO Y LA MODERNIDAD.

Nada acontece en el mundo cultural y humano de la noche a la mañana. Las ideas se van incubando lentamente o de forma más acelerada, al socaire de los acontecimientos sociales, políticos, económicos o religiosos.

J.M. MARDONES Y N. URSÚA

Las comunidades occidentales se hicieron “modernas” [...] apenas hubieron logrado producir una burguesía lo bastante numerosa y competente como para convertirse en el elemento predominante de la sociedad.

ARNOLD TONYBEE

El término y la idea de lo <<posmoderno>> suponen la familiaridad con lo <<moderno>>.

PERRY ANDERSON

En el marco del tema *La Comunicación Política en la Posmodernidad: una aproximación desde la obra de Fredric Jameson* se desarrollarán varios conceptos explicativos sobre la Posmodernidad en Fredric Jameson, todo atendiendo al tiempo y espacio propuesto por el autor, con ello, después se podrá explicar a la Comunicación Política dentro de esta nueva pauta cultural.

Por lo mismo, la finalidad del capítulo es dar a conocer los tiempos que preceden a la Posmodernidad en Jameson: Realismo y Modernidad, como dos circunstancias propias de tiempos específicos del capitalismo. Se revisarán los orígenes de ambos, - aunque de manera primordial sobre el segundo-, características, estilos y autores representativos, para con ello comprender cuáles son las diferencias de la última etapa de este desarrollo económico frente a sus predecesoras.

Aunque el presente trabajo se centra en la teoría jamesiana sobre la Posmodernidad, lo cierto es que el concepto de Modernidad se halla en debate, dependiendo del autor que se revise son las categorías bajo las cuales éste es estudiado, situado en tiempo y espacio.

Un debate de este estilo debe ser expuesto puesto que, sin observar lo que otros han desarrollado sobre el tema, puede llevar a confundir las características específicas bajo las que se enarbola lo que el teórico de *El Giro Cultural* menciona sobre la Modernidad.

Para visualizar lo que es la Posmodernidad entonces, se deberá revisar aquello que se entiende sobre la Modernidad, analizando el debate en torno a ésta, principalmente el tiempo en el cual es situada y las características que le atribuyen, para luego desarrollar los postulados que el autor elabora sobre la misma.

Se podrá constatar entonces que la Modernidad en Jameson tiene una denotación económica, que explica una circunstancia del capitalismo propiamente dicho y que los demás elementos sociales se circunscriben a la misma otorgándole características específicas, las cuales serán el punto de partida al momento de estudiar la Posmodernidad en ese mismo autor.

1.1 La Modernidad: una problemática incesante

La ruptura con el pasado [...] concentra la conciencia cada vez más en el presente. Este énfasis en el presente es claramente, al mismo tiempo, un énfasis en el cambio.

GEORG SIMMEL

La comunicación y el lenguaje como un productos vivos y sociales deben ser estudiados y situados en un tiempo y momento bien definido, los temas y palabras cambian conforme nuevos elementos que entran en uso y desuso, diversos de éstos deben ser considerados en un mundo que es distinto a aquel en el que palabras como capitalismo, comunicación o cultura fueron acuñadas, es necesario entonces ver las nuevas características con las cuales estos conceptos son pensados en aquello que se llama Posmodernidad¹.

Un concepto puede ser rastreado desde diversos ángulos, siempre que se analicen algunos autores las directrices con las cuales será enfocado éste tendrá algunas particularidades, de las cuales pudiera darse el caso, no sean coincidentes bajo otra revisión.

El lenguaje como un producto de lo humano, de la creación y la intención es un terreno de diversas interpretaciones, lo mismo ocurre con los conceptos teóricos², cada quién puede entender algo distinto sobre un mismo tema. Cuando los conceptos son abstractos, que no remiten a un objeto en específico, la diversidad de interpretaciones será aún mayor, tal es el caso de la democracia, justicia, verdad; estas categorías no se remiten a un referente concreto, sino por el contrario se evocan imágenes, nociones, no algo exacto y de fácil delimitación. La Modernidad como categoría conceptual, es de

¹ Esta relación lenguaje-sociedad en la cual uno cambia conforme el otro también lo hace fue explicada por Émile Benveniste en el libro *Problemas de Lingüística General II*.

² Dicen Mardones y Ursua que: “Entrar dentro del campo de la filosofía de las ciencias sociales equivale a tropezar con la polémica. No hay consenso en las llamadas ciencias del espíritu, culturales, humanas o sociales, acerca de la fundamentación de su quehacer. Desde la aparición de las diversas disciplinas que se acogen al sobrenombre del espíritu, humanas o sociales (historia, psicología, sociología, economía, derecho, pedagogía...) se ha desatado la polémica sobre su estatuto de científicidad. [...] Pero más allá de esta disputa [el modelo que debían seguir] se advierte otra polémica mayor, más antigua, profunda y abarcadora: *¿qué es ciencia?* Porque lo verdaderamente problemático e inquietante es observar la diversidad de criterios que se aplican tras la palabra ciencia.” MARDONES, José María y URSUA, Nicanor, *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*, p.13.

igual manera, como los ejemplos anteriores, difícil categorizarlo. Existen muchas interpretaciones sobre el concepto, diversas maneras de situarlo e igual número de características que lo constituyen y por lo mismo, formas de pensarla.

Dependiendo de qué es aquello que se desee ponderar sobre este concepto, adquirirá características relevantes, relegando a segundo término otras; no existe por tanto una definición mejor que otra, sino que se trata más bien de cuál sirve más para el contexto bajo el cual se requiera, sin embargo, es necesario el conocer estas otras apreciaciones sobre la Modernidad para contrastar las convergencias y divergencias existentes entre éstas.

En última instancia es una posición que se mantiene sobre el mundo y desde la cual se desea teorizar, todo lo cual da como característica que un concepto sea difícil delimitarlo. Tendrá algunas características bajo una perspectiva y otras en una distinta. En la medida que se desarrolla el concepto de la Modernidad es que se podrán generar pautas sobre la Posmodernidad, de ahí la importancia de seguir y rastrear los orígenes de las bases teóricas sobre las cuales se sustentan los trabajos.

Es de lo anterior que se hallan muchas perspectivas, con ello la Modernidad se puede analizar como un fenómeno histórico, filosófico, científico, con nociones particulares o más tendientes a un estudio sobre lo general. Así, de igual manera, existen quienes ubican este proceso en un tiempo bajo una nueva concepción del conocimiento o avances en la ciencia y la técnica, todo lo cual genera que se deban estudiar más elementos interrelacionados con el fin de desentrañar las características del concepto que, en este caso, se está analizando.

Este concepto ha sido situado en diversos tiempos y bajo criterios distintos, de tal modo, hablar sobre el mismo remite a una época y lugar que tiene sentido para un autor bien definido, es decir, no todos lo ubican al mismo tiempo, revisar algunas posturas que lo han estudiado es problematizar el fenómeno y con ello, a su vez, comprenderlo mejor³.

³ Tal dificultad de definir el concepto radica en que éste cambia conforme el tiempo, de tal manera, como lo comenta Oskar Lafontaine: “Las palabras <<modernización>> y <<modernidad>> han sido degradadas hasta convertirlas en conceptos de moda con los cuales es posible pensar en cualquier cosa. Si uno trata de imaginar qué entienden con el término <<modernidad>> las personas hoy llamadas <<modernizadoras>>, comprobará que es poco más que la adaptación económica y social a las supuestas coacciones del mercado

Se piensa que la Modernidad es producto del siglo XV y los cambios suscitados en la época en muchas ramas de la vida y pensamiento humano, sin embargo, se puede hallar que ésta aparece en los textos del papa Gelasio I que vivió durante el siglo V d.C.;⁴ así, de igual manera, existen otros autores⁵ que la sitúan en la Edad Media con los avances en la filosofía Escolástica, el arte gótico y el perfeccionamiento de las máquinas de riego. Por su parte, otros lo periodizan durante el siglo XVI occidental a la par de los descubrimientos y una ruptura en la manera de pensar y actuar en el mundo, con el renacimiento de los textos griegos y latinos clásicos y el hombre como centro y medida de todas las cosas.

global. El concepto de modernidad queda limitado a categorías puramente económicas y técnicas.” LAFONTAINE, Oskar, *loc. cit.*, *El corazón late a la izquierda* en JAMESON, Fredric, *Una modernidad singular. Ensayo sobre la ontología del presente.*, p.19.

⁴ Fredric Jameson recapitulando comenta lo siguiente: “*Como concepto, <<modernidad>> se asoció tantas veces a la modernidad que sufrimos algo parecido a una conmoción al encontrar el uso de la palabra <<moderno>> ya en el siglo V d.C. Tal como la utiliza el papa Gelasio I (494-495), el término simplemente distingue a sus contemporáneos del período anterior de los Padres de la Iglesia y no implica ningún privilegio específico (salvo el cronológico) para el presente*”, JAMESON, Fredric, *op. cit. Una modernidad singular. Ensayo sobre la ontología del presente*, p.25.

⁵ En especial Jacques Le Goff plantea que es un periodo de luces y sombras, que por diversas cuestiones, la historia se ha enfocado sólo en la parte oscura, por lo mismo él resalta la iluminada: “Chateaubriand y el romanticismo transformaron la Edad Media en un período de fe, exuberancia y plenitud. [...] Tras hacer de la Edad Media la matriz de la modernidad, Michelet la relegó a las tinieblas en beneficio del renacimiento y Lutero. [...] La Edad Media conoció muchos renacimientos: el carolingio en el siglo IX y especialmente el del siglo XII y el de los siglos XV-XVI se inscriben en este modelo. Indudablemente, el nacimiento de la ciencia moderna en el siglo XVII (pero el asunto de Galileo en 1633 pertenece a la Edad Media) y los esfuerzos de los filósofos de las Luces en el siglo XVIII anuncian una nueva era, pero habrá que esperar al fin del siglo XVIII para que se produzca la ruptura: la Revolución industrial en Inglaterra y luego la Revolución francesa en el terreno político, social y mental sellan el fin del período medieval. [...] Como advertimos en el presente, la Europa en construcción procede de la Edad Media, de sus ideales iluminados y sus proyectos de futuro. El arte gótico, que se ha considerado <<bárbaro>>, es un arte de la luz. La escolástica, que se ha juzgado oscurantista, es una combinación providencial de razón y fe.” LE GOFF, Jacques, *Una larga edad media*, p.13-14.

Generalmente se suele entender por <<pensamiento moderno>> una forma de pensamiento racional que tendría su expresión más clara en el siglo XVIII. A menudo, la idea de la historia y del mundo ilustrada, su proyecto de racionalidad, se toman como paradigma de la modernidad. Pero en realidad sus orígenes son más antiguos. Empiezan con la ruptura de la imagen medieval del mundo y con la aparición paulatina, en algunos ingenios, de una nueva. Las ideas ilustradas y su legado en los siglos posteriores se levantan sobre esa previa manera de sentir y pensar el mundo, nacida de la ruptura del mundo medieval. La ruptura se inicia en el Renacimiento. Es en los siglos XV y XVI cuando se manifiesta el primer germen de lo que será un giro decisivo en la imagen del mundo y del hombre y en el modo de pensar sobre ellos. Este germen no es universal. Aparece en algunas ciudades de Italia y de los Países Bajos. Allí empezará a forjarse la figura moderna del mundo cuyo desarrollo verán los siglos siguientes.⁶

Fernández-Armesto⁷, por ejemplo, considera que la Modernidad como etapa histórica es de difícil delimitación en tanto que, los mapas, calendarios y sucesos no eran coincidentes, cada quién tenía una manera distinta de relatar los hechos; de tal manera, la forma de pensar y organizar el mundo en la actualidad ha tenido un proceso gradual de racionalización. Es aceptado pensar así, pero no siempre lo ha sido.

Sin embargo, dirá el mismo autor, a pesar de no tener estandarizada la medición del tiempo, se establece que éstos son los años, en específico el siglo XV,⁸ en los que el

⁶ VILLORO, Luis, *El pensamiento moderno: Filosofía del Renacimiento*, p.11-12.

⁷ FERNÁNDEZ-ARMESTO, Felipe, 1492. *El nacimiento de la modernidad*.

⁸ Bajo una perspectiva histórica, Fernández-Armesto recapitula los procesos con los cuales la humanidad se traslada desde un momento precedente, la Edad Media, a la Modernidad. “[...] El año 1492 no sólo transformó la cristiandad, sino que reordenó el mundo en su conjunto. [...] Mientras tanto, entre pueblos otrora escindidos, la reanudación del contacto ha entrelazado el mundo hasta el extremo de que casi todos los habitantes de la Tierra conforman una única red de contacto, comunicación, contagio e intercambio cultural. [...] Las culturas que alumbraron fueron diferenciándose cada vez más. Proliferaron lenguas, religiones, costumbres y modos de vida diversos, y si bien hubo un largo período antes de 1492 en que las divergencias se solaparon y existieron contactos, solo en esta fecha resultó posible la reanudación de los vínculos a escala mundial. [...] Los acontecimientos que empezaron a desencadenarse disiparían la ignorancia, reunirían a las civilizaciones escindidas del mundo, redistribuirían el poder y la riqueza, invertirían la evolución, divergente hasta la fecha, y forjarían un mundo nuevo. [...] De todos modos, para la mayor parte de los pueblos del mundo aquel año no era 1492. El 1 de enero de 1492, el momento en que, según nuestro calendario actual, empezaba el año, para la mayor parte de los pueblos de la cristiandad ni siquiera era todavía 1492. Muchas comunidades consideraban que el año empezaba el 25 de marzo, el supuesto aniversario de la concepción de Cristo. [...] Cada cultura posee su propia forma de contabilizar el tiempo. [...] El mundo musulmán, que en aquella época dejaba pequeña a la cristiandad, contaba los años – y sigue haciéndolo- a partir de aquel en que Mahoma huyó de La Meca, y los dividía en meses lunares. En las regiones no musulmanas de la India, la numeración de los años era irrelevante comparada con la longevidad de las divinidades, cuyo mundo se renovaba cada 4.32 millones de años siguiendo un ciclo eterno. En 1492, la era en que vivían había comenzado en el que para nosotros es el año 3012 a. C. [...] Durante gran parte de su pasado, los mayas de Mesoamérica registraban todas las fechas relevantes de tres formas distintas: primero, en una larga serie de días que comenzaba desde una fecha arbitraria de hacía más de cinco mil años; en segundo lugar, según el número de años de 365 días del reinado del monarca que

mundo articula cambios en diversos terrenos: político, económico, religioso y que, por lo tanto, por estas razones, considera ese tiempo como el que marca el inicio de una nueva época: las transformaciones tienen implicaciones que aún hoy en día son trascendentales, es la primera vez en que se habla de un comercio mundial en tanto que, producto de la tecnología aplicada en navegación posibilita la interconexión entre diversos puntos del planeta, las culturas en cierta medida comienzan a fundirse, mezclarse, a configurarse algunas nuevas con características diferentes.

A su vez utilizando el siglo XV como punto de partida pero con un enfoque distinto, desde una perspectiva científica se plantea que las bases bajo las cuales hoy en día se piensa la ciencia y forma de acceder al conocimiento son elaboradas por René Descartes y a partir de él se suscita un quiebre en el modo de imaginar y hacer el mundo. Es decir, la manera en que se produce hoy día el conocimiento de corte científico surge a partir de la metodología propuesta por este filósofo y que después será perfeccionada por otros más con el paso del tiempo. Ellos consideran que la ciencia aplicada es la característica de nuestra época y, por lo mismo, al buscar sus orígenes plantean que es el pensamiento de este autor el que revoluciona y da pie a la formación de una ciencia sistematizada y racional⁹.

ocupaba el trono, y, por último, de acuerdo con un calendario adivinatorio de 260 días, estructurados en veinte unidades de trece días cada una. [...] En China y Japón no había fecha fija para marcar el año nuevo, cada emperador establecía una nueva. En esa época la gente celebraba el año nuevo en fechas distintas, según costumbres locales o tradiciones familiares. Los años recibían el nombre de un animal escogido entre doce, como todavía sigue sucediendo [...] Según otro sistema paralelo, los años también se enumeraban de forma consecutiva desde el comienzo del reinado de un emperador. [...] La mayor parte de la población de aquellos tiempos no debía de tener la menor idea de que todos esos días constituyeran un año [...] En todo caso, ninguna secuencia de días encierra acontecimientos tan discretos como para que se puedan interpretar al margen de un contexto más amplio. [...] Europa, tanto entonces como hoy, era un lugar atrasado, despreciado o ignorado en la India, el Islam, China y el resto de Asia oriental, donde se la superaba en riqueza, artes e inventiva. El ascenso de Occidente, primero para equipararse a Oriente y, en última instancia, para dominar el mundo, empezó en serio en 1492. [...]” *Ibid*, p. 9 y ss.

⁹ Como menciona el profesor Rafael Echeverría, la ruptura de pensamiento que Descartes elabora conforme al sistema anterior es la razón bajo la cual éste debe ser considerado como el primer filósofo de la Modernidad: “[...] con el término de la Edad Media y la emergencia de la Modernidad, diversas formas de cuestionamiento se levantan de manera progresiva. Los primeros filósofos modernos, influidos por los desarrollos científicos de la época, se caracterizan por su rechazo al escolasticismo metafísico medieval. [...] René Descartes pone seriamente en cuestión el método de silogismo heredado por Aristóteles y la premisa de que la verdad es el punto de partida para acceder a otras verdades. Descartes, levanta la tesis opuesta y propone un método de razonamiento filosófico que arranca de la duda y no de la verdad. Descartes se opone al dogmatismo de la escolástica medieval y con ello introduce un rasgo que será característico de toda la Modernidad: El escepticismo, el poder de la duda. Sin embargo, aplicando su propio método, Descartes reafirma el carácter dual de la realidad a través de su división de ésta en una *res*

Así como se hallan autores que sitúan la Modernidad en los siglos XV-XVI, se encuentran otros que la piensan en el siglo XVIII, tal es el caso de Eric Hobsbawm, como aquel en el que también se efectuaron cambios importantes y que tienen una relevancia capital para el desarrollo de la sociedad en la que actualmente se vive. La Ilustración y las revoluciones técnicas y políticas que se mantuvieron durante estos años, dirá Hobsbawm, tendrán repercusiones que aún hoy en día son trascendentes para el hombre y su mundo. Fredric Jameson es de este grupo de pensadores, que sin dejar de lado el Renacimiento y su filosofía, además de la manera de perpetuar visiones distintas del ser, consideran la época ilustrada como aquella que tendrá mayor influencia para las personas del acontecer de ahora.

Jürgen Habermas ubica la Modernidad como un proceso que comienza en el siglo XV con el descubrimiento del Nuevo Mundo, posteriormente la Reforma Protestante, que si bien fueron cambios importantes dentro del pensamiento y manera de ser y estar en el mundo, lo cierto es que la percepción de su verdadero impacto no será concebida sino hasta el siglo XVIII con los autores ilustrados y la propagación del conocimiento. Este momento rompe con las ataduras históricas que pudiesen limitarla y, por tanto, es distinto de las otras modernidades que también durante el transcurso del hombre han existido.

extensa, a la que pertenecería el cuerpo, y una *res cogitans*, a la que pertenecería el alma. [...] La primera dimensión de la realidad a la que accede y desde la cual posteriormente procurará reconstruir tanto el mundo como Dios, es el ser humano. Esto es lo que convierte a Descartes en el primer gran filósofo moderno. De allí en adelante, éste será el camino obligado para todos los hombres y mujeres modernos. La Modernidad instituye una mirada nueva frente a la realidad, mirada que tenderá progresivamente a cuestionar y obstruir el camino metafísico tradicional y, al hacerlo, negará la posibilidad de concebir la realidad a partir de un acto creativo originario de Dios.[...]" ECHEVERRÍA, Rafael, *El Observador y su mundo*. Vol 1, p. 46 y ss.

La fascinación que los clásicos del mundo antiguo ejercían sobre el espíritu de tiempos posteriores se disolvió por primera vez con los ideales de la Ilustración francesa. Específicamente, la idea de ser <<moderno>> por volver la vista a los antiguos cambió con la fe, inspirada por la ciencia moderna, en el progreso infinito del conocimiento y en el avance infinito hacia mejoras sociales y morales. A raíz de este cambio se configuró una nueva forma de conciencia moderna. El moderno romántico intentaba oponerse a los antiguos ideales de los clasicistas; buscaba una nueva época histórica y la encontraba en la Edad Media idealizada. Sin embargo, esta nueva época ideal, establecida a principios del siglo XIX, no permaneció como un ideal fijo. A lo largo del siglo XIX, surgió de este espíritu romántico aquella conciencia radicalizada de modernidad que se liberó de todos los vínculos históricos específicos. Este último modernismo simplemente establece una oposición abstracta entre la tradición y el presente; y nosotros somos, de algún modo, todavía contemporáneos de aquel tipo de modernidad estética que apareció por primera vez a mediados del siglo XIX.¹⁰

Habermas ubica a varios autores emblemáticos para esta nueva percepción de la Modernidad, uno de los más importantes será Hegel con su visión de la filosofía e historia dan pie a pensar de una forma distinta el mundo. Otros autores importantes serán por mencionar algunos: Baudelaire, Benjamin, Weber y Simmel que durante el siglo XIX dan pautas sobre los nuevos escenarios que se están viviendo dentro del pensamiento filosófico y estético en el mundo occidental¹¹.

Ellos, dirá Josep Picó, convivirán con la sociedad burguesa del siglo XIX y hallarán en ella procesos de decadencia, de tal manera, en sus escritos buscarán romper con lo establecido como norma general y con ello serán pioneros en sus estudios¹².

Desde esta sucinta revisión del fenómeno de la Modernidad se concluye que a partir del autor que se esté analizando serán las características inherentes dentro del mismo concepto y también las vértices bajo las cuales será abordado.

Inclusive existen autores que tomando como referencia otras características concebirán a la Modernidad en otro momento, quizás y en el mismo, pero por razones distintas. Me refiero con esto al caso de Eric Hobsbawm que, halla en el siglo XVIII y XIX los años de este periodo, en tanto que se dio un proceso de doble revolución que aún hasta la actualidad es vigente. Su modernidad tiene relación más con el cambio en la

¹⁰ HABERMAS, Jürgen, *Modernidad versus postmodernidad*, en PICÓ. Josep, *Modernidad y postmodernidad*, p.88.

¹¹ Ver más de HABERMAS, Jürgen, *El discurso filosófico de la modernidad*.

¹² PICÓ, Josep, *Modernidad y postmodernidad*, p.13 y ss.

sociedad y sus procesos las cuales tendrán a su vez un impacto sobre el pensamiento y modo de hacer las cosas.

En el marco de la investigación *La Comunicación Política en la Posmodernidad: una aproximación al pensamiento de Fredric Jameson* revisar a los demás autores sirve para descubrir convergencias y divergencias entre los planteamientos efectuados por Jameson frente al de los demás; más aún, ayuda a situarlo en un posicionamiento sobre el mundo y comprender su finalidad.

Sin embargo, la primera cuestión a analizar, inclusive antes de revisar el concepto de lo moderno en el autor elegido, es ¿por qué Fredric Jameson frente a otros que también han tratado el tema de la Posmodernidad y con ello también han problematizado sobre la primera?¹³ La respuesta no es simple, sin embargo, la elección del autor fue basada en la amplia gama de estudios que él realiza en el plano de la cultura, al delimitar a la Posmodernidad como una nueva pauta cultural dentro del capitalismo avanzado¹⁴, inicia su investigación para indagar qué es aquello que existe de nuevo bajo un distinto marco económico, no utilizando con ello calificativos que pudieran demeritar el trabajo elaborado en esta época.

Fredric Jameson es un teórico literario que ha enfocado parte de sus estudios al análisis de los textos en relación con el marxismo¹⁵, tiene una fuerte influencia de esta corriente del pensamiento en la manera de abordar la Posmodernidad, siempre bajo la delimitación de que es un momento que vive la nueva etapa del capitalismo multinacional.

¹³ Considerando que en materia de posmodernidad, la que suscribe esto no tiene conocimiento total de la literatura sobre el tema. Muchas veces se elige algo por gusto o por mayor conocimiento, en este caso, además de por las razones arriba descritas, por la apertura que tiene para explorar diversos elementos que conjugan lo que Jameson denomina época posmoderna.

¹⁴ Concepto desarrollado en varios de sus libros, ver *La posmodernidad o la lógica cultural del capitalismo avanzado* y *Teoría de la Postmodernidad*.

¹⁵ Ver del mismo autor *Documentos de cultura, documentos de barbarie*, Visor Distribuciones y *Late Marxism*, Verso.

[Jameson] Era el único que había identificado firmemente lo posmoderno con un nuevo estadio del capitalismo, entendido en términos marxistas clásicos. Pero la mera condenación no era más fructífera que la adhesión; hacía falta otra clase de recurso. [...] La tentación que había de evitar por encima de todo era el moralismo. La complicidad de lo posmoderno con la lógica del mercado y del espectáculo era evidente. Pero su simple condena como cultura era estéril. [...] Las categorías morales son códigos binarios de la conducta individual; proyectadas al plano cultural, se convierten en incapacidad intelectual y política.¹⁶

Una vez estipulado lo anterior, es necesaria una aclaratoria, la obra primordial del Jameson se centra, como ya se dijo en la crítica literaria y la Posmodernidad, de tal manera que es poco el trabajo realizado por el autor en materia de las otras dos pautas del capitalismo: el Realismo y el Modernismo. Del primero aún menos que del segundo, en tanto que, el último es utilizado a modo de comparación entre lo que previo a la Posmodernidad era y lo que ahora es; con ello argumenta los cambios suscitados entre ambos momentos¹⁷.

Sin embargo y a pesar de lo anterior, la clave para comprender el pensamiento de Jameson sobre la Posmodernidad radica en ubicar la etapa previa, la Modernidad, dentro del marco del capitalismo y como éste operó en diversos niveles para la configuración de la sociedad contemporánea.

Jameson por su parte, sin hacer una investigación económica ni histórica, sino por el contrario es de corte artístico, utiliza la periodización efectuada por Ernst Mandel, en específico la elaborada en *El capitalismo tardío*, es en este texto que se estipulan los años en que tanto el capitalismo clásico y el capitalismo de consumo suceden, y ambos periodos son coincidentes tanto con el Realismo y el Modernismo del autor de *El giro cultural*. Con este tipo de información es que se pueden desarrollar, de manera breve, las características económicas y políticas que luego darán pie a lo que Jameson concibe como la Posmodernidad.

Con la finalidad de comprender mejor ambos periodos se echará mano de la obra de otros autores, de manera breve y que comparten una visión de la historia, política y

¹⁶ ANDERSON, Perry, *Los orígenes de la posmodernidad*, p.90-91.

¹⁷ En especial sobre el tema de Modernidad, Fredric Jameson escribe dos libros que serán medulares para el desarrollo de este capítulo: *Una Modernidad Singular: Ensayo sobre la ontología del presente*, Ed. Gedisa y *The Modernist Papers*, Verso.

economía para explicar el surgimiento y desarrollo del Realismo pero de manera más desarrollada la Modernidad como formas para conocer las características de ruptura ante la situación cultural de la Posmodernidad.

Se describirá el proceso dual que propone Eric Hobsbawm¹⁸ para explicar el surgimiento histórico de dos fenómenos que en la actualidad constituyen a la sociedad occidental, por el lado de lo político la democracia y del económico la Revolución Industrial sobre el siglo XIX. La pertinencia a estudiar y esbozar brevemente ambos fenómenos, está considerada puesto que si bien no constituyen la Modernidad pensada en Jameson sí le dan un origen y un modo de ser específico.

Como lo moderno, sea estético o histórico, es siempre en principio lo que podría llamarse un presente absoluto, crea una peculiar dificultad a la hora de definir cualquier periodo que vaya más allá de lo moderno para convertirlo en un pasado relativo. En este sentido, el recurso a un simple prefijo que denota lo que viene después, es virtualmente inherente al concepto mismo, y se podría esperar más o menos de antemano su repetición cada vez que se hiciera sentir alguna necesidad incidental de un término demarcador de una diferencia temporal. Esa clase de recurso al término « post-moderno», ha sido siempre de significación circunstancial, pero el desarrollo teórico es otra cuestión.¹⁹

Como fue mencionado, en este capítulo se diseccionarán las características de la Modernidad, específicamente dadas bajo el planteamiento de Fredric Jameson lo que otorgará al concepto un tiempo y lugar determinado, distinguiéndose con ello de otras maneras de categorizarlo. Todo esto resultará en poder efectuar un análisis de la Posmodernidad con base en la obra de este autor, siguiendo sus directrices de pensamiento y con ello poder comprender su elaboración teórica posterior.

Perry Anderson, autor que en sus diversos escritos efectúa un análisis sobre la Posmodernidad y sus orígenes, halla que la obra de Fredric Jameson es la más basta y que comprende mayores categorías²⁰, es ahí donde se encuentra una primera aproximación sobre lo que Jameson concibe como la Modernidad: ésta debe ser comprendida como un

¹⁸ De igual manera, Eric Hobsbawm es un historiador marxista que hace un análisis de la sociedad del siglo XIX en la cual surge el capitalismo y la democracia con la Revolución Industrial y la Francesa. El desarrollo de esta sociedad tiene repercusiones para el mundo actual.

¹⁹ ANDERSON, Perry, *op. cit.*, *Los orígenes de la posmodernidad*, p.24.

²⁰ Ver ANDERSON, Perry, *Los orígenes de la posmodernidad*, Ed. Anagrama.

fenómeno resultante del capitalismo y el periodo posmoderno una nueva etapa cultural del mismo.

El texto fundacional que abre *The Cultural Turn*, la conferencia pronunciada por Jameson en otoño de 1982 en el Whitney Museum of Contemporary Arts, y que luego formaría el núcleo de su ensayo <<Postmodernism – the Cultural Logic of Late Capitalism>>, [...] rehízo de un solo golpe todo el mapa de lo posmoderno [...] Cinco movimientos decisivos marcaron esta intervención. El primero y fundamental estaba expresado en el título: el anclaje de lo posmoderno en las alteraciones objetivas del orden económico del propio capital. La posmodernidad deja de ser una mera ruptura estética o un cambio epistemológico para convertirse en señal cultural de un nuevo estadio de la historia del modo de producción dominante.²¹

²¹ *Ibid*, p.77.

1.2 Las transiciones políticas y económicas del siglo XIX

Las características que se desarrollarán en el capítulo respecto a la Modernidad, entre otras, serán acordes con el advenimiento y posterior ampliación del capitalismo. Es en este tenor que será investigada la Modernidad, como un producto que se suscita al margen de la Revolución Industrial en su vertiente económica, y como un proceso de cambios políticos con la Revolución Francesa, como una Doble Revolución que tiene consecuencias aún palpables al día de hoy, presentes en la existencia del sistema económico que rige el mundo.

El mundo actual no puede pensarse sino es por los cambios suscitados en ambos procesos, ambos que tienen consecuencias directas con la economía y la política. *“El tema de esa lección es, sin duda, el propio desarrollo histórico del capitalismo y el despliegue de una cultura específicamente burguesa”*²².

Es en la maduración de la política y la economía que el mundo posmoderno ha adquirido sus particularidades y se ha constituido como tal, transformándose de un periodo preindustrial a uno industrial mundializado y de una política monárquica a una democrática en gran parte del orbe. Son ambos procesos los que en mayor medida configuraron el planeta y que marcan con ello una nueva manera de periodizar la historia humana.

Estos dos procesos serán importantes en el desarrollo del mundo en tanto que otorgarán un esquema político de pensamiento como es la democracia y una manera acorde de hacer negocios, el capitalismo. Desde sus inicios en el siglo XVIII hasta el final de este periodo, han tenido diversos cambios, no fueron procesos que transcurrieron sin debates o aportaciones, por el contrario, muy variados elementos como la incorporación de nuevos materiales para la industria o la aceptación del voto de las masas populares fueron factores que diseñaron el mapa planetario y su configuración. Estas ideas revolucionaron la mentalidad de una época con su incorporación y que en su afán de

²² JAMESON, Fredric, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, p.104.

mantenerse como nociones vigentes y útiles a la sociedad, se modificaran para estar acorde con la necesidad de la gente.

[...] el capitalismo ha conocido tres momentos fundamentales, cada uno de los cuales supone una expansión dialéctica con respecto a la fase anterior: se trata del capitalismo mercantil, la fase del monopolio o etapa imperialista, y la etapa actual, erróneamente llamada posindustrial, y que debería denominarse con mayor propiedad fase del capital multinacional.²³

La lógica de la era de la Posmodernidad debe ser explicada a la luz de ambos procesos, más aún con el surgimiento, evolución de diversas máquinas y producciones aceleradas, todas las cuales desarrollan una función de notoria importancia a finales del siglo XVIII durante la expansión de la Revolución Industrial²⁴. Este desarrollo, tuvo como consecuencia el crecimiento generalizado de los países e inversionistas que primero depositaron dinero en estos rubros y que a la postre se convertirían en el bloque hegemónico del planeta, es decir esta nueva manera de pensar en cómo hacer las cosas es radical para Inglaterra, Estados Unidos, Francia y sólo después Japón, Alemania y Rusia.

El proceso con el cual nace el capitalismo propiamente dicho, de manera más esquemática durante el siglo XIX, es de envergadura para la sociedad actual que debe ser estudiado como el fenómeno bajo el cual transita la mentalidad de la época y que tiene una conexión directa con el tipo de sociedad en la que en estos días se desarrollan las personas.

En esta manera de concebir los procesos económicos las nociones de libre empresa, acumulación y generación de riqueza, serán de importancia medular, en tanto que el crecimiento de las naciones no podrá ser pensado sino es bajo estos esquemas de pensamiento, que ayudan entre otras cosas a su consolidación en años posteriores.

²³ *Ibid*, p. 80.

²⁴ Esto como podrá ser visto en los siguientes capítulos, es de suma importancia, pues es en estas épocas que se crean las bases para lo que después será concebido como la sociedad de consumo en tanto que, son necesarias la producción y venta de mercancías para el desarrollo eficaz del sistema económico.

La Revolución Industrial es el momento en que el pensamiento de una época es puesto en práctica en la obtención de beneficios y ganancias en lo económico, una visión práctica utilitaria, en donde la ciencia es puesta al servicio de la mejoría social a partir de mayores desarrollos en materia de tecnología.

Y ambos Inglaterra y el mundo supieron que la Revolución Industrial salda desde estas islas por y mediante los comerciantes y aventureros, cuya única ley era el comprar en el mercado más barato y venderlo sin ninguna restricción en el más caro, estaba transformando al mundo. Nada se interponía en su camino. Los dioses y los reyes del pasado eran indefensos ante los empresarios y máquinas de vapor del presente.²⁵

En la Modernidad, vista desde una perspectiva bajo la cual el capitalismo es el eje rector con el que cambia la mentalidad de una época, la ciencia opera como uno de los ejes fundamentales de la realización de este cambio²⁶, es la época en la que se aplica el conocimiento con una finalidad práctica-utilitaria y técnica, utilizando las palabras de Jürgen Habermas.²⁷ Esta nueva manera de hacer conocimiento implica una noción de

²⁵ HOBBSAWM, Eric, *The Age of Revolution, 1789-1848* p.54.

²⁶ Dirá Martín Heidegger sobre el cambio de la noción *ciencia* en el transcurso del tiempo lo siguiente: “La ciencia ha sido fundamental para la historia de la humanidad, sin embargo la concepción o la finalidad en la que se inserta y opera esta ciencia es distinta de las demás épocas. “¿Qué concepción de lo ente y de la verdad fundamenta a esta esencia? Si conseguimos alcanzar el fundamento metafísico que fundamenta la ciencia como ciencia moderna, también será posible reconocer a partir de él la esencia de la era moderna en general. En la actualidad, cuando empleamos la palabra ‘ciencia’ ésta significa algo tan esencialmente diferente de la doctrina y *scientia* de la Edad Media como de la *epistème* griega. La ciencia griega nunca fue exacta, porque según su esencia era imposible que lo fuera y tampoco necesitaba serlo. Por eso, carece completamente de sentido decir que la ciencia moderna es más exacta que la de la Antigüedad. Del mismo modo, tampoco se puede decir que la teoría de Galileo sobre la libre caída de los cuerpos sea verdadera y que la de Aristóteles, que dice que los cuerpos ligeros aspiran a elevarse, sea falsa, porque la concepción griega de la esencia de los cuerpos, del lugar, así como de la relación entre ambos, se basa en una interpretación diferente de lo ente y, en consecuencia, determina otro modo distinto de ver y cuestionar los fenómenos naturales. A nadie se le ocurriría pretender que la literatura de Shakespeare es un progreso respecto a la de Esquilo, pero resulta que aún es mayor la imposibilidad de afirmar que la concepción moderna de lo ente es más correcta que la griega. Por eso, si queremos llegar a captar la esencia de la ciencia moderna, debemos comenzar por librarnos de la costumbre de distinguir la ciencia moderna frente a la antigua únicamente por una cuestión de grado desde la perspectiva del progreso.” HEIDDEGER, Martin, *La época de la imagen del mundo*, [electrónico] <http://homepage.mac.com/eeskenazi/heidegger1.html> Recuperado el día 26 de febrero de 2011 en GOOGLE.

²⁷ “En las ciencias *empírico-analíticas* el sistema de referencia que prejuzga el sentido de los enunciados que son posibles en la ciencia experimental de que se trate, establece reglas tanto para la construcción de las teorías, como también para su comprobación crítica. Como teorías resultan aptos sistemas hipotético-deductivos de proposiciones que permiten deducir hipótesis legiformes dotadas de contenido empírico. Éstas pueden interpretarse como enunciados acerca de la covarianza de magnitudes observables; permiten hacer pronósticos, supuestas unas determinadas condiciones iniciales. El saber empírico-analítico es, por tanto, saber predictivo posible. Pero el sentido de tales pronósticos, es decir, su utilizabilidad técnica, no es sino resultado de las reglas conforme a las que aplicamos las teorías a la realidad. [...] En la observación

utilidad, de que aquello que se investigue sirva para algo, lo que Comte llamaba el conocimiento útil frente al inútil²⁸ de ahí que la inversión en ciencia y tecnología sea tan importante para la elaboración de nueva maquinaria, de aceleración en los procesos, de más eficiencia y en última instancia del dominio de la Naturaleza por la mano humana.

En resumen: *la ciencia, para prever; la previsión, para obrar*: ésta es la fórmula más simple, que expresa de una manera exacta la relación general de la *ciencia* y el *arte* tomando estas dos expresiones en su total acepción.²⁹

La mentalidad de la época requiere el conocimiento aplicado para mejorar los procesos, es en estos momentos que los países con mayores índices de inversión hacia la ciencia y con ello el desarrollo de la tecnología se convertirán en un futuro, y más aún en la Posmodernidad, en aquellos que establezcan la agenda económica y política³⁰. La Modernidad, de acuerdo con Jameson no se puede separar de esta visión en sus propias palabras:

Puesto que una de las dimensiones ineludibles del concepto de modernidad fue la de la modernización (por su parte, una acuñación mucho más tardía, posterior a la Segunda Guerra Mundial). La modernidad siempre tuvo algo que ver con la tecnología (al menos en los tiempos modernos) y por eso, en definitiva, con el progreso.³¹

El capitalismo halla en esta visión de la ciencia una manera de progresar y diversificar sus máquinas y productos, abaratar los costos y agilizar al mercado, la ciencia al servicio de la economía y también de la política tendrá implicaciones que serán palpables en la actualidad³².

controlada, que a menudo cobra la forma de experimento, generamos condiciones iniciales y medimos el resultado de las operaciones realizadas en tales condiciones. [...] el tipo de teoría que caracteriza a las ciencias experimentales nos alumbra la realidad bajo la guía de un interés por el posible aseguramiento informativo y por la posible ampliación de la acción controlada por el tipo de éxito que los éxitos experimentales prefiguran. Se trata del interés cognoscitivo por el control técnico de procesos objetivados.” HABERMAS, Jürgen, *Conocimiento e interés*, pp.39-40.

²⁸ Ver COMTE, Auguste, *Discurso sobre el espíritu positivo*, varias ediciones.

²⁹ COMTE, Auguste, *Curso de filosofía positiva*, p.54.

³⁰ En la posmodernidad la economía y la política más que en otra época de la historia tienen una relación estrecha. No se puede pensar una sin considerar las repercusiones o ámbitos de influencia de la otra.

³¹ JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *Una modernidad singular. Ensayo sobre la ontología del presente*, p.18.

³² Este tema en específico, la ciencia al servicio de la conquista y dominio de la naturaleza, la llamada *Razón Instrumental* fue desarrollado por HORKHEMER, Max y ADORNO, Theodor, en *La Dialéctica del Iluminismo*, Editorial Trotta.

Una de las críticas que se hace a este modelo de pensamiento, el poner al servicio del poder y el dinero los conocimientos científicos se desarrollará desde principios del siglo XX y continuará hasta después de la Segunda Guerra Mundial cuando la lógica de la ciencia trajo consigo un proceso racional –aunque irracional en sus fines– de destrucción y muerte.

Al cumplir quince años, un ser humano nacido en la Europa de 1900 era testigo de una contienda mundial, a los treinta y tres asistía a la barbarie del nazismo y, posteriormente, se enteraba en agosto de 1945 de los estragos que dejaba el lanzamiento de la bomba atómica sobre Japón. Esta situación extrema y difícil indujo a que pensadores como Erich From se hicieran una pregunta radical: ¿podrá sobrevivir el hombre?³³

Sin embargo este es el pensamiento y mentalidad que dura y persiste en la época moderna, los científicos del Progreso no conciben que el conocimiento producirá catástrofes como las antes mencionadas, sí en cambio mayores ventajas sociales que traerán un futuro mejor en una lógica ascendente de beneficios, un mañana que sea mejor que el hoy y ayer³⁴.

Esta manera de concebir lo social³⁵ como una construcción que tendía hacia los beneficios a partir de la aplicación de la ciencia en todos los campos también tiene su repercusión en la política, que desde la Revolución Francesa accede a una lógica de pensamiento en la cual lo más avanzado y mejor para el ser humano bajo la lógica de la igualdad, es la democracia. En la actualidad lo político pasa por la democracia y al igual que la economía no se entiende en la Posmodernidad sin el capitalismo, la política no se piensa sin esta forma de gobierno.

Autores como Nicolás de Condorcet concibe la época de la Revolución Francesa como el momento de mayor avance social, la sociedad se halla en un estadio de perfección en tanto que es el tiempo cuando mayores y más avances se han efectuado en

³³ LUMBRETERAS Castro, Jorge Alejandro, *Posturas del conocimiento en comunicación*, p. 74.

³⁴ Durante esta época fueron muchos los autores que escribieron en materia del Progreso social como parte del desarrollo sostenido que la civilización en general había tenido. De estos autores es de notar el pensamiento de Condorcet, Turgot y Comte sobre el desarrollo y la situación que se vivía en ese momento.

³⁵ No se considera aquí lo social sólo como aquello que es producto del sentido humano, de acuerdo con la terminología de Wilhelm Dilthey, sino que todo campo del conocimiento aplicado ayuda a los seres humanos. De tal manera, por ejemplo el saber sobre los virus y su reproducción puede ayudar a producir vacunas, es decir a dominar procesos que en otras circunstancias son dañinos para el ser humano y con el saber instrumental revertirlo y modificarlo.

materia de difusión del conocimiento, derechos humanos y nuevas maneras de hacer política:

Hasta esta época, las ciencias no habían sido más que el patrimonio de unos cuantos hombres; ahora se han tornado comunes, y se acerca el momento en que sus elementos, sus principios, sus métodos más sencillos habrán de ser verdaderamente populares. Será entonces cuando su interés por las artes, su influencia en la precisión general de los espíritus tendrá una utilidad verdaderamente universal.³⁶

Ambos procesos han tenido cambios desde sus orígenes, producto de la interacción con la sociedad, pues ésta cambia y la manera en que los otros se articulan también debe responder a los nuevos elementos que entran en la discusión. Así, los conceptos se van amoldando a las exigencias temporales en las que son demandados. El mercado ayer no es el mismo que hoy y es igual con la política.

Este proceso dual, político-económico, tiene sus orígenes en 1789, aunque ya existían indicios del proceso de industrialización en Inglaterra, y continúa hasta 1914³⁷ con el inicio de la Primera Guerra Mundial. Este tiempo fue marcado por la nueva visión que se desarrolla en los dos ámbitos, que con sus cambios y reconfiguraciones configuraron el panorama de Europa y después el planeta.

Por un lado la economía desarrolla una nueva manera de efectuarse, bajo el flujo de intereses y capital, de tasas de ganancia y en la búsqueda de nuevos mercados con los cuales ampliar el consumo, todo lo cual potenció una mentalidad de la época que en palabras de Max Weber, “*El capitalismo actual, señor absoluto en la vida de la economía, educa y crea por la vía de la selección económica los sujetos (empresarios y trabajadores) que necesita.*”³⁸. Es entonces que, las personas vivían y actuaban conforme a esa mentalidad económica, mentalidad que era más propicia en países protestantes calvinistas, de acuerdo con el mismo autor, y que con el paso del tiempo se transfirió al resto del mundo.

³⁶ MARQUÉS DE CONDORCET, Marie-Jean-Antoine-Nicolás de Caritat, *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano y otros textos*, p.179.

³⁷ De esta manera, el periodo previo a lo que Jameson estipula como Modernidad abarca 125 años todo lo cual culmina con el concepto de *El largo siglo XIX* concepto acuñado por Eric Hobsbawm, en *The Age of Revolutions 1789-1848, The Age of Capital 1848-1875 y The Age of Empire 1875-1914*.

³⁸, WEBER, Max, *op. cit.*, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, p.99.

Por otra parte, en el ámbito político de igual manera existió una revolución que cimbró las bases del sistema anterior, la Revolución Francesa, la cual entre sus muchas consecuencias destronó a la monarquía de su Estado e instauró en su lugar, después de diversas disputas internas³⁹ por establecer un nuevo modelo político de gobernanza, se instituyó uno liberal en el que, todos los hombres por haber nacido tenían los mismos derechos, entre ellos también el poder de elegir a sus representantes en una transición de la soberanía de los monarcas hacia los ciudadanos⁴⁰. Esta nueva manera de hacer política si bien fue efectuada en Francia, lo cierto es que también repercutió en el resto de Europa y con ello en las colonias de esos países. Propició de igual manera otra transición de las monarquías absolutas hacia unas de corte parlamentario, que se hallaban dispuestas a la discusión y participación ciudadana, en tanto que se había comprobado el poder de la gente con descontento⁴¹.

El temor creciente a una nueva revuelta popular propició la apertura a la discusión a diversos actores políticos y ciudadanos con ello evitarían la implantación de dictadores o de regimenes intolerantes⁴², de tal manera que desde 1789 hasta 1848 se da una inestabilidad europea suscitada por estos cambios en el afán de adaptarse a las nuevas demandas y formas de actuar en lo social.

Con el nuevo modelo de pensamiento se consolidaría después la democracia moderna, un sistema que maridaría bien con el capitalismo naciente y que en conjunto forjarían planes de acción. *“Si la economía del mundo en el siglo XIX fue formada en su*

³⁹ El proceso para establecer un nuevo sistema de gobierno tuvo sus divergencias y dependía en gran medida de las personas y grupos políticos que estuvieran en el poder.

⁴⁰ “Lo que cuenta es que el poder esté de hecho, directamente o por interpósita persona, en las manos del pueblo, que rija como “la ley de las leyes” el principio de la soberanía popular, donde “la sociedad actúa sobre sí misma”, y “no existe poder fuera de ella y no hay alguien que ose concebir, y sobre todo expresar, la idea de buscarlo en otra parte”.” DE TOCQUEVILLE, Alexis, *loc. cit.*, *La democracia en América* en BOBBIO, Norberto, *Estado, Gobierno y Sociedad*, pp.212-213.

⁴¹ Cabe aclarar que para estos primeros momentos del nacimiento de la democracia, las personas que podían participar de ella eran un muy reducido número, muchas de las veces se elegían parámetros económicos que dictaminaban quién era ciudadano y quién no; además en todo el siglo XIX y algunos años del XX las mujeres estaban excluidas de estos procedimientos.

⁴² La historia probaría este temor como algo cierto y factible como los conflictos que se dieron por la expansión de la Alemania Nazi y que suscitaron entre otros factores la Segunda Guerra Mundial.

mayoría bajo la influencia de la Revolución Industrial Británica, su política e ideología fueron formadas en su conjunto por la Francesa”⁴³.

Es en esta nueva realidad social, diversas ideologías adquieren relevancia en el campo de acción de lo político, tal es el caso del socialismo, que a pesar de ello, no gozaba de la aceptación requerida por parte de los gobernantes en tanto que se consideraba como un movimiento que podría traer consecuencias indeseables e inestabilidad para el desarrollo de las naciones. Fue un movimiento perseguido y reprimido, en el afán de hallar la estabilidad que se había descompensado a raíz de 1789 y posteriores revoluciones.

El proceso mediante el cual la democracia se instituye como el modelo ideal para el desarrollo político y social de las diversas naciones europeas, en su mayoría las más avanzadas, es largo, desde la Revolución Francesa hasta los movimientos de 1848 en los que, de nueva cuenta Europa vuelve a tener un proceso de delimitaciones y replanteamientos sobre el rumbo a seguir en el marco de los diversos aspectos que le atañen. Esta entrante forma de gobierno incluye a las mayorías ciudadanas, aquellas que tienen el derecho a votar y ser representadas, para tratar los problemas del Estado en la toma de decisiones y con ello finalmente velar por sus derechos.

Sin embargo, esta transición no fue tranquila, se inserta en un periodo de convulsiones sociales bajo las que el desconcierto social era grande, las preguntas muchas y los caminos a seguir demasiados. Lo que ahora se tiene en pleno siglo XXI como una democracia con una amplia participación ciudadana en los temas de gobierno⁴⁴

⁴³, HOBBSAWM, Eric, *op. cit.*, *The Age of Revolution. 1789-1848*, p.53.

⁴⁴ “La democracia siempre se ha asociado con participación ciudadana. No obstante, el tema cobró importancia cuando, a pesar de contar con un sistema democrático, las sociedades de algunos países no se sentían satisfechas con las consecuencias negativas que la democracia podía presentar, lo que provocó una crisis de satisfacción y desilusión de este sistema de gobierno. [...] Para dar respuesta al creciente descontento resultante de esta crisis, se introdujo el concepto de democracia ampliada o democracia de ciudadanía, el cual no sólo implica la participación de la sociedad a través del voto, sino que introduce otros derechos y una nueva relación entre los ciudadanos y el gobierno. [...] Por ejemplo, de acuerdo con Kofi Annan, Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), “la democratización verdadera es algo más que las elecciones, es decir que las elecciones por sí mismas no garantizan la democracia, sino que son parte de un proceso más amplio. Es por esto que, como se puede ver en el cuadro 2.1, en 1999 la ONU, a través de su Comisión de Derechos Humanos, publicó su lista de derechos democráticos, entre los cuales está el derecho al voto, pero también el derecho a recibir y difundir información, el derecho a la participación política, y el derecho a tener un gobierno transparente, entre otros. [...] Desde otra perspectiva, más amplia que la anterior, el Programa de las Naciones Unidas para el

no fue sino un momento de lucha de hombres y mujeres que, en el ejercicio de sus derechos, buscaron nuevas maneras de pensar el mañana y cómo gobernarlo, de ahí que corrientes políticas como los partidos socialistas, por ejemplo, fueran prohibidos⁴⁵ o que también grandes sectores sociales estuvieran excluidos de los procesos políticos. La democracia que se vive en estos días ha transitado hacia nuevos contextos y circunstancias culturales, debe pensarse en parámetros distintos a aquellos que se dieron durante la Revolución Francesa.

Ambos procesos revolucionarios, en el plano económico y el político, dan cabida y forma a la sociedad posindustrial en el marco de la era posmoderna, retomando las ideas de Fredric Jameson, esta visión social es reflejo de una nueva vertiente cultural del capitalismo, sus orígenes se dan en pleno siglo XIX y tienen su desembocadura en nuestro tiempo. De igual manera, son fenómenos que han transitado desde sus comienzos y que han mutado para adaptarse a las circunstancias y sociedades⁴⁶.

Desarrollo (PNUD) establece en su *Informe sobre la democracia en América Latina 2004* el concepto de ciudadanía integral, el cual implica que los ciudadanos puedan ejercer sin límites sus derechos civiles, sociales y políticos. Un régimen que asegure estos tres tipos de derechos a su sociedad, ya no es una democracia electoral, sino una democracia de ciudadanía.” Cámara de Diputados, *Ciudadanía ampliada* [electrónico] http://www.diputados.gob.mx/cesop/Comisiones/2_pciudadana.htm Recuperado el 23 de abril de 2011 a las 11:00am.

⁴⁵ Como el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) durante la época de Otto von Bismarck que por sus tendencias marxistas no era bien recibido.

⁴⁶ Es de lo anterior y como se explicará más ampliamente durante el siguiente capítulo que no pueda establecerse a la posmodernidad como un fenómeno malo o bueno, sino como algo que existe, las categorías calificativas no ayudan al análisis de este nuevo contexto cultural.

Si los dos hechos han cambiado se necesita ver cómo es que en esta nueva lógica cultural del capitalismo⁴⁷, por utilizar el término con el cual Jameson describe a la Posmodernidad, la economía y la política se desarrollan. Para ello primero es menester entender su concepto de Modernidad, en sus propias palabras:

Nos referimos al momento de superación del feudalismo por el capitalismo y del orden social aristocrático de las castas y la sangre por el nuevo orden burgués que promete al menos igualdad social y jurídica y democracia política. Esto significa situar el referente de la <<modernidad>> de una manera novedosa, a través de las antiguas formas espectrales de la experiencia y no una correspondencia término a término entre el objeto presunto y su objeto igualmente presunto.⁴⁸

Del análisis anterior se puede interpretar que la Modernidad para Jameson es un proceso en el que existe el desarrollo en varios sentidos, el económico, jurídico, político, social, etc., con ello también se puede concluir que, no todas las sociedades alcanzan la Modernidad al mismo tiempo, más aún, bajo los parámetros que el autor indica son los necesarios para transitar de una *premodernidad*, una edad feudal propiamente dicha, a una moderna, existen zonas hoy en día que no tienen tal calificativo⁴⁹, lo cual hace aún más complejo el hablar sobre una sociedad posmoderna en tanto que el periodo previo aún no ha sido alcanzado.

También se puede extraer de lo anterior que la Posmodernidad, como un nuevo estadio del capitalismo, se hallará más evolucionada y con mayores alcances, en los países que tengan a su vez mayor desarrollo de éste y que, por lo mismo, también hayan accedido a la Modernidad, con los parámetros propuestos por el autor de manera más rápida y extensa. Sin embargo, a pesar de las desigualdades en la difusión de este nuevo modelo cultural, es gracias de igual manera al capitalismo que este momento del sistema económico ha encontrado su disgregación en el globo. A partir de las transacciones del mercado, de la ampliación de consumidores y lugares de inversión, descubren nuevos nichos en donde darse a conocer, sobre todo en regiones periféricas del planeta y es de tal

⁴⁷ Para Jameson, el posmodernismo debe verse “no como un estilo, sino más bien como una pauta cultural: una concepción que permite la presencia y coexistencia de una gama de rasgos muy diferentes e incluso subordinados entre sí”, JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, p.16.

⁴⁸ JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *Una modernidad singular. Ensayo sobre la ontología del presente*, p.43.

⁴⁹ El desarrollo de las sociedades en lo que Jameson denomina moderno, no es igual en todas partes del globo, de tal manera, existen regiones enteras del mismo que aún no han alcanzado este estatuto, como por ejemplo el África subsahariana que en muchos sentidos adolece de un desarrollo capitalista como tal.

suerte que, si bien no es una lógica cultural dominante en todos lados sí se halle de manera diferida en el orbe.

La lógica cultural del capitalismo avanzado debe mirarse primero desde el aspecto económico, es una nueva transición de este modo de producción, en la actualidad todo pasa por el dinero y su funcionalidad como mercancía, pero es en el tiempo de la doble revolución que esta maquinaria halló su engranaje, sus nudos conceptuales y mentalidad con la cual aún el día de hoy se vive.

1.3 La Modernidad en Jameson

Rubén Darío inició en 1890 una tímida corriente que adoptó el nombre de «modernismo», inspirada en las sucesivas escuelas francesas de los románticos, parnasianos y simbolistas, a favor de una «declaración de la independencia cultural» respecto a España que desencadenaría, en la hueste de los años noventa, la emancipación del pasado de las propias letras hispánicas.

PERRY ANDERSON

La revisión efectuada hasta el momento sobre los procesos de la Revolución Industrial y Francesa como originarios del pensamiento económico y político característicos que aún hoy día mantenemos, sirven de igual manera para dar un panorama sobre la posición teórica que Fredric Jameson desarrolla al momento de explicar lo que el movimiento moderno implica.

Al igual que Eric Hobsbawm, él considera que una sociedad puede ser estudiada a partir de los cambios en materia económica, en tanto que ésta repercute sobre los demás aspectos de la vida humana y es entonces que la Posmodernidad responde a uno de los ciclos, pautas, bajo los cuales el capitalismo se ha expandido.

Las pautas que establece para diferenciar un momento del siguiente se desarrollan con base en las innovaciones tecnológicas, estas nociones fueron dadas previamente por el estudio de Ernst Mandel en *El capitalismo tardío*, donde distingue tres movilizaciones que se dan en el seno del capital. Jameson retoma ese trabajo para hacer un análisis sobre los comportamientos en los ámbitos de la cultura y el pensamiento social en la época, encontrando con ello tres fases:

Esta periodización subraya la tesis general del libro de Mandel *El capitalismo tardío*: el capitalismo ha conocido tres momentos fundamentales, siendo cada uno una expansión dialéctica del anterior. Éstos son el capitalismo de mercado, la fase del monopolio o imperialista, y nuestro propio momento, [...] llamaremos fase del capital multinacional. [...] En cualquier caso, también habrá quedado claro que mi propia periodización cultural –fases de realismo, modernidad y posmodernidad– se halla a la vez inspirada y confirmada por el esquema de Mandel.⁵⁰

⁵⁰ JAMESON, Fredric, *Teoría de la postmodernidad*, p.54-55.

Si bien Jameson entiende estas pautas culturales con base en los movimientos de expansión capitalista, lo cierto es que la Modernidad no comienza, de acuerdo con su pensamiento, ni con la Revolución Francesa ni la Industrial, aunque son el antecedente comprensivo de una sociedad actual que ahora tiene al capitalismo y la democracia como las mejores formas posibles, modificadas desde sus orígenes, para pensar los aspectos económicos y políticos. Al movimiento que él concibe en estos años, desde 1789 hasta la incorporación de la electricidad en las máquinas y la utilización del petróleo para dar combustión a los motores⁵¹, con una manera específica de realizar el arte y con una mentalidad característica de la sociedad, es teorizada como Realismo, “*«el realismo y la modernidad deben ser visto como expresiones históricas específicas y determinadas del tipo de estructuras socioeconómicas a las que corresponden, a saber, al capitalismo clásico y al capitalismo de consumo»*”⁵².

El Realismo, la Modernidad y la Posmodernidad deben ser vistas como diversas fases del ciclo del capitalismo, que tienen sus características en relación con el mercado y su expansión. En muchos aspectos, diría Jameson, se ha convertido en un proceso más

⁵¹ Sobre la Segunda Revolución Industrial se puede decir lo siguiente: “Este es un concepto que bien puede utilizarse para evaluar con cierta precisión lo que estuvo aconteciendo en las economías “adelantadas” de Europa, Japón y los Estados Unidos entre 1870 y 1914. [...] señalaremos la ocurrencia de cambios decisivos en las industrias eléctrica y química. La primera revolución industrial [...] es la del carbón y del hierro. Pero en esta segunda fase, el carbón como energético industrial cederá su lugar al gas y a la electricidad, los que empezarán a utilizarse en todas las esferas de la industria y la comunicación. [...] Esa relación dinámica entre ciencia-tecnología-industria, tendrá un impacto demoledor no sólo sobre el aparato organizativo de la nueva industria, sino también sobre la estructura de los valores humanos de la época [...] Un segundo cambio que esta fase trae consigo tiene que ver con una modificación profunda de la plataforma organizativa de la industria. [...] El capitalismo industrial abrió paso al capitalismo avanzado de las grandes concentraciones empresariales. Las compañías familiares de criterio clásico que se remontaban al siglo XVI, en los casos inglés, francés, italiano y alemán, empezaron a experimentar el cambio de las nuevas tendencias, que exigían simultáneamente mayores niveles de eficiencia en diversos renglones industriales y bursátiles. [...] Las “viejas industrias” se encontraron en desventaja frente a las “nuevas industrias”. Ya lo veíamos: el carbón pierde competitividad en relación con el gas y la electricidad. Pero hay algo más: las “nuevas industrias” tendieron a la descentralización. Antes, las industrias estaban obligadas a ubicarse cerca de las minas de carbón. Ahora, la electricidad permitió que el espacio geográfico y la industrialización no fueran necesariamente dependientes una del otro. Esto facilitó, obviamente, la formación de monopolios que estaban a cargo de la administración de los nuevos recursos combustibles. [...] un tercer rasgo sobresaliente de esta Segunda Revolución Industrial es el tránsito hacia la hegemonía del capital financiero. Las fusiones entre las empresas no se opera físicamente, sino por el dominio del capital representado por acciones, la administración de las compañías y el engranaje de su dirección. Se suscita una disociación entre el capitalista y el empresario industrial, lo que agiliza la participación del capital bancario y profundiza la monopolización del capital-dinero.” QUESADA Monge, Rodrigo, *El siglo de los totalitarismos (1871-1991)*, p.18 y ss.

⁵² JAMESON, Fredric, *loc. cit.*, en, ANDERSON, Perry, *op. cit.*, *Los orígenes de la posmodernidad*, pp.70-71.

puro y perfecto en tanto que abarca mayores ámbitos y espacios que le habían sido negados⁵³.

Los procesos tecnológicos con los cuales la sociedad se ha desenvuelto desde el siglo XVIII hasta la actualidad dan constancia de este cambio, desde las primeras máquinas que utilizaban carbón hasta los microprocesadores de la actualidad, y junto con ellos, la mentalidad de las personas se ha transformado y adaptado a los nuevos flujos del capital y las demandas que el mercado tiene para su lógica de expansión.

De tal manera que, si cada una de estas fases representa una nueva fase dentro de un mismo proceso económico, se han de revisar aquellos elementos distintivos que distinguen a una de las otras, por lo mismo, se han de revisar los productos tecnológicos, en los que se da la aplicación del conocimiento para beneficio y facilitación de la vida. En este recuento, y sólo bajo esta primera noción de periodización, el Realismo está pensado como el movimiento de la Primer Revolución Industrial, la Modernidad se halla dentro de la Segunda con el ingreso de los motores eléctricos y de combustión que requerían un *know how* específico y a la vez distinto de momentos previos, a la vez que la mentalidad social también se transforma y adapta ante estas nuevas características.

Las revoluciones básicas del poder tecnológico –la tecnología de producción mecánica de máquinas motrices- aparecen entonces como los momentos determinantes de la revolución tecnológica globalmente considerada. La producción mecánica de motores de vapor desde 1848; la producción mecánica de motores eléctricos y de combustión desde la última década del siglo XIX; y la producción mecánica de ingenios electrónicos y nucleares desde la década de los años cuarenta del siglo XX: tales son las tres revoluciones generalizadas de la tecnología engendradas por el modo de producción capitalista desde la revolución industrial <<original>> de finales del siglo XVIII.⁵⁴

Esta nueva tecnología en el marco de lo social tuvo como primera característica una aceleración en la manera de hacer y entregar las cosas, los procesos más rápidos y estandarizados. La transición de una manufactura en la que el obrero tenía el control sobre los tiempos de trabajo a una en la cual la cadena de producción sostenía una

⁵³ “[...] lo que venimos llamando posmodernismo no puede concebirse sin la hipótesis de una mutación de la esfera cultural en el capitalismo avanzado [...]”, JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *La posmodernidad o la lógica cultural en el capitalismo avanzado*, p.105.

⁵⁴ MANDEL, Ernst, *loc. cit.*, *El capitalismo tardío*, p. 118 en JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *Teoría de la postmodernidad*, p.54.

injerencia sobre el tema, en última instancia, enajenándolo⁵⁵, de lo que hacía y convirtiéndolo en uno más dentro de la empresa, es decir vive alienado dentro del lugar en donde labora⁵⁶.

Es dentro de la sociedad analizada por Jameson que intenta buscar cuáles son las patologías psicológicas pues con ello comprenderá mejor al individuo situado en un tiempo y espacio, es así como detecta que la enajenación se convierte entonces en esa patología; forma parte de la mentalidad moderna como una característica de la época, de los cambios suscitados y las transformaciones; es un momento de adaptación hacia lo nuevo o de exclusión ante esa sociedad, de vanagloria hacia las nuevas adaptaciones hechas por las máquinas o de condena por parte de las mismas, es el momento en que los hombres y mujeres no se sienten parte de aquello que constituyen: el organismo social, pues en algún momento las instituciones modernas que fueron creadas en la etapa del Realismo.

La situación de la persona en la Modernidad es de carácter aislacionista, frente a los cambios y la rapidez con la que éstos se suscitan, los sujetos encuentran en la alienación, en la separación del mundo constituido su manera de protegerse ante la realidad que les es ajena y que no logran del todo comprender. *“Todo ello nos sugiere una hipótesis más general, a saber, que conceptos tales como angustia o alienación (y las experiencias a las que como corresponden, como en el caso de El Grito) no son apropiados para el mundo posmoderno”*⁵⁷.

⁵⁵ “La alienación designa la relación entre el hombre y sus diversos productos; ésta consiste en que: a) el hombre crea las cosas, ideas, instituciones, etc. existentes, pensando en la satisfacción de determinadas necesidades sociales y tendiendo a determinadas metas en relación con aquellas; b) estos diversos productos del hombre, sin embargo, en un determinado mecanismo social y sometidos a las leyes que rigen a este mecanismo, funcionan a veces de una manera que no ha estado en la intención del hombre y esta autonomía de su manera de funcionar ante las metas fijadas por su creador se convierte en un elemento de la espontaneidad de la evolución social; c) los productos del hombre se transforman así, en el marco de la relación de alienación, en un poder ajeno al hombre, que se enfrenta a la voluntad de éste, frustra sus planes y llega incluso a amenazar su existencia, sometiéndolo bajo su dominio.” SCHAFF, Adam, *La alienación como fenómeno social*, p.143.

⁵⁶ La alienación o enajenación son conceptos desarrollados por Marx en los *Manuscritos* y que luego serán retomados por Adam Schaff para explicar éstos dentro de los fenómenos sociales. Para mayores referencias revisar SCHAFF, Adam, *La alienación como fenómeno social*.

⁵⁷ JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *La posmodernidad o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, p.36.

Esta manera de concebir al ser humano tendrá entonces consecuencia en los elementos artísticos de los cuales se vale la sociedad para expresarse, diría Jameson, que la Modernidad es una época de ruptura y crítica frente al orden burgués establecido y sus normas. Ante todo, se puede decir que es una visión contestataria de la realidad que a los artistas les toca vivir.

Esa época se caracteriza además por estar en un constante cambio y modificaciones, procesos tecnológicos acelerados que se traducen en procesos mentales de igual manera veloces; la vida de las máquinas repercute sobre el pensar la vida familiar y lo social.

Sin embargo, diría Jameson, esta realidad –aquella de las máquinas y procesos acelerados-, es una manera de comprender lo social, en que las acciones de lo humano van cambiando y transformándose siempre en conformidad con el capitalismo, el cual, sigue ampliando sus zonas de influencia y a pesar de ello no tiene el mismo proceso evolutivo en todas sus ramas y lugares, por lo que no se pueden definir los periodos de manera exacta, en tanto que existen regiones en el planeta las cuales tienen los elementos necesarios para ser denominadas posmodernas, mientras que en otro lugar al mismo tiempo hay algunas más que se hallan rezagadas y, por lo mismo, no podrían ser denominadas así.

Más aún, la propuesta de Jameson más que histórica reside sobre la cultura y las producciones artísticas, sobre el cambio de mentalidad inherente que se suscita con los autores y sus edificaciones. De ahí que no intente hacer una propuesta basada en fechas y tiempos sino, por el contrario, en corrientes estilísticas, monumentos y obras que le indicarán la transformación de una manera de pensar en otra. *“La <<modernidad>> siempre implica la fijación de una fecha y la postulación de un comienzo, y en cualquier caso siempre es divertido e instructivo hacer un inventario de las posibilidades que tienden a moverse en torno del tiempo cronológico [...]”*⁵⁸.

⁵⁸ JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *Una modernidad singular. Ensayo sobre la ontología del presente*, p. 37.

Las obras de arte, de acuerdo con el autor⁵⁹, siempre son tomas de posición políticas, de ahí que uno pueda inferir lo que la sociedad pensaba sobre la época en que vivía a partir de las representaciones que se hacían de la realidad como lo son las obras literarias, pinturas, música, etc., también desde la arquitectura por la forma en que se construían los edificios, el material del que se elaboraban indicaban opulencia o recato, según sea el caso.

Este libro [*Documentos de cultura, documentos de barbarie*] afirmará la prioridad de la interpretación política de los textos literarios. Concibe la perspectiva política no como un método suplementario, no como un auxiliar optativo de otros métodos interpretativos corrientes hoy —el psicoanalítico o el mítico-crítico, el estilístico, el ético, el estructural—, sino más bien como el horizonte absoluto de toda lectura y toda interpretación [...]⁶⁰

Siempre el arte es un elemento primordial para conocer aquello que se dice sobre una época determinada, es en cierta manera una crítica un enunciado que se elabora en aras de un fin.

En síntesis, para Jameson analizar la Modernidad y después la Posmodernidad será hacer una revisión sobre los procesos culturales que dan coherencia al quehacer social. Es en estos fenómenos que se puede conocer y discernir, dirá el autor de *Teoría de la Postmodernidad* que esta es la manera en como se analiza mejor los cambios dentro de lo humano, por medio de los elementos artísticos y sus implicaciones en otros ámbitos de la persona.

⁵⁹ Revisar de Fredric Jameson *Documentos de cultura, documentos de barbarie* en donde hace un análisis de cómo toda obra literaria es una toma de posición ante un mundo político.

⁶⁰ JAMESON, Fredric, *Documentos de cultura, documentos de barbarie*, p.15.

1.3.1 El arte contestatario

La única liberación efectiva de semejante constricción empieza con el reconocimiento de que no hay nada que no sea social e histórico; de hecho, que todo es <<en último análisis>> político.

FREDRIC JAMESON

Como se ha explicado en páginas anteriores, el análisis que elabora Fredric Jameson parte de un estudio sobre el capitalismo, el de Ernst Mandel en el que, a partir del análisis de este modo de producción halla tres etapas distintivas, es decir, un capitalismo mercantil o primera etapa no tiene las mismas características que uno de capital multinacional o tercera etapa, de ahí que dentro de este fenómeno económico se puedan elaborar disecciones sobre las implicaciones que cada una de estas partes tiene de único.

Es entonces que Jameson efectúa un análisis de la Modernidad, bajo la segunda etapa del capitalismo, el de monopolio o de fase imperial⁶¹ siempre con relación a lo que en la primera etapa fue elaborado. Así como la Posmodernidad implica un momento de quiebre frente a su periodo precedente, de igual manera ocurre con las corrientes modernas en tanto que se dan cita para criticar al Realismo, -primera etapa en la lógica cultural de acuerdo con la teorización del autor de *El Giro Cultural* y que concuerda con el capitalismo mercantil de Mandel y la primera y segunda Revolución Industrial que analiza Hobsbawm- y bajo esos parámetros es que critican a la sociedad instituida en la época, finales del siglo XIX y principios del XX.

El arte, como se mencionó en páginas anteriores, siempre es una contestación política, que incluso cuando este no sea su deseo expreso también debe ser analizado como una respuesta de esa índole, de tal manera los autores que son citados como aquellos disruptores y críticos de la época realista tienen una visión sobre cómo debe ser el mundo y cuáles son los errores sociales a los que ha llegado el mundo de su época.

Basado en lo anterior, Jameson halla en personalidades tales como James Joyce, Pablo Picasso y Thomas Mann, entre otros, a los que van a exteriorizar su malestar sobre la sociedad burguesa de finales del siglo XIX y principios del XX, malestar muchas veces

⁶¹ Para mayores detalles sobre la partición del capitalismo, revisar MANDEL, Ernst, *El capitalismo tardío*, Editorial Era.

influenciado por el avance de la tecnología y los aparatos de guerra y muerte. Son ellos los que comienzan a proponer con sus obras nuevas maneras para pensar el mundo o de criticar al ya existente es, por tanto, una ruptura desde el arte que se percibe en otras esferas del ámbito social.

Lo que este punto de vista [la postura que concibe a la posmodernidad como poco más que otra etapa de la modernidad] no ha tenido en cuenta es la posición social del viejo modernismo o, mejor dicho, su apasionado rechazo por parte de la antigua burguesía victoriana y postvictoriana que consideró que sus formas y *ethos* eran horribles, disonantes, oscuros, escandalosos, inmorales, subversivos y, en general, <<antisociales>> [...].⁶²

Lo cierto es que el propio autor relatará que es imposible periodizar la Modernidad en tanto que existen enclaves aún hoy en día, que se pudiera denominar una situación posmoderna⁶³, la realidad es que de acuerdo con sus planteamientos sí se puede establecer un patrón o dar un seguimiento al periodo que comprende la época. Para Jameson son aquellos artistas de finales del siglo XIX y hasta mediados del XX cuando comienzan a ser criticados y con ello a experimentar un nuevo cambio en el plano de las representaciones plásticas y en el capitalismo.

Los autores de este periodo, concluirá Jameson, son individuos que rompen contra el esquema ordinario y establecido, prefieren relatar un mundo distinto o contar en el que viven pero hallando sus fallas; sus obras serán por tanto muy criticadas en la época puesto que se inmiscuyen con el *establishment* y lo considerado como apropiado.

Retratan una sociedad en decadencia producto del esquema capitalista, del crecimiento acelerado de las máquinas y la manera de producir artículos. Es una sociedad del gasto, del cambio, de la apariencia⁶⁴ que será plasmada por estos autores en un momento de mucha incertidumbre.

⁶² JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *Teoría de la postmodernidad*, p.26.

⁶³ Revisar JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *Una modernidad singular: ensayo sobre la ontología del presente*.

⁶⁴ A este respecto Jean Baudrillard teorizará y dibujará a la sociedad burguesa de finales del siglo XIX y principios del XX la cual vive de la ostentación y representación simbólica que otorgan los objetos adquiridos. Una sociedad, en palabras del autor, que compra no para cubrir sus necesidades sino para que el otro vea que tiene la capacidad de hacerlo. BAUDRILLARD, Jean, *Crítica a la economía política del signo*

El modernismo anterior o clásico era un arte de oposición; surgió en la sociedad empresarial de la edad dorada como escandaloso y ofensivo para el público de clase media: feo, disonante, bohemio, sexualmente chocante. Era algo de lo que había que burlarse (cuando no se llamaba a la policía para que confiscara los libros o clausurara las exposiciones); una ofensa al buen gusto y al sentido común o, como lo habrían expresado Freud y Marcuse, un desafío provocador a los principios de realidad y representación imperantes en la sociedad de clase media de principios del siglo XX. En general, el modernismo no iba muy bien con el apiñamiento de muebles y los tabúes morales victorianos o las convenciones de la sociedad educada. Lo cual significa decir que cualquiera haya sido el contenido explícito de los grandes altos modernismos, éstos siempre eran, en algún aspecto mayormente implícito, peligrosos y explosivos, subversivos del orden establecido.⁶⁵

El arte como un discurso político puede dar claves sobre el pensamiento de una sociedad en una época definida. En la época de la Modernidad –en Jameson– sirve para comprender mejor qué era lo que se pensaba de los sucesos vividos, de todos éstos hubo dos de mayor importancia por su relevancia: las máquinas y la guerra. El primero de estos temas trajo expresiones como la de Edvard Munch *El Grito* de seres enajenados y completamente aislados en un espacio social como lo sería un puente. Son, diría Jameson, pinturas que reflejan el sentir de los individuos frente a los grandes cambios. Sin embargo, es el segundo de estos temas, la guerra aquella que tendrá mayores repercusiones. Esta es la época de las vanguardias artísticas⁶⁶, que de diversas maneras rompen con los cánones de lo establecido para contar su percepción sobre el mundo de un modo muy particular. Hay que aclarar que es cierto que no todos representaban a la sociedad a partir del arte de forma pesimista, existieron otros tantos, el caso particular del

⁶⁵ JAMESON, Fredric, “El posmodernismo y la sociedad de consumo” en *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998*. p.35 y ss.

⁶⁶ Como denominaría Eric Hobsbawm sobre el tema de las vanguardias: ‘Es, desde luego, crucial para todo el que desee comprender las repercusiones de la era de los cataclismos en el mundo de la alta cultura, de las artes elitistas y, sobre todo, de la vanguardia. Porque se acepta con carácter general que estas artes anunciaron con varios años de anticipación el hundimiento de la sociedad burguesa liberal [...]. Hacia 1914 ya existía prácticamente todo lo que se puede englobar bajo el término, amplio y poco definido, de <<vanguardia>>: el cubismo, el expresionismo, el futurismo y la abstracción en la pintura; el funcionalismo y el rechazo del ornamento en la arquitectura; el abandono de la tonalidad en la música y la ruptura con la tradición literaria. [...] Para entonces, muchos de los que figurarían en casi todas las listas de <<modernos>> eminentes eran ya personas maduras, prolíficas e incluso célebres. El mismo T.S. Eliot, cuya poesía no empezó a publicarse hasta 1917, formaba parte ya de la escena vanguardista londinense, como colaborador, junto a Pound, de *Blast* de Wyndham Lewis. Estos hijos, como muy tarde, del decenio de 1880 seguían siendo ejemplos de modernidad cuarenta años después.’ HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo xx*, p.182 y ss.

futurismo, que vieron en el decurso de las máquinas y sus transformaciones una forma de liberación del trabajo y con ello mayores libertades hacia las personas.

Es a partir de lo que varios denominarán luchas imperialistas⁶⁷, que se suscita una crítica hacia lo que parece una contienda sin sentido, que se produce solamente por intereses ajenos al individuo y que competían más a los Estados; este es el caso de la Primera y Segunda Guerras Mundiales las cuales tuvieron grandes avances en máquinas de aniquilación a la vez que grandes pérdidas en términos de vidas humanas.

La destrucción desarrollada por el avance tecnológico en el plano de las Guerras Mundiales trajo diversas expresiones que cuestionaban este tipo de sociedad en la cual se vivía y la subsecuente desvalorización de la vida. El arte se convirtió en un medio contestatario para hacer frente a estos conflictos, para rescatar lo humano y recordar que existen otras maneras de vivir y ser libres; se convierte entonces en una crítica del sistema económico imperante bajo el cual lo social convivía y a la par este mismo modelo ayuda a dar a conocer estas expresiones, de ahí que la Modernidad tenga mayores alcances, en términos de la expansión del capitalismo, que su época precedente el Realismo.

No hay que olvidar que la lógica del mercado es expansiva y abarcadora. Incluye, por paradójico que suene a los mismos detractores de ésta a la par que la legitima y consolida en sus alcances cada vez mayores. En la Modernidad de Jameson es un proceso que comienza y que alcanza su plena madurez con el *Pop Art* y demás artes de la contravanguardia de la situación posmoderna.

Es entonces una época de ruptura frente a lo que el Realismo fue y el arte que consagró ese estilo de vida de grandes mansiones, de mujeres recatadas y vestidas a la usanza de los años, se convierte en un replanteamiento sobre aquellos elementos que no necesariamente son buenos y que, consideran los artistas que deben cambiarse. En última instancia es una reformulación de lo social en una nueva dinámica económica, la de un capitalismo que se consolida en el eje monopólico y que comienza a desarrollarse en términos globales.

⁶⁷ Ver para mayores referencias LENIN, V.I., *El imperialismo fase superior del capitalismo*. Ediciones en Lenguas Extranjeras.

De lo anterior el autor de *Las Semillas del tiempo* considera que existe una nueva pauta cultural acorde con la situación económica cambiante, la cual denomina como Modernidad por ser una ruptura y un arte contestatario, por hacer una manifestación política de lo social en la dinámica del capitalismo. Son estos autores, Joyce, Mann, Picasso, Kafka, entre otros, los que desarrollarán esta visión radical y opuesta a la de la época previa.

1.3.2 El desarrollo arquitectónico

Al parecer, la nueva arquitectura no está haciendo grandes progresos en los Estados Unidos... Sus defensores abogan ardientemente por el nuevo estilo, y algunos de ellos continúan con un estridente método pedagógico de seguidores el impuesto único... pero, salvo en el caso del diseño industrial, no parece que estén consiguiendo demasiados adeptos.

H.L. MENCKEN

El análisis de la Posmodernidad de Fredric Jameson comienza desde una visión del arte en general, pero de primera fuente se centra en el espacio arquitectónico y cómo éste refleja la visión que se tenía del sujeto en lo social. De esta manera la arquitectura, la sociedad y el hombre conviven y mantienen una relación estrecha, cosa que a veces pasa de manera imperceptible⁶⁸.

Para el autor de *El giro cultural*, la arquitectura siempre es el arte que demuestra cambios hacia el mundo, en tanto que no es posible guardar las producciones de esta índole bajo un museo, sino que son puestas a la vista del público siempre que son elaboradas. Con estas edificaciones él encuentra pautas culturales de que lo social se halla en cambio, en tanto que el arte es un reflejo de la visión que se tiene sobre lo político.

Es por esta razón que Jameson al estudiar la arquitectura de la época moderna descubre, como sucede con el arte plástico tratado en páginas anteriores, que se encuentra

⁶⁸ Dirá Jameson sobre el tema: “Es, no obstante, propio de la arquitectura el que las modificaciones de la producción estética sean en ella más espectacularmente visibles y el que sus problemas teóricos se hayan elaborado y articulado de forma más notoria; en realidad, fue a partir de los debates de la arquitectura cómo empezó a emerger *mi propia concepción del posmodernismo* [...]” JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *La posmodernidad o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, p.11.

en un momento de choque con aquel previo, el perteneciente a lo que denomina como Realismo.

La etapa del Realismo fue en la que se dio el origen del capitalismo propiamente dicho, cuando producto de las revoluciones industriales se abrieron grandes centros de trabajo que fungían para este requerimiento como también para proporcionar un descanso fuera de las horas laborales. Estas construcciones tenían la finalidad de ser *útiles* frente a la belleza o suntuosidad de las mismas, por lo mismo, es una época de practicidad antes que de estética.

Esta época marca un inicio, que después será consolidado en el modernismo de separación entre la ciudad y el campo, en el cual se equipará al primero de mayores servicios para que la gente, por necesidad o llamados por las maravillas que contenían tendrá como consecuencia una importante migración hacia los centros industrializados.

Es este estilo, de nueva cuenta al igual que en la pintura y literatura –coincidente además con los procesos cíclicos del capitalismo-, el que a finales del siglo XIX y principios del XX será cuestionado y puesto a revisión por arquitectos y diseñadores de los espacios abiertos.

La mayor crítica será entonces que la arquitectura ha dejado de ser un arte bello, un arte que emulaba las grandes aspiraciones de los individuos, para convertirse en un simple utensilio. Comienza con ello la reformulación de ésta y en consecuencia proponer nuevos estilos que exalten esos valores.

Con edificios todos elaborados por igual, todos hechos con la finalidad de ser útiles y que sirvan para los propósitos pensados, dirán los críticos de la arquitectura, no existe distinción entre unos y otros, un diseñador y el de al lado, en última instancia todo se ha estandarizado.

Es de lo anterior que se instaura como estilo crítico una construcción que sea majestuosa, grande que imponga a todo aquel que la está observando, con ello se establece una separación entre éstas y los demás edificios de alrededor, es una forma para distinguir a las clases sociales, en consecuencia, los espacios formarán un ámbito de élite que ayudará a diferenciar estratos.

Más decisivamente que en otras artes o medios, las posiciones posmodernistas en arquitectura son inseparables de una implacable recusación del modernismo y del llamado <<estilo internacional>> (Frank Lloyd Wright, Le Corbusier, Mies); en tal recusación, el análisis y la crítica formal (de la transformación modernista del edificio en algo cercano a la escultura o en un <<pato>> monumental, según el término de Robert Venturi) se acompañan de una reconsideración de los niveles urbanísticos y de las instituciones estéticas.⁶⁹

Esta manera de concebir la arquitectura recibirá la denominación de *Estilo Único*, una forma de realizar grandes piezas que tendrán la función de ser útiles y bellas, que distingan y critiquen aquello que consideran decadente en la producción de la sociedad burguesa, casi siempre su diseño atiborrado y de mal gusto, según la opinión de escuelas como serán: Bauhaus, Le Corbusier, Mies, entre otras tantas. Estas características serán criticadas después en la Posmodernidad cuando se intenten ampliar los conceptos de *arquitectura, escultura, bello*, por nombrar algunas en las diversas artes plásticas.

La Posmodernidad es una pauta cultural de ruptura como se ha visto, la arquitectura no será distinta de las demás, e incluso dirá Jameson, como es un arte a la vista de todos –no pudiendo ocultarse como en el caso de las pinturas que se resguardan en galerías o museos– tiende a ser el primero en mostrar al público en general estas modificaciones en el pensamiento⁷⁰.

⁶⁹ *Idem.*, p.11 y ss.

⁷⁰ “¿Cómo hemos de definir la *arquitectura*? Ya que ésta es una actividad ligada a la cultura y a la organización social, la *arquitectura* y quien la ejerce, el *arquitecto*, no se han referido siempre a lo mismo. [...] Etimológicamente, la palabra *arquitectura* procede del griego. Es la conjunción de dos palabras: *arjé*, el principal, el que manda, el principio, el primero, y *tektion*, que significa construir, edificar. El *arquitecto* es, por tanto, el primero de entre aquellos que realizan la tarea de construir. [...] La *arquitectura*, como actividad, como oficio, es el conocimiento y la práctica que permiten llevar a término estas funciones: determinar aquello que es básico para construir un edificio y también tener la responsabilidad de llevar a término algo determinado. [...] En 1881, en Londres, el polifacético artista, pensador y político William Morris (1834-1896) imparte una conferencia con el título *The prospects of Architecture in Civilization*. William Morris ha sido considerado por un importante sector de arquitectos, teóricos e historiadores de los tiempos modernos como uno de los pioneros de lo que acostumbramos llamar la Arquitectura Moderna. Reaccionando ante la ola de vulgaridad y empobrecimiento estético producida por los fenómenos ligados a la primera Revolución Industrial, Morris se convierte en una de las voces más potentes que se alza para pedir reformas en profundidad en todo aquello que afecta a la dignidad y la felicidad de todos los individuos de la nueva sociedad. [...] En esta conferencia, Morris aporta una definición de la arquitectura que quisiéramos proponer aquí como digna de atención: “La *arquitectura* –explica–, *abarca toda consideración del ambiente físico que rodea la vida humana; no podemos quedarnos al margen en tanto que formamos parte de la civilización, porque la arquitectura es el conjunto de modificaciones y alteraciones producidas en la superficie de la tierra para satisfacer cualquier necesidad humana, exceptuando el desierto*.” DE SOLÀ-MORALES Rubió, Ignasi, et. al., *Introducción a la arquitectura: conceptos fundamentales*, p.15 y ss.

Este proceso tiene implicaciones en muchos ámbitos de lo social, no sólo en el elemento económico, como se mencionó anteriormente la migración suscitada en favor de la ciudad tuvo consecuencias en la mentalidad de los trabajadores olvidando la tierra como el lugar en el que se hallaban las raíces y la historia, y lo modificó hacia un pensamiento de movilización en búsqueda de las mejores oportunidades que la ciudad ofrecía. La culminación de esta noción tiene su desembocadura en la etapa posmoderna, sin embargo, sus orígenes se hallan durante este periodo de transición. Dirá Jameson, citando a otro autor, sobre el tema de la agricultura que justamente es gracias a la expansión del capitalismo que estos reductos que permanecían intactos, en la época actual se han convertido en parte del sistema:

Pierre-Philippe Rey ha sugerido, en efecto, que comprendamos la relación de los modos de producción entre sí como de imbricación o articulación, más que de simple sustitución: en este aspecto, señala que la segunda etapa o momento “moderno” del capital –la fase del imperialismo- conservó en la agricultura un anterior modo precapitalista de producción y lo mantuvo intacto, explotándolo de una manera accesoria y obteniendo capitales gracias a una mano de obra extensiva y horarios y condiciones inhumanos, a partir de relaciones esencialmente precapitalistas. La nueva etapa multinacional se caracteriza luego por barrer dichos enclaves y asimilarlos por completo al propio capitalismo, con su mano de obra asalariada y sus condiciones laborales: en este momento, la agricultura –culturalmente distintiva e identificada en la superestructura como el Otro de la naturaleza- se convierte en una industria como las demás, y los campesinos en simples trabajadores cuyo trabajo se transforma clásicamente en mercancía en términos de equivalencias de valor.⁷¹

Al igual que por medio de la arquitectura se intenta poner énfasis en las grandes construcciones quiere mantener su lejanía con todo aquello considerado popular, se pretende establecer una diferenciación entre la élite y el pueblo. Las edificaciones sirven como medio para realizar ese fin, para cimentar las clases o la distinción entre ellas, para separara a un alta cultura de una popular.

El modernismo se asienta pues en la destrucción del tejido urbano tradicional y de su vieja cultura de vecindario (mediante la ruptura radical del nuevo edificio utópico modernista con el contexto que le rodea); además, el elitismo profético y el autoritarismo del movimiento moderno son despiadadamente denunciados como un gesto imperial del Maestro carismático.⁷²

⁷¹ JAMESON, Fredric, *op. cit.*, “Las antinomias de la posmodernidad” en *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998*, p.97 y ss.

⁷² JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, p.12.

Es entonces que se pueden observar las características de la arquitectura en el periodo de la Modernidad, es un bello arte que ayuda a establecer el estilo único y las grandes construcciones reflejando con ello el poderío del progreso. No se debe olvidar que la visión en una mejoría constante y ascendente es parte de la constitución del periodo y que esta noción tiene impacto en todos los ámbitos de la vida social, el arte es al fin y al cabo una de las manifestaciones de esta vida, por lo tanto también se reflejan estas nociones imperantes.

También es un arte que cuestiona los fundamentos con los cuales la sociedad burguesa fue edificada, al modo de ver de estos diseñadores hay que pensar en nuevas estructuras para la nueva vida que se está dando. Ellos de igual manera, resienten las Guerras Mundiales como una situación de difícil acceso y ante la cual deben buscar otras salidas.

De nueva cuenta, las manifestaciones artísticas tienen además de una interpretación de la cosa por sí misma, otra de carácter político, es una crítica que se centra sobre el rumbo del mundo en tanto sus despliegues armamentísticos y económicos que definirán el camino a seguir para estos diseñadores, rumbo que después será criticado en la circunstancia posmoderna.

1.4 Conclusiones.

A lo largo del capítulo se revisó el concepto de la Modernidad, uno que tiene muchos elementos para el análisis y que tiene dependiendo del autor que se utilice, características particulares. *Se habla de este concepto y pareciera que no se hace mención al mismo fenómeno.*

De tal forma es que se origina el debate en torno de este concepto, tiempos en los que se sitúa y categorías con las que se describe. Para el presente estudio, esta revisión localiza a Fredric Jameson junto con otros que también han analizado a la Modernidad, desarrollando cuáles son los elementos que lo distinguen de los demás teóricos.

Es con esta visión que, se estudia lo referente a la Modernidad dentro de los planteamientos del autor norteamericano, éstos tienen una noción económica, en tanto que es una de las fases en el desarrollo del capitalismo, la sociedad y sus pautas culturales que surgen dentro de éste tienen influencias del modo de producción.

Retomando lo anterior, se entiende que el estudio efectuado por el autor de *Teoría de la Posmodernidad*, se centre en un primer momento sobre el origen y desarrollo del capitalismo, a partir de las Revoluciones Industriales y las consecuencias que éstas tienen sobre la vida social de ese tiempo.

De igual manera, se estudia otra Revolución que también tiene injerencia sobre la sociedad burguesa del siglo XIX y en la que se desarrolla el capitalismo, la Francesa, que tiene efectos en la manera de pensar la política y sin la que este modo de producción no podría haberse desarrollado cabalmente.

Ambos procesos, económico y político, transformaron a la sociedad de su época y configuraron el marco de acción en el que el mundo se regiría en su mayoría; es decir, tuvieron como consecuencia que se incorporaran en la sociedad, el capitalismo por un lado y la democracia por el otro.⁷³

⁷³ Como desarrollo de lo anterior, cabe destacar el papel que la democracia tiene sobre la política mundial, así, un organismo internacional como las Naciones Unidas, la califica desde su Declaración Universal de Derechos Humanos aprobada en 1948 que “La voluntad del pueblo será la base de la autoridad del gobierno”. La Declaración especifica los derechos que son esenciales para una participación política eficaz. Desde su aprobación, la Declaración ha inspirado la elaboración de constituciones en todo el mundo y ha contribuido notablemente a la aceptación mundial de la democracia como valor universal.” Documentos de la ONU, *resoluciones ONU democracia*, [electrónico] www.uniclina.org.pe/democracia/2008-DEMOCRACIAYNACIONESUNIDASFINAL.pdf -, Recuperado el 24 de enero de 2010 a las 4:30pm en GOOGLE.

En la actualidad, dirá Jameson, ambos articulan a la sociedad posmoderna propiamente dicha, en la que existe un consumo especializado y de públicos diferenciados, tanto en mercancías como en la elección de gobernantes. En la Posmodernidad, la democracia y capitalismo se han transformado para incluir a más personas y ser cada vez más perfectos.

Mi propia conclusión debe tomar la forma de una pregunta acerca del valor crítico del arte más reciente. Existe cierto consenso en que el modernismo anterior funcionaba contra su sociedad de maneras que se describen como críticas, negativas, contestatarias, subversivas, de oposición y similares. ¿Puede afirmarse algo así del posmodernismo y su peso social? Hemos visto que hay una manera en la que el posmodernismo replica o reproduce –refuerza- la lógica del capitalismo de consumo; la cuestión más significativa es si existe también una manera en la que resiste esa lógica.⁷⁴

Es así que, páginas precedentes, se revisó su análisis en materia de arte, cómo ésta es influenciada por el capitalismo y los procesos democráticos. Todo lo cual implica que, ante el cambio de los segundos, el primero debe tener una transformación; así en la Posmodernidad, se intuye, existen corrientes culturales distintas para hablar de una sociedad diferente.

Todo lo anterior sirve como marco de referencia bajo la cual se pueden observar los puntos de quiebre entre una sociedad burguesa, con un capitalismo incipiente y un arte contestatario, frente a una en la que el capitalismo es multinacional y la sociedad se maneja con otros modelos de pensamiento. En ambos casos, el arte servirá para retratar ese presente en el que se elabora la representación y un futuro al cual se aspira.

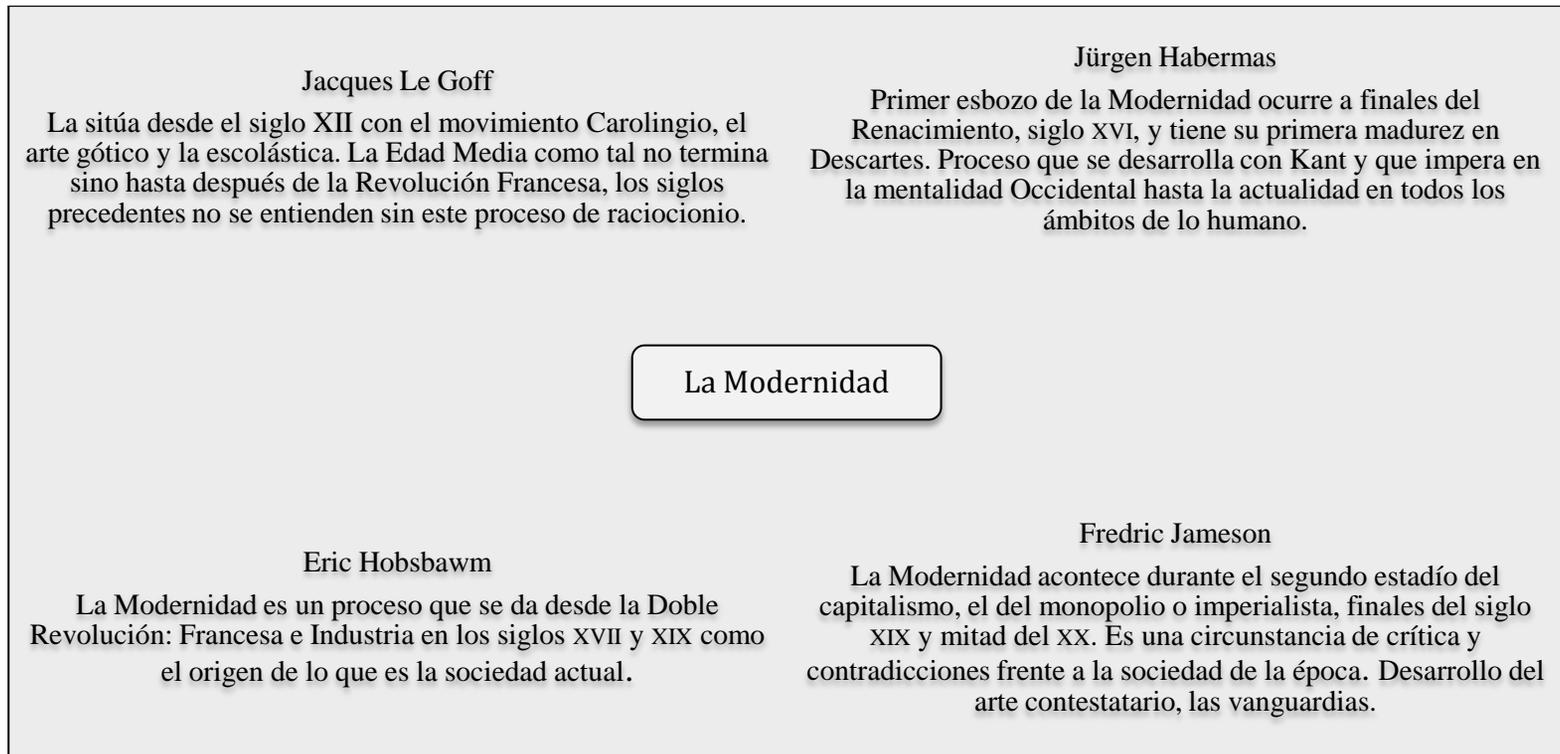
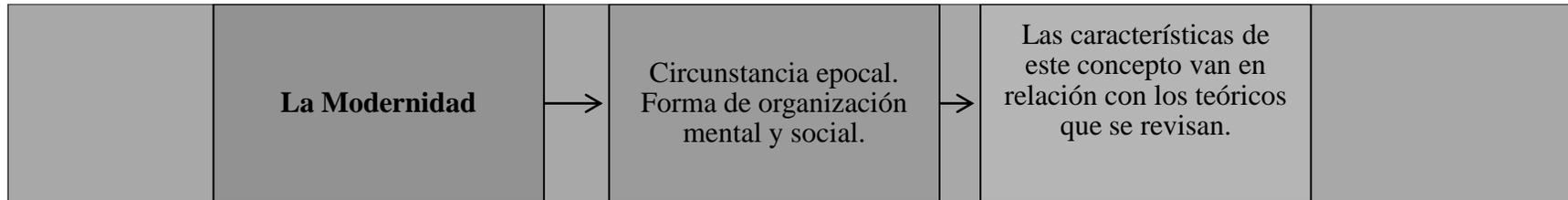
De ahí que las pautas vistas en esta revisión sobre el autor sean en materia de producción cultural, porque como se dijo anteriormente, toda obra de arte es un proceso político. Es entonces que, para discernir el sentir y el cambio de una época a otra dentro del mismo capitalismo, se requiera hacer un análisis del arte elaborado.

La Modernidad será un momento de inflexión frente a una sociedad en específico, en la que el desarrollo del modo de producción y la democracia serán fundamentales, existirá una crítica ante estas normas, se crearán para tal efecto las vanguardias artísticas con nuevos estilos y formas de retratar el mundo.

⁷⁴ JAMESON, Fredric, “Posmodernismo y sociedad de consumo” en FOSTER. Hal, *La posmodernidad*, p.186.

Sin embargo, dirá Jameson, a pesar de lo disruptor que pudiese parecer esta aproximación, ocurrirá que después todo este discurso se convertirá en algo conservador, ahí radica el nuevo giro cultural ante una transformación del capitalismo, se producirá una nueva etapa, que como se verá más adelante, se denominará Posmodernidad.

1.5 Mapa Conceptual: La Modernidad



CAPÍTULO 2: EL PENSAMIENTO POSMODERNO.

*Lo que no cambia
es la voluntad de cambiar.*

CHARLES OLSON.

El sueño de la razón produce monstruos.

FRANCISCO DE GOYA.

¿Cuál es la idea de hablar de progreso a un mundo que se sume en la rigidez de la muerte?

WALTER BENJAMIN.

Como fue expuesto durante el capítulo anterior, la Modernidad es una etapa previa a lo que después será consignado como Posmodernidad. Ambos conceptos tienen muchas acepciones dependiendo de las categorías de demarcación y estudio con las que se establezcan, así, un autor puede definirlos a partir de criterios que no sean siempre compartidos por otro.

En el capítulo que se presenta, se efectuará una revisión del debate hecho en torno a la Posmodernidad, permitiendo con ello, ubicar diversos autores y la noción que manejan sobre el concepto.

Retomando lo anterior, se describirán las características generales de dos pensadores representativos en esta nueva circunstancia: Jürgen Habermas y Jean François Lyotard, los cuales a partir de sus postulados efectuaron un estudio sobre lo que representaba la sociedad contemporánea y el cambio en la forma de pensar el mundo.

Una vez revisados sus postulados, en muchos sentidos divergentes, se desarrollará lo escrito por Fredric Jameson en torno a la Posmodernidad, la delimitación en tiempo y espacio, sus características específicas y elementos representativos bajo los cuales efectúa su análisis.

La Posmodernidad es un concepto de muchas aristas y líneas de investigación, – siendo ello parte de su complejidad–, de tal manera, se mostrará un panorama sobre esta categoría de estudio y al final, se expondrán las aportaciones específicas elaboradas por Fredric Jameson, a partir de una distinción entre la Modernidad –expuesto en el capítulo

precedente– y la Posmodernidad como dos momentos que se suceden en el desarrollo del capitalismo.

De tal manera, como una circunstancia nueva dentro del orden económico, la Posmodernidad en Jameson tiene elementos de crítica y ruptura frente a la Modernidad, se mostrarán éstos durante todo el capítulo.

Por lo anterior, se analizará al capitalismo y sus características específicas, al individuo y su forma de estar en este tiempo y sus productos artísticos, todos como una forma de expresión dentro de esta nueva etapa cultural.

Conociendo con cuáles categorías efectúa sus estudios y de qué manera revisa a la sociedad que está inmersa en el desarrollo de este nuevo estadio cultural, es que después se podrá efectuar un análisis sobre la forma en que se elabora la comunicación política, el cual será expuesto en el último capítulo.

2.1 El debate en torno a la Posmodernidad

[...] la idea de «posmodernismo» emergió primero en el intermundo hispano de los años treinta de nuestro siglo, una generación antes de su aparición en Inglaterra y los Estados Unidos. Fue un amigo de Unamuno y Ortega, Federico de Onís, quien introdujo el término «posmodernismo». Lo empleaba para describir un reflujo conservador dentro del propio modernismo, que ante el formidable desafío lírico de éste se refugiaba en un discreto perfeccionismo del detalle y del humor irónico, cuyo rasgo más original fueron las nuevas posibilidades de expresión auténtica que ofrecía a las mujeres.

PERRY ANDERSON

Así como el concepto de Modernidad se encuentra en disputa en tanto tiene muchos ejes con los cuales analizarse, lo mismo ocurre con el de la Posmodernidad. Lo anterior lleva a elaborar un estudio sobre las diversas corrientes que se han suscitado en torno al mismo para dimensionar en sus vertientes teóricas un fenómeno que se vive en la actualidad.

La Posmodernidad como concepto es compleja en tanto que, no todos están plenamente de acuerdo sobre lo que significa⁷⁵, las características que conlleva, surgen posturas encontradas, que hablando de lo mismo, pareciera que hacen referencia a circunstancias distintas.

El lenguaje como producto de lo humano está en un constante cambio, es una forma verbal y no verbal de expresión que conlleva en su seno el ser y estar de las personas, de tal manera palabras que formaban parte del vocabulario en una época y lugar definido, bien pueden caer en desuso al mismo tiempo que otras las relevan o se desarrollan con la finalidad de explicar situaciones nuevas o que se adapten más a las circunstancias en las que se están expresando.

Lo anterior tiene relevancia en tanto que, las circunstancias bajo las cuales la Modernidad fue planeada y llevada a cabo cambiaron y nuevas aportaciones lingüísticas se requirieron para hacer frente a los fenómenos que se estaban viviendo. Una sociedad dinámica se constituye por lo mismo de elementos dinámicos que puedan responder a las demandas requeridas para tal propósito. Es así como las palabras y los conceptos rectores

⁷⁵ Se puede incluso decir que, no todos están de acuerdo que el periodo actual deba llamarse posmodernidad, lo cual muestra la diversidad existente en torno al tema. Poco antes de su muerte se le preguntó sobre el tema a Michel Foucault quién respondió de manera crítica "¿A qué llamamos postmodernidad? ¿Será que no estoy actualizado?" FOUCAULT, Michel, *loc. cit.*, en CALLINICOS, Alex, *Contra el posmodernismo*, p. 6.

que dirigían este proceso social se desarrollaron y dieron pie a nuevas con las cuales explicar los cambios que se daban. Una vez más la relación entre el lenguaje y la sociedad se ve estrechamente imbricada y al movimiento de una, la otra responde de igual manera.⁷⁶

Es por ello que se revisará cuáles son los orígenes de este cambio social que dio pauta a considerar un nuevo lenguaje para pensar al mundo, todo lo que conducirá a ver estas nuevas aproximaciones sobre el pensamiento de la Posmodernidad.

2.1.1 Cambios sociales, culturales y políticos a considerar

Si tuviera que resumir el siglo XX, diría que despertó las mayores esperanzas que haya concebido nunca la humanidad y destruyó todas las ilusiones e ideales.
YEHUDI MENUHIN

El rápido proceso de crecimiento de las sociedades del capitalismo tardío ha puesto a la sociedad mundial frente a problemas que no pueden considerarse fenómenos de crisis específicos del sistema, aunque las posibilidades de conjurar tales crisis sí están limitadas por la índole específica del sistema.
JÜRGEN HABERMAS

La pauta de la Posmodernidad surge en una circunstancia que no puede ser nombrada como moderna propiamente, dicho en otros términos la Posmodernidad comienza a pensarse cuando el mundo cambia y estas transiciones llevan a considerar que tal vez los esquemas bajo los cuales era pensado el porvenir no necesariamente deberían cumplirse.

Antes de hacer una disección sobre los procesos que llevaron a la crítica de la Modernidad, una aclaración debe efectuarse, esta circunstancia como se revisó en el capítulo previo tiene muchas vertientes y maneras de considerarse, los teóricos del progreso analizan el periodo desde un lugar y con una finalidad específica en tanto que utilizan el mismo nombre, sin embargo no hacen referencia a la misma cosa. Para el estudio que realiza Fredric Jameson, la Modernidad resulta ser una crítica a los valores

⁷⁶ Ver *Supra*, Capítulo 1. Referente a Émile Benveniste y su visión sobre el lenguaje y la sociedad.

exaltados por muchos de estos teóricos⁷⁷, es decir a la sociedad capitalista de la opulencia y el *establishment*⁷⁸.

Para los primeros es un proceso que muchas veces lo sitúan desde el siglo XV con el Renacimiento⁷⁹ y que continúa hasta mediados del siglo XX⁸⁰ cuando existen problemas derivados de los fundamentos, lo que trae como consecuencia un replanteamiento de los mismos; mientras que para el segundo es un periodo ubicado a finales del siglo XIX y hasta mediados del XX en el que a partir de diversas manifestaciones artísticas se halla una nueva pauta política y cultural en la que se intenta pensar el mundo desde otros ámbitos y para nuevos fines. Por ello se revisarán ambas posiciones para comprender mejor cuáles son los puntos de discrepancia.

Si bien es cierto que la Modernidad, pensada desde el Renacimiento en el siglo XV y después su consolidación en la época de la Ilustración⁸¹ con teóricos tales como Diderot, D'Alambert, Montesquieu, Rousseau y Voltaire entre otros, tiene muchos

⁷⁷ Tal es el caso de Felipe Fernández-Armesto, Luis Villoro y en otro tenor Jürgen Habermas como fueron expuestos en el capítulo anterior. Ver *Supra*, Capítulo 1.

⁷⁸ Por nombrar algunos se hallan: Georg Simmel, Charles Baudelaire, Max Weber y Friedrich Nietzsche.

⁷⁹ Ver *Supra*, Capítulo 1. Tema 1 “La Modernidad: una problemática incesante”.

⁸⁰ Algunos autores intuyen que este proceso inclusive, no ha culminado.

⁸¹ La Ilustración puede definirse como “El período comprendido entre 1680 y 1770-80 enmarca uno de los movimientos de mayor alcance en la historia europea conocido bajo el nombre de Ilustración. Entendida como concepción general del mundo más que como filosofía o doctrina social o política, puede concebirse como una constante corriente histórica, como una forma espiritual que se manifiesta con más o menos diferencias en otros períodos de la historia. Su origen radica en el pensamiento filosófico inglés del siglo XVII. A través de Holanda, las corrientes empiristas llegan a Francia, donde su asimilación y su reelaboración por el racionalismo continental se plasman en la Ilustración y el Enciclopedismo. La Ilustración constituye la síntesis del espíritu europeo de la época, basada en la sustitución de la tradición por la luz de la razón. [...] podemos considerar la Ilustración como la caracterización general de las tendencias intelectuales, así como políticas y sociales, de una época. No estamos ante un movimiento filosófico con personalidad en sí mismo, más bien se trata de un proceso de divulgación y aplicación práctica de los grandes principios establecidos por la filosofía y el método científico anterior. La Ilustración puede definirse como un sistema de ideas y valores que se concreta en el utilitarismo, en la secularización del saber y la política y en el reformismo social y económico. [...] La Ilustración supone, por tanto, una actitud global que envuelve una concepción de la vida cuyo centro es el hombre, independizado de las tutelas sociales, políticas y religiosas tradicionales, y poseído de una fe en sus propios medios, razón y ciencia, que le permiten resolver los problemas de la existencia y dominar la naturaleza, lo que se concreta en un humanismo optimista y progresivo. El nuevo mundo construido por la nueva ciencia se basa en el nuevo método experimental para adentrarse en el conocimiento de la naturaleza, lo que le da un carácter intelectual y profano que prescinde de las antiguas autoridades. Este nuevo sistema de ideas, que se proyecta en un nuevo modo de ver la vida, no se puede limitar cronológicamente a los años ya señalados, sino que pervive, aunque parcialmente, hasta mucho después, enlazando con el liberalismo. Los conceptos clave desarrollados por los filósofos del XVIII para configurar el nuevo humanismo y modificar la postura del hombre nuevo ante la religión, la sociedad política, la economía y el mundo fueron: razón, naturaleza, virtud, felicidad y progreso.” LEÓN Sanz, Virginia, *La Europa Ilustrada*, p. 13 y ss.

elementos a su favor, una visión lineal ascendente del progreso producto del conocimiento científico acumulado, un alcance de éstos a mayores núcleos poblacionales, una visión de la política que fuese más incluyente o el surgimiento de los Derechos Humanos como parte de las victorias conquistadas a su favor:

El proyecto de modernidad formulado en el siglo XVIII por los filósofos de la Ilustración consistió en sus esfuerzos para desarrollar una ciencia objetiva, una moralidad y leyes universales y un arte autónomo acorde con su lógica interna. Al mismo tiempo, este proyecto pretendía liberar los potenciales congoscitivos, de casa uno de estos dominios de formas esotéricas. Los filósofos de la Ilustración querían utilizar esta acumulación de ultra especializada para el enriquecimiento de la vida cotidiana, es decir, para la organización racional de la vida social cotidiana.⁸²

Aunado a lo anterior, también es cierto que es una manera de pensar el mundo que tiene sus detractores desde el mismo momento de su surgimiento, con teóricos como Erasmo de Rotterdam que critica esta consolidación de la vida terrenal y sus supuestos beneficios, de una sociedad que se vanagloria por el conocimiento –muchas veces que no tiene veracidad–, es una tal que vive de la apariencia no de hechos consolidados, de ahí la crítica que hace el autor a vivir en el engaño y engañando, pretendiendo ser aquello que no y bajo tal asumir que existe un beneficio y una mejora en un futuro planeado, a toda esta hipocresía la cataloga de estulticia, engaño epocal⁸³.

⁸² HABERMAS, Jürgen, “La modernidad, un proyecto incompleto” en FOSTER Hal, *La posmodernidad*, p. 28.

⁸³ De una manera irónica explica cuál es la situación de la sociedad en la que está viviendo: “Soy pues, como veis, esa verdadera distribución de bienes, esa Locura que los latinos denominaban *Stultitia* y los griegos *Moria*. [...] Soy en fin tan parecida a mí misma en todas partes, que nadie podría ocultarme ni siquiera aquellos que se quieren hacer pasar por sabios y que tanto ambicionan parecer como tales. A pesar de todos sus gestos a lo único que consiguen parecerse es a monos vestidos de púrpura o asnos cubiertos con piel de león. Procuran hacerlo lo mejor posible pero siempre dejan algún resquicio que les delata, dejando asomar al final, la cabeza de Midas. [...] En realidad este tipo de hombres son muy ingratos conmigo. [...] Porque en esta ocasión quiero imitar a los retóricos de nuestros días que se creen pequeños dioses cuando, como la sanguijuela, se sirven de su lengua y consideran como algo maravilloso mezclar, sin pies ni cabeza, en un discurso latino algunas palabras griegas para darle un sentido enigmático. Si no saben idiomas extranjeros sacan de cualquier mamotreto cuatro o cinco vocablos anticuados con los cuales deslumbran al lector. Los que los entienden se alegran de encontrar ocasión de complacerse en su propia erudición; la admiración que despiertan en los demás es tanto mayor cuanto más incomprensibles se hacen. [...] Si entre ellos se halla alguno que quiere pasar por sabio, una ligera sonrisa de satisfacción, un pequeño gesto de aprobación o un movimiento de oreja, como los asnos, bastará para disimular su ignorancia a los ojos de los demás.” Y más adelante continúa diciendo “[...] Porque según los estoicos ser sabio es tomar a la razón por guía; ser loco es dejarse arrastrar por las pasiones. Por esto Júpiter para mitigar un poco las amargas y sinsabores de la vida, ¿no les dio más pasiones que razón? La proporción es del ciento por uno. Y ha relegado la razón a un pequeño rincón de la cabeza mientras que ha dejado el resto del cuerpo a las continuas agitaciones de las pasiones. [...] La conducta de los hombres demuestra claramente lo que

También otros autores como Friedric Nietzsche afirman que la sociedad que se ha configurado es una de carácter y moral degenerado⁸⁴, mientras que, por su parte Oswald Spengler afirma que el proceso en el cual se ha entrado es uno de decadencia, producto de la misma lógica racional con la que se ha tomado rumbo⁸⁵, es entonces que se puede afirmar que la Modernidad nace cuestionada.⁸⁶

Durante estos años de transiciones, es el capitalismo un modelo económico que surge en la época llamada el *Largo Siglo XIX*⁸⁷, y se consolida como el mejor para llevar prosperidad y beneficios a las personas dispuestas a invertir en él. Sin embargo, las crisis fueron un hecho común durante el siglo XIX lo cual suscita fuertes críticas a este sistema

puede la razón contra estos dos potentes enemigos. Prescribe las leyes de la honestidad, grita hasta enronquecer para hacerlas observar; a eso se reduce toda su influencia. Sus enemigos se burlan de esta pretendida reina, la insultan, gritan más que ella hasta que al fin deja de ofrecer una resistencia inútil consintiendo en todo lo que aquéllas quieren.” DE ROTTERDAM, Erasmo, *Elogio a la locura*, p.6 y ss.

⁸⁴ “¡Una visión del hombre que justifique al hombre, de un caso afortunado que complemente y redime al hombre, que nos conceda el derecho a mantener nuestra fe en *el hombre!* [...] Precisamente aquí reside la fatalidad de Europa: junto con el miedo hacia el hombre, hemos sacrificado también el amor hacia él, la esperanza en él y aún la voluntad en él. En adelante, la visión del hombre cansará... ¿Qué es hoy el nihilismo sino *esto?*... Estamos cansados del hombre” NIETZSCHE, Friedric, *La genealogía de la moral*, p. 84 y ss.

⁸⁵ “Hasta hoy éramos libres de esperar del futuro lo que quisiéramos. Donde no hay hechos manda el sentimiento. Pero en adelante será un deber para todos preguntar al porvenir qué es lo que puede suceder, lo que sucederá con la invariable forzosidad de un sino, y qué lo que no depende de nuestros ideales, privados, de nuestras esperanzas y deseos. Empleando la palabra <<libertad>>, tan equívoca y peligrosa, podemos decir que ya no tenemos libertad para realizar esto o aquello, sino lo prefijado o nada. Sentir esta situación como <<buena>> es, en última instancia, lo que caracteriza al realista. Lamentarla y censurarla no significa cambiarla. El nacimiento trae consigo la muerte, y la juventud la vejez. La vida tiene su forma y una duración prefijada. La época actual es una fase civilizada, no una fase culta; lo cual excluye por imposible toda una serie de contenidos vitales. Ello podrá lamentarse, y los lamentos podrán revestir la forma de una filosofía o de una lírica pesimista –como en efecto sucederá–; pero no es posible evitarlo. De aquí en adelante nadie podrá sinceramente abrigar la convicción de que hoy o mañana van a realizarse o tomar vuelos sus ideales predilectos, aun cuando la experiencia histórica se pronuncie en contra. [...] El hombre del Occidente europeo no puede ya tener ni una gran pintura ni una gran música, y sus posibilidades arquitectónicas están agotadas desde hace cien años. No le quedan más que posibilidades extensivas. Pero yo no veo qué perjuicios puede acarrear el que una generación robusta y llena de ilimitadas esperanzas se entere a tiempo de que una parte de esas esperanzas corren al fracaso.” SPENGLER, Oswald, *La Decadencia de Occidente. Tomo I*, p.47.

⁸⁶ La Modernidad para estos autores será una corriente del pensamiento en la cual el conocimiento aplicado beneficiará a la sociedad en general, será el medio adecuado para paliar los males que la aquejan y en un futuro, traerá felicidad y libertad a todos. Es una visión que se conforma no en pocos años, más bien al contrario, la fe en el progreso es una constante en el pensamiento de los seres humanos, diría Nisbet, estas características toman su forma y cauce desde el Renacimiento y el surgimiento del método científico de investigación con las cuales se deposita la fe en la adquisición y mejoría del conocimiento por parte de los seres humanos, son ellos después de todo la medida y centro de todas las cosas.

⁸⁷ Término adoptado por Eric Hobsbawm para referirse a que los cambios dados en el siglo XIX no sólo competen a esos cien años, sino que se originan desde 1789 con el inicio de la Revolución Francesa y concluyen en 1914 también con el inicio de una guerra, la Primera Guerra Mundial. Para mayores referencias ver HOBSBAWM, Eric, *The Age of Revolutions. 1789-1848*, Ed. Vintage Books.

puesto que no las preveía o no podía evitarlas. Es en estos años que se viven periodos grandes de inestabilidad en diversos ámbitos, el plano económico está atravesado por diversas hambrunas, o la contradicción inherente entre el enriquecimiento de los pequeños y grandes burgueses a costa de las clases trabajadoras, todo lo cual genera tensiones también en el mapa político de la época, la anexión de nuevos territorios – mercados de influencia– se convierte en una de las principales políticas de expansión de los países occidentales más adelantados.

Es así como el inicio del siglo XX comienza con guerras de diverso índole, sin embargo por el alcance y repercusiones es la Primera Guerra Mundial una de carácter imperialista como mencionaría V.I. Lenin, que ocurre por la búsqueda de nuevos territorios y fuentes de explotación de materiales para el desarrollo industrial, que además de los objetivos previamente mencionados, también es cierto que este conflicto trajo como consecuencia un nuevo mapa político que cimentaría lo que a la postre desencadenaría la Segunda Guerra Mundial, es este el panorama que retratan los artistas plásticos, aquel de una sociedad que no critica o no piensa que su modelo es erróneo y sólo vive para legitimarlo adquiriendo los productos que sean o asemejen al sistema burgués.

Pero, aunque existieran críticos de la economía capitalista y sus renovadas crisis⁸⁸, o del sistema político y los problemas hallados en el modelo elegido⁸⁹, además de corrientes estilísticas que propugnen un cambio frente al arte moderno, lo cierto es que la Posmodernidad halla su centro después de diversos hechos suscitados durante la primera mitad del siglo XX que dan pauta a considerar el mundo desde una nueva perspectiva.

[...] el anti-arte siempre supuso una actitud negativa hacia la sociedad burguesa [...] cuando este arte empezó su implacable avance por todo el siglo XX, cada nuevo estilo era un nuevo comienzo, [...] las creencias tenían que ser continuamente, cambiadas, descartadas, reemplazadas a favor de otras nuevas y mejores que a su vez eran rechazadas enseguida.⁹⁰

⁸⁸ Sin lugar a dudas el mayor crítico y que más influencias tuvo al sistema capitalista burgués fue el teórico alemán Karl Marx.

⁸⁹ Como es el caso de Alexis de Tocqueville el cual considera que la democracia más que liberalizadora e igualitaria tiende a reproducir aquello que la mayoría opine, convirtiéndose por ello en una tiranía.

⁹⁰ PICÓ, Josep, *op. cit.*, *Modernidad y posmodernidad*, p.31.

Los movimientos totalitarios acaecidos después de la finalización de la Primera Guerra Mundial, -el estalinismo, fascismo, nazismo y franquismo- fueron de tal envergadura en tanto que en nombre de un ideal, la superación de un pueblo, se sacrificaba a las individualidades. Fue un proceso en el cual se homologó el pensamiento a base de las armas y adiestramiento por medio de la propaganda, es así que se hacía o pensaba como la generalidad era educada, impidiendo al mismo tiempo críticas o relatos que contrariaran estas pautas establecidas.

El nacionalismo moderno estableció una inclusión y una identidad que hizo referencia a formar parte de una comunidad política, y a la vez trazó coordenadas de diferenciación entre lo nacional y lo extranjero, entre lo francés, lo inglés y lo alemán, es decir, la identificación del otro, en tanto distinto, es un supuesto que se asoma fundamentalmente en la noción de ciudadanía, pero en Alemania a través del uso de un discurso ideológico-político la existencia de lo diferente y de lo puesto se convirtió en una (sic) síndrome discriminatorio.⁹¹

De igual manera, el enfrentamiento que se dio entre los años de 1939-1945, la Segunda Guerra Mundial, fue un momento importante de crítica hacia las ideas de la Ilustración cuando el proceso de racionalización llevó a una destrucción y muerte sistematizada. Es así como los mismos ideales de ésta –aquella que liberaría a los individuos para hacerlos más felices –, y su aplicabilidad científica tuvieron como consecuencia irracionalidades tales como las de los campos de concentración y el genocidio perpetrado por los nazis⁹².

⁹¹ BOKSER, Judith, *loc. cit.*, Entrevista (inérita), Ciudad de México, 2 de agosto de 1993 en LUMBRERAS Castro, Jorge Alejandro, *op. cit.*, *Posturas del conocimiento en comunicación*, p.93.

⁹² “Las pérdidas ocasionadas por la guerra son literalmente incalculables y es imposible incluso realizar estimaciones aproximadas, pues a diferencia de lo ocurrido en la primera guerra mundial las bajas civiles fueron tan importantes como las militares y las peores matanzas se produjeron en zonas, o en lugares, en que no había nadie que pudiera registrarlas o que se preocupara de hacerlo. Según las estimaciones, las muertes causadas directamente por la guerra fueron de tres a cinco veces superiores a las de la primera guerra mundial (Milward, 1979, p.270; Petersen, 1986) y supusieron entre en 10 y el 20 por 100 de la población *total* de la URSS, Polonia y Yugoslavia y ente el 4 y el 6 por 100 de la población de Alemania, Italia, Austria, Hungría, Japón y China. En Francia y en Gran Bretaña el número de bajas fue muy inferior al de la primera guerra mundial –en torno al 1 por 100 de la población-, pero en los Estados Unidos fueron algo más elevadas. Sin embargo, todas esas cifras no son más que especulaciones. *Las bajas de los territorios soviéticos se han calculado en diversas ocasiones, incluso oficialmente, en 7, 11, 20 o incluso 30 millones. De cualquier forma, ¿qué importancia tiene la exactitud estadística cuando se manejan cifras tan astronómicas? ¿Acaso el horror del holocausto sería menor si los historiadores llegaran a la conclusión de que la guerra no exterminó a 6 millones de personas (estimación aproximada original y, casi con toda seguridad, exagerada) sino a cinco o incluso cuatro millones? ¿Qué importancia tiene que en el asedio al que los alemanes sometieron a Leningrado durante 900 días (1941-1944) murieran un millón de personas por efecto del hambre y el agotamiento o tan sólo 750.000 o medio millón de personas? ¿Es posible captar el significado real de las cifras más allá de la realidad que se ofrece a la intuición? ¿Qué significado tiene para alguien que lea estas líneas que de los 5,7 millones de prisioneros de guerra rusos*

La realidad de estos lugares, de las bombas atómicas o del desarrollo alcanzado por la tecnología de la muerte fue un precedente imprescindible bajo el cual la racionalidad ilustrada no tenía una respuesta clara. Su visión y aplicación había logrado erradicar enfermedades y al mismo instante matar a miles de seres humanos con sus mismos preceptos, bajo una economía del gasto y del tiempo.

Los procesos de devastación llevados a cabo por las máquinas son racionales, existe una planeación estratégica que los comanda, es en esta lógica que diversos estudiosos comienzan a cuestionar si el proyecto planteado por los ilustrados es correcto o deben de generarse nuevos idearios para concebir y actuar en el mundo. Comienza de tal manera una apertura de discursos y nuevas pautas culturales.

Una de las consecuencias más palpables desarrolladas a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial fue la incorporación de la mujer al mercado laboral de una manera progresiva, y con ello su liberación del *acotado* –considerado de tal manera por el debate feminista- campo de acción del hogar, lo que constituyó una nueva manera de pensar la sociedad en un esquema en el cual tanto hombres como su contraparte femenina trabajaban y tenían demandas políticas, económicas y culturales.

De la misma manera, nuevos discursos abren su paso en un esquema de libertades,⁹³ en un mundo donde las sociedades constantemente están cambiando y las cuales tienen nuevas demandas, existen discursos que comienzan a escucharse en ámbitos y lugares en los que antaño no se daban; así, por ejemplo, el feminismo, pedía una liberación de las mujeres y la opresión a la cual se le había sometido por parte de los hombres, mayores oportunidades para elegir el proyecto de vida deseado. Estas nociones fueron construidas a partir de la incorporación de mayor número de mujeres al mercado laboral y el desarrollo de las pastillas anticonceptivas –las cuales hacían que las mujeres

en Alemania murieron 3,3 millones? (Hirschfeld, 1986). El único hecho seguro respecto a las bajas causadas por la guerra es que murieron más hombres que mujeres. [...] *Una vez terminada la guerra fue más fácil la reconstrucción de los edificios que la de las vidas de los seres humanos*” HOBBSAWM, Eric, *op. cit.*, *Historia del siglo XX*, p.51. El subrayado es mío.

⁹³ Estas libertades tienen sentido en un mundo que recientemente había pasado por modelos totalitarios en los cuales no se permitía el pensar distinto, salirse del esquema de lo pactado.

decidieran por primera vez de manera controlada y metódica con una sustancia química, la cantidad y espacio entre cada uno de los hijos que desearan—⁹⁴.

La apertura hacia nuevas maneras de ejercer la sexualidad⁹⁵, es decir, el discurso lésbico-gay cobra fuerza como otra forma de establecer vínculos amorosos y construir un proyecto de vida, tiene la legitimidad de proclamarse como un relato válido, en tanto que existe el miedo de que, de lo contrario, se pueda regresar a modelos totalitarios en los que sólo existía un modo de hacer y pensar las cosas.

Esta liberación en distintos ámbitos tendrá su mayor alcance durante las décadas de los sesenta y setenta, con el cuestionamiento a todos los valores e ideales que durante más de un siglo habían dominado el panorama mundial, en última instancia es un enfrentamiento hacia la misma Modernidad y la sinrazón a la cual había llevado. Es el año del 68 y las ideas de varios pensadores, como Herbert Marcuse, circulan con nociones de un cambio y planteamiento de una nueva sociedad.

⁹⁴ Lo cual lleva a poder planear el futuro con base en esas anticipaciones. Es una propuesta de construir un proyecto de vida acorde a un modelo racional en el que se espera obtener los mayores beneficios. Sin embargo, una nota también sobre el tema, la liberación de las mujeres es un proceso que se ha estudiado en diversas épocas de la humanidad, se encuentra presente durante la Segunda Revolución Industrial y con la Primera Guerra Mundial; son mujeres que piden ciertos derechos políticos como lo es el derecho al voto, conocidas también con el nombre de *sufragistas*. Diría Hobsbawm al respecto “La entrada masiva de mujeres casadas —o sea, en buena medida, de madres— en el mercado laboral y la extraordinaria expansión de la enseñanza superior configuraron el telón de fondo, por lo menos en los países desarrollados occidentales típicos, del impresionante renacer de los movimientos feministas a partir de los años sesenta. En realidad, los movimientos feministas son inexplicables sin estos acontecimientos. Desde que las mujeres de la primera guerra mundial y la revolución rusa (*La era del imperio*, capítulo 8), los movimientos feministas habían pasado de estar en el candelerito a la oscuridad, y eso donde el triunfo de regímenes fascistas y reaccionarios no los había destruido. Permanecieron en la sombra, pese a la victoria del antifascismo y (en la Europa del Este y en ciertas regiones de Extremo Oriente) de la revolución, que extendió los derechos conquistados después de 1917 a la mayoría de los países que todavía no disfrutaban de ellos, de forma especialmente visible con la concesión del sufragio a las mujeres de Francia e Italia en Europa occidental y, de hecho, a las mujeres de todos los nuevos países comunistas, en casi todas las antiguas colonias y (en los diez primeros años de la posguerra) en América Latina.” HOBBSAWM, Eric. *op. cit.*, *Historia del Siglo XX*, p.314.

⁹⁵ Estas modalidades no son nuevas, desde la Antigüedad se sabía de la homosexualidad, sin embargo, es el carácter de ser un discurso legítimo lo que ahora cobra fuerza en este escenario.

Durante el siglo XIX, y sobre todo en el curso del XX, asistimos a un lento replanteamiento de estas actitudes [referentes a las ideas de la sociedad y el matrimonio], cuando las sucesivas generaciones se fueron sintiendo desvinculadas de esas influencias sociales que ellas habían sufrido y transmitieron cada vez menos sus imposiciones. El cine, el teatro y la novela van a respaldar este rechazo de los jóvenes, y en mayo del 68 la protesta será también, y sobre todo, una revolución sexual. Los adolescentes, la generación de los <<ye-yés>> quieren vivir sin tapujos su vida sexual. En una de las paredes de la Soborna escribieron: <<Cuanto más hago el amor, más ganas tengo de hacer la revolución; cuanto más hago la revolución, más ganas tengo de hacer el amor>>.⁹⁶

Los que participan son jóvenes que desean un mundo sin más guerras, sin más problemas y muerte, es famoso por lo mismo una frase de un chico en la cual resumía la visión que su generación tenía mientras que mostraba cómo se consideraba a la de sus padres: “*Los jóvenes hacen el amor; los viejos, gestos obscenos*”⁹⁷.

Es una época de cuestionamiento al mundo acaecido después de la Segunda Guerra Mundial, la bipartición efectuada⁹⁸ y los conflictos derivados de esta lucha ideológica que se daba entre las dos grandes potencias mundiales, las cuales utilizaban los territorios y personas que ahí vivían como un tablero de ajedrez, con una visión netamente estratégica para alcanzar fines pactados. Esta situación es criticada por los

⁹⁶ ANATRELLA, Tony, *El sexo olvidado*, p.10 y ss.

⁹⁷ *Idem.*

⁹⁸ Sobre la Guerra Fría se puede decir lo siguiente: “La segunda guerra mundial apenas había acabado cuando la humanidad se precipitó en lo que sería razonable considerar una tercera guerra mundial aunque muy singular; y es que, tal como dijo el gran filósofo Thomas Hobbes, <<La guerra no consiste sólo en batallas, o en la acción de luchar, sino que es un lapso de tiempo (sic) durante el cual la voluntad de entrar en combate es suficientemente conocida>> (Hobbes, capítulo 13). La guerra fría entre los dos bandos de los Estados Unidos y la URSS, con sus respectivos aliados, que dominó por completo el escenario internacional de la segunda mitad del siglo XX, fue sin lugar a dudas un lapso de tiempo así. Generaciones enteras crecieron bajo la amenaza de un conflicto nuclear global que, tal como creían muchos, podía estallar en cualquier momento y arrasarlo a la humanidad. [...] Con el correr del tiempo, cada vez había más cosas que podían ir mal, tanto política como tecnológicamente, en un enfrentamiento nuclear permanente basado en la premisa de que sólo el miedo a la <<destrucción mutua asegurada>> (acertadamente resumida en inglés con el acrónimo MAD, <<loco>>) impediría a cualquiera de los dos bandos dar señal, siempre a punto, de la destrucción planificada de la civilización. [...] La singularidad de la guerra fría estribaba en que, objetivamente hablando, no había ningún peligro inminente de guerra mundial. Más aún; pese a la retórica apocalíptica de ambos bandos, sobre todo del lado norteamericano, los gobiernos de ambas superpotencias aceptaron el reparto global de fuerzas establecido al final de la segunda guerra mundial, lo que suponía un equilibrio de poderes muy desigual pero indiscutido. La URSS dominaba o ejercía una influencia preponderante en una parte del globo; la zona ocupada por el ejército rojo y otras fuerzas armadas comunistas al final de la guerra, sin intentar extender más allá su esfera de influencia por la fuerza de las armas. Los Estados Unidos controlaban y dominaban el resto del mundo capitalista, además del hemisferio occidental y los océanos, asumiendo los restos de la vieja hegemonía imperial de las antiguas potencias coloniales. En contrapartida, no intervenían en la zona aceptada como de hegemonía soviética.”, HOBBSAWM, Eric, *op. cit.*, *Historia del Siglo XX*, p.230 y ss.

jóvenes que no desean ser parte de guerras sin sentido y en las cuales el costo de la vida humana se deprecia, tal es el caso de lo acontecido con el gobierno norteamericano y su intento por intrometerse en Vietnam, lo que tendrá como consecuencia una resistencia y abandono del ejército por considerar esta nueva guerra como un evento ajeno y lejano que nada tenía que ver con los asuntos de los norteamericanos.

Esta lucha probaría ser larga y costosa en términos económicos y de legitimidad⁹⁹, se cuestiona si en verdad esa guerra debiera o no existir, si en verdad resultan amenazantes los vietnamitas o sólo es un pretexto para invadir un territorio.

Vietnam desmoralizó y dividió a la nación, entre escenas televisadas de disturbios y de manifestaciones antibélicas; destruyó a un presidente norteamericano; condujo a una derrota y una retirada anunciadas por todo el mundo al cabo de diez años (1965-1975); y, lo que es más importante en este contexto, demostró el aislamiento de los Estados Unidos.¹⁰⁰

En la escena cultural, serán estos los comienzos del cuestionamiento al arte y con ello la búsqueda de un nuevo estilo que defina y se adapte mejor a los cambios en torno a la sociedad que se está desarrollando. Son años de preguntas, no siempre con respuestas o las que se dan no necesariamente implican las mejores soluciones para el cúmulo de cambios que suceden velozmente.

Así, en múltiples sectores existe la pregunta de si en realidad el futuro y desarrollo traerán a todos felicidad y prosperidad, con las guerras, el hambre y la pobreza se duda de estas nociones de progreso acelerado vía el conocimiento. De igual manera que en lo social, el cuestionamiento en materia económica será muy importante para estos años, sobre todo después de la crisis suscitada en el año de 1973 con la caída de los precios del petróleo.

⁹⁹ La Guerra de Vietnam toma lugar de los años entre 1964 hasta 1975. En el marco de la Guerra Fría, los Estados Unidos apoyaban a Vietnam del Sur mientras que la URSS a Vietnam del Norte, los cuales habían sido divididos previamente y en la reunificación buscaban imponer una ideología en todo el territorio. De nueva cuenta, los números de la batalla son inconmesurables, se estima que murieron 50 mil norteamericanos y por el lado de los vietnamitas alrededor de 2 millones. Para mayores referencias, ver *Ibid*, p.433.

¹⁰⁰ *Ibid*, p.248.

Existe, diría Ernst Mandel, una nueva fase del capitalismo, de tal manera que las características con las cuales autores como Adam Smith habían pensado el desarrollo económico y la generación de riquezas, no cuadran ya con la realidad vivida. Este modelo económico tenía diferencias estructurales que obligan a repensarlo en una nueva circunstancia, con una sociedad diferente y elementos distintivos que deben ahora ser tomados a consideración. Esta nueva época recibe el nombre de *Capitalismo Tardío*.

El rasgo distintivo del imperialismo, por tanto, y de su segunda fase, el capitalismo tardío, no es una declinación de las fuerzas de producción sino el incremento del parasitismo y el desperdicio que acompañan o se superponen a este crecimiento de las fuerzas productivas. La incapacidad inherente del capitalismo tardío para generalizar las vastas posibilidades de la tercera revolución tecnológica o de la automatización constituye una expresión tan potente de esta tendencia como su despilfarro de las fuerzas productivas al convertirlas en fuerzas destructivas: la carrera permanente de armamentos, el hambre en las semicolonias (cuyo nivel de productividad del trabajo ha sido restringido a un nivel totalmente desproporcionado con respecto a lo que es posible lograr hoy desde el punto de vista técnico y científico), la contaminación de la atmósfera y las aguas, el rompimiento del equilibrio ecológico, etcétera, son los rasgos del imperialismo o capitalismo tardío tradicionalmente más impugnados por los socialistas. [...] En términos absolutos, ha habido un crecimiento más rápido de las fuerzas productivas en la era del capitalismo tardío que nunca antes. [...] La era de la tercera revolución tecnológica es, necesariamente, una época en la que tiene lugar una fusión sin precedente de la ciencia, la tecnología y la producción.¹⁰¹

El surgimiento de esta nueva fase dentro del capitalismo es analizada por Jürgen Habermas quien efectúa un estudio de las condiciones sociales mediante las cuales surge esta pauta y con ello tratar de preveer escenarios posibles de conflicto.

Es así como Habermas elabora una investigación para comprender cuáles son los procesos mediante los que el capitalismo entra en crisis sistémicas y como éstas repercuten en lo social. Para este autor la nueva fase del modo de producción comienza netamente a raíz de la devaluación de precios en el petróleo en el año de 1973. Las crisis económicas hallará el autor alemán provocan un efecto homólogo en la política. Todas las crisis tienen como resultado una pérdida de legitimidad en el terreno del gobierno, inciden en la toma de decisiones y la facilidad con que la gente espera que éstas sirvan para resolver o no los problemas suscitados.

¹⁰¹ MANDEL, Ernest, *El capitalismo tardío*, p.211 y ss.

La visión económica en el capitalismo tardío no puede deslindarse de la política, a la falla de la primera se da una reacción igual en la segunda, de ahí la importancia para los gobiernos de evitar crisis en esta materia.

Con las fallas de funcionamiento del mercado y los efectos secundarios disfuncionales de este mecanismo de regulación entra en quiebra también la ideología burguesa básica de intercambio equitativo. El reacoplamiento del sistema económico al sistema político, que repolitiza en cierto modo las relaciones de producción, intensifica, por otra parte, la necesidad de legitimación: el aparato del Estado, que ya no se limita, como en el capitalismo liberal, a asegurar las condiciones generales de la producción (en el sentido de las premisas de mantenimiento del proceso de reproducción), sino que interviene en ellas de manera activa, necesita de legitimación al igual que el Estado precapitalista; pero ahora ya no existe la posibilidad de invocar el acervo de tradiciones, socavado y agotado en el curso del desarrollo capitalista.¹⁰²

Las sociedades, como se ha revisado en páginas anteriores, cuestionan las nociones de progreso y perfeccionamiento en tanto que surge una preocupación por el impacto generado producto del desarrollo industrial y sus efectos para con el planeta; es así como los análisis efectuados en materia revelan que el crecimiento acelerado no es posible en tanto que la Tierra no es capaz de procesarlos y evitar con ello la contaminación en suelo, agua y aire.

[...] es imposible predecir con precisión suficiente el desarrollo tecnológico como para saber qué materias primas podrán ser reemplazadas o recuperadas técnicamente en el futuro. [...] es posible señalar un límite absoluto al crecimiento [...] el recalentamiento del ambiente natural a consecuencia del consumo de energía.¹⁰³

El análisis efectuado por el autor alemán halla que de, en caso de no darle una solución satisfactoria a las crisis en el capitalismo tardío, éstas se irán replicando en otras esferas de lo social, ocasionando que la gente no crea en su propio sistema –no tenga con ello la legitimidad para tomar decisiones–, provocando con ello mayores conflictos.

En el marco del estudio *La Comunicación Política en la Posmodernidad: una aproximación a la obra de Fredric Jameson* es necesario recalcar el problema derivado de esta falta de legitimidad política –ocurrida durante el capitalismo tardío–, puesto que,

¹⁰² HABERMAS, Jürgen, *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, p.53.

¹⁰³ *Ibid.* p.60.

una sociedad que no cree en las soluciones y los mensajes emitidos por su gobierno tiende a dificultar el proceso comunicativo¹⁰⁴.

Así, con esta revisión suscita de la sociedad y los grandes cambios que en ella se efectuaron a partir de finales de la guerra mundial, es más sencillo –aunque no por ello deja de ser complejo–, comprender el escenario de la Posmodernidad. Su estudio abarca el espectro de lo social, la diferenciación, la heterogeneidad; en fin, es una ruptura con los moldes establecidos en la Modernidad en tanto que se le cuestiona y es en esa búsqueda de aquello que defina esto nuevo que se está desarrollando en esta postura crítica.

La sociedad se convierte en un espacio de inclusión, las demandas de otros modelos o formas de vida cobran relevancia y piden un espacio en la escena pública, espacio muchas veces negado, todo lo cual lleva a considerar que las condiciones bajo las cuales la Modernidad y su discurso ilustrado han tenido un proceso de cambio, se debe replantear que tal vez aquello que fue pensado en el siglo XVIII ya no sea necesariamente una respuesta para una sociedad que se ha transformado y en la que nuevos escenarios comienzan a surgir. Este es el aspecto bajo el cual la Posmodernidad aparece, como un proceso de discernimiento frente a lo que acontece.

De ese modo la vida en un mundo múltiple amplía nuestras opciones, pero también el alcance y la frecuencia de las decisiones. Para quienes prefieren una existencia más simple y estructurada, menos expuesta a la incertidumbre de las decisiones, la posibilidad de elegir se convierte más bien en una carga que en una recompensa de la libertad.¹⁰⁵

La complejidad en torno al tema de la Posmodernidad resulta cuando no todo puede ser denominado de esa manera, cuando existen cinturones de pobreza que son mayoría en el planeta,¹⁰⁶ cuando las creencias premodernas cobran fuerza en el surgimiento de más

¹⁰⁴ ¿Cómo se informa y sobre qué se le informa a la ciudadanía? Será una de las preguntas a contestar durante el tercer capítulo.

¹⁰⁵ ARDITI, Benjamín, *El reverso de la diferencia: identidad y política*, p.109.

¹⁰⁶ De acuerdo con el último reporte de la ONU en temas de inequidad, se dice lo siguiente: “El compromiso mundial para superar la inequidad, o redistribuir el desbalance entre los ricos y pobres, como fue claramente puntualizado en la Cumbre Mundial por el Desarrollo Mundial de Copenhague 1995 y ratificada en la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, está diluyéndose. *Ochenta por ciento del producto doméstico mundial bruto pertenece al billón de personas que viven en el mundo desarrollado; el restante 20 por ciento es compartido por el los 5 billones de personas que viven en los países en vías de desarrollo.* El fracaso para dirigirse a este problema de inequidad asegurará que la justicia social y las mejores condiciones de vida para todas las personas permanezcan difíciles de conseguir, y que

religiones y más aún porque los cambios que se dieron en lo social fueron de tal envergadura que no era claro el rumbo a tomar, algunos lo nombraron como Posmodernidad, sin embargo, no todos están completamente de acuerdo en la utilización de este concepto.

El ritmo de estos cambios aún hoy no se sabe exactamente a qué lugar deparará, no está bien definido cuáles serán los avances en tecnología en varios años, cuáles serán las mejorías sociales y por otro lado, cuáles serán los problemas aún no resueltos a los que se enfrentará la humanidad dentro de un tiempo en el futuro. Difícil es predecir cuáles serán los movimientos de la Posmodernidad y cómo la sociedad reaccionará ante los mismos; sin embargo es útil comprender que la concepción de esta corriente frente a la Modernidad, implica una posición ante el mundo, una postura y con una visión de aquello que se intenta conseguir.

2.1.2 Autores y posturas

Hasta ahora el <<posmodernismo >> parece utilizarse como un membrete que cubre cualquier forma de escepticismo sobre creencias básicas del pensamiento moderno. Más que indicador de un pensamiento renovador parece síntoma de una ausencia: la que deja el descreimiento en una figura del mundo antes de ser remplazada por otra.

LUIS VILLORO.

La recapitulación sobre el tema de la Posmodernidad no es algo sencillo de efectuar, sin embargo es el trabajo de Perry Anderson¹⁰⁷ que hizo una síntesis hasta el momento de escribir sobre el debate hecho en torno a esta nueva circunstancia cultural: en qué lugares había surgido el concepto, y cuáles han sido hasta el día de hoy sus principales autores y postulados. Conocer este tipo de acercamientos ayuda a esclarecer cuáles son los tópicos y con qué características es analizada esta época del capitalismo tardío.

comunidades, países y regiones permanezcan vulnerables a trastornos sociales, políticos y económicos.” Organización de las Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Sociales y Económicos, *The Inequality Predicament. Report on the World Social Situation 2005*, p.1. La traducción y el subrayado son míos.

¹⁰⁷ ANDERSON, Perry, *Los orígenes de la posmodernidad*, Editorial Anagrama.

De igual manera, Fredric Jameson realiza una investigación¹⁰⁸ en la que su objetivo es conocer las posiciones que se tienen en torno a la Posmodernidad y la Modernidad, pues si bien es cierto que se está aludiendo a las mismas palabras, las categorías con las cuales se construye elude a realidades convergentes o divergentes.

Para los efectos del presente estudio es importante revisar lo que otros autores han dicho del tema, pues si bien es cierto que este análisis se centra en la teorización realizada por un autor, también es cierto que no existe una definición básica para categorizar a este fenómeno en particular, es establecer que existen otras posiciones y maneras de abordar el estudio de la Posmodernidad; conocerlas¹⁰⁹ ayuda a tener nociones más claras sobre lo que este pensador en particular tiene de distinto y que permite enfocarse en criterios específicos que ayuden a explicar la comunicación política en el marco temporal que implica la Posmodernidad.

De igual manera como existieron muchas visiones sobre aquello que se denominaba Modernidad, con su determinación en espacio y tiempo, características y nociones que le daban cabida, lo mismo ocurre con la Posmodernidad; sin embargo entre aquellos que hablan del tema¹¹⁰, existe un acuerdo, para hablar de este concepto se suele aceptar finales de la primera mitad del siglo XX como un punto en el que los cambios sociales y las rupturas con modelos anteriores se habían establecido de forma más concreta.

¹⁰⁸ JAMESON, Fredric, *op. cit.*, “Teorías de lo posmoderno” en *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo. 1983-1998*.

¹⁰⁹ Este estudio no se centra en revisar todo lo escrito en materia de posmodernidad, será por lo tanto una recapitulación breve con los autores más importantes del mismo en tanto que el mayor peso de enfoque recaerá sobre la figura y teoría de Fredric Jameson.

¹¹⁰ Existen detractores importantes en el terreno que no hablan sobre la posmodernidad, puesto que sólo ven la etapa por la cual se está transitando como un despliegue de la Modernidad. Entre los elementos que más confrontan con estos teóricos se halla esta búsqueda por la diferenciación, el rechazo de los conceptos universales con que se dio forma al mundo moderno, como fue el caso del *Estilo Único* (Ver *Supra*, Capítulo 1 apartado 3.2 El Desarrollo arquitectónico). Para estos críticos, “Todo lo sólido se desvanece en el aire”, las guías centrales de una sociedad se pierden en aras de un relativismo excesivo.

Este nuevo momento del capitalismo puede remontarse al auge de la posguerra en los Estados Unidos, a fines de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta, o al establecimiento de la Quinta República en Francia, en 1958. La década del sesenta es en muchos aspectos el período transicional clave, en el que se establece el nuevo orden internacional (neocolonialismo, revolución verde, computación e información electrónica), que al mismo tiempo es barrido y sacudido por sus propias contradicciones internas y la resistencia externa.¹¹¹

Más aún, los cambios suscitados en la palestra de la Posmodernidad son tales y se producen a un ritmo vertiginoso, todo lo cual lleva a que teóricos considerados en una primera instancia con ideas radicales de izquierda, después sean vistos como conservadores –tal es el caso de Jürgen Habermas– o que la obra de otros tenga el epítome de ser posmoderna, siendo que ellos nunca se consideraron así, como sucede con Michel Foucault. Esta situación complejiza aún más el indagar sobre el panorama del concepto, en tanto que, se hace difícil su rastreo.

Sin embargo, sí se puede indagar a los primeros estudiosos y sus aportaciones en la temática. De tal manera, la reflexión de los autores sobre la misma no se da en un lugar y espacio nada más, sino que por el contrario, distintos teóricos hallan que se está suscitando un cambio en la escena de las artes, ahí surgen los primeros análisis y esa transformación recibe el nombre de Posmodernidad. Así como en la época actual no es sencillo hacer una disección de si ésta es favorable o desfavorable, de igual manera, en sus orígenes podía ser estudiada desde un polo positivo como desde otro negativo.

Así como en el caso de la Modernidad había quienes alababan este periodo o lo criticaban, de igual manera en la situación posmoderna hay personas que alaban esta nueva circunstancia como sus detractores. Entre las preocupaciones y elementos que consideran se hallan los nuevos medios de comunicación y la forma en que estos impactan en los individuos, es entonces que existen aquellos que consideran que esta incorporación tecnológica brindará herramientas para que todos conozcan las aportaciones y manifestaciones sociales, una democratización de los productos y con ello menor desigualdad¹¹²; por otro lado hay quienes consideran que éstas son una degeneración y banalización del corpus con el cual se había pensado la época moderna¹¹³.

¹¹¹, JAMESON, Fredric, *op. cit.*, “El posmodernismo y la sociedad de consumo” en *El giro cultural: Escritos seleccionados sobre posmodernismo 1981-1998*, p.17.

¹¹² Entre los precursores de este pensamiento se halla Charles Olson el cual ve con horror cómo se ha desarrollado una visión racionalista que desencadenó en guerras y bajo la cual el hombre sólo es un eslabón

La Posmodernidad tiene cabida por primera vez –dentro de las artes–, en el campo de las letras, donde las corrientes de vanguardia producen tales cambios en los estilos, se le nombra así para determinar un flujo conservador dentro de la misma Modernidad¹¹⁴; sin embargo con el paso del tiempo esta noción se ha transformado para dar cabida a otra distinta, en la cual supone una trasgresión ante los postulados de la época previa.

De igual manera en el campo de la arquitectura comenzaron a suscitarse diversas críticas al estilo imperante durante la Modernidad, las grandes construcciones y su implicación como una separación entre las distintas clases sociales; se critican los cánones estéticos establecidos y por lo mismo, la imposibilidad de intentar nuevos diseños que innoven, así, surge en este contexto los arquitectos posmodernos, entre los cuales se halla Robert Venturi, quien analiza el cambio necesario entre una época y otra a partir de un estudio de la ciudad de Las Vegas¹¹⁵.

Así la teorización de la Posmodernidad tiene una respuesta en el campo del arte, sin embargo, esta categoría resulta en una diversidad de análisis en tanto que, si bien no se sabe qué es la Modernidad propiamente dicha, es aún más complejo realizar un estudio que tome como base esta noción para después construir una en consecuencia con ésta¹¹⁶.

Existen, dirá Jameson autores que sitúen la Posmodernidad como un periodo de retorno a la Modernidad, otros como un cambio radical, algunos más como un proceso

más del capitalismo. Afirma entonces, que hay que llegar a la posmodernidad para liberarnos de esos discursos opresores. Ver, ANDERSON, Perry, *op. cit.*, *Los orígenes de la posmodernidad*, Editorial Anagrama.

¹¹³ Entre los mayores críticos que se hallan para esta nueva línea de pensamiento se encuentra C. Wright Mills y compara este periodo con la Edad Media, al ser el intervalo de oscuridad entre dos épocas de mayor esplendor. Ver *Ibid.*

¹¹⁴ Ver, *Ibid.*, p.10 Como se escribió en el capítulo anterior, la modernidad era una corriente trasgresora y de ruptura, por lo tanto de corte liberal.

¹¹⁵ “En 1972 Robert Venturi y sus colaboradores Denise Scott Brown y Steven Izenour publicaron el manifiesto arquitectónico de la década, *Learning from Las Vegas*. [...] En el nuevo libro, Venturi y sus colegas lanzaron un ataque mucho más iconoclasta contra la arquitectura moderna, en nombre de la vital imaginaria popular del *gambling strip*. Argüían que ahí se podía encontrar una renovación espectacular de la asociación histórica de la arquitectura con la pintura, las artes gráficas y la escultura –una exuberante primacía del símbolo sobre el espacio–, de la que la modernidad había renegado a sus propias expensas. Era hora de volver a la consigna de Ruskin de que la arquitectura era la decoración de la construcción.”, ANDERSON, Perry, *op. cit.*, *Los orígenes de la posmodernidad*, p.33.

¹¹⁶ Una aclaración es necesaria en este punto, si bien el prefijo *pos* implica etimológicamente algo que viene después, se asumiría que la *posmodernidad* es un periodo después de la modernidad; sin embargo, aunque en tiempo sí se sitúa posterior al primero, lo cierto es que hay autores como Lyotard asumen la posmodernidad como un periodo previo a la modernidad, en tanto que es una preparación para llevar a la sociedad hacia los postulados efectuados por los autores ilustrados. Es decir, no necesariamente la sitúan después, pues todo depende de la noción que se tenga de la primera para ubicar a la segunda.

intermedio entre dos propuestas distintas. De tal suerte, el análisis de este concepto lleva a muy distintas características dependiendo del observador y la finalidad que persiga.¹¹⁷

Entre los autores más representativos -por sus nociones distintas y su relevancia- de estos planteamientos se encuentran Jean-François Lyotard y Jürgen Habermas los cuales sitúan, cada uno, desde una perspectiva la cuestión de la Posmodernidad atendiendo a su vez el estudio de la época moderna.¹¹⁸

Jean-François Lyotard realiza por encargo uno de los análisis más importantes que se efectúan en materia de Posmodernidad por los alcances que tuvo éste para abrir el debate en más sectores de estudiosos, el texto recibe el nombre de *La condición posmoderna: Informe sobre el saber*, del año 1979.

La importancia de este ensayo es que sale del campo de las artes para situarse en otras esferas del quehacer humano, desde una postura filosófica revisa la condición del conocimiento en una sociedad que ha mercantilizado todo y halla que éste es un producto de un alto valor, razón por la cual ahora los grupos de poder serán los que tengan capacidad de hacerse del conocimiento, procesarlo y difundirlo.

¹¹⁷ Del análisis efectuado por Jameson, se extraen sus conclusiones en donde él esquematiza de acuerdo al pensamiento de los autores su relación con la modernidad y posmodernidad, cada uno de los cuales considera de manera distinta estas relaciones. “ Anti-modernos: Wolfe, Pro-postmodernos: Jencks, Anti-postmodernos: Tafuri, Pro-Modernos: Lyotard, Kramer y Habermas” JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *Teoría de la postmodernidad*, p.92.

¹¹⁸ Estos autores son importantes puesto que abrieron el campo del debate a otros como Lipovetsky, Bauman y Beck. Antes de sus ensayos, la discusión se enfocaba únicamente al campo del arte, después existió una apertura para realizarse en otros más de lo social.

El saber es y será producido para ser vendido, y es y será consumido para ser valorado en una nueva producción: en los dos casos, para ser cambiado. Deja de ser en sí mismo su propio fin, pierde su <<valor de uso>>. [...] Se sabe que el saber se ha convertido en los últimos decenios en la principal fuerza de producción, lo que ya ha modificado notablemente la composición de las poblaciones activas de los países desarrollados, y que es lo que constituye el principal embudo para los países en vías de desarrollo. En la edad postindustrial y postmoderna, la ciencia conservará y, sin duda, reforzará más aún su importancia en la batería de las capacidades productivas de los Estados-naciones. Esta situación es una de las razones que lleva a pensar que la separación con respecto a los países en vías de desarrollo no dejará de aumentar en el porvenir.¹¹⁹

De igual manera ubica la Posmodernidad como un periodo que ha perdido su fe en los Grandes Relatos que le daban coherencia durante la Modernidad. En una situación de descreimiento, ante los sucesos ocurridos en la Segunda Guerra Mundial, la cual a partir de las mismas nociones racionales que habían traído progreso y mayores libertades a los individuos, también a su vez eran las que generaban destrucción y muerte.

Por esta razón, los ejes articuladores del pensamiento moderno pierden vigencia y en la condición posmoderna se hallan en franco deterioro, éstos son la fe en el progreso y la ciencia, el relato cristiano, el marxismo y el liberalismo. Se cuestionan todos éstos y sus capacidades de liberación al individuo, cada uno de los cuales con sus periodos de crisis, todo lo cual tiene como consecuencia el que en el periodo que Lyotard analiza surjan pequeños relatos.

En origen, la ciencia está en conflicto con los relatos. Medidos por sus propios criterios, la mayor parte de los relatos se revelan fábulas. [...] Simplificando al máximo, se tiene por <<posmoderna>> la incredulidad con respecto a los metarrelatos. Ésta es, sin duda, un efecto del progreso de las ciencias; pero ese progreso a su vez, la presupone. [...] La función narrativa pierde sus funtores (sic), el gran héroe, los grandes peligros, los grandes periplos y el gran propósito. [...] Decidimos aquí que los datos del problema de la legitimación del saber hoy están suficientemente despejados para nuestro propósito. El recurso a los grandes relatos está excluido; no se podría, pues, recurrir ni a la dialéctica del Espíritu ni tampoco a la emancipación de la humanidad para dar validez al discurso científico posmoderno. Pero, como se acaba de ver, el <<pequeño relato>> se mantiene como la forma por excelencia que toma la invención imaginativa, y, desde luego, la ciencia.¹²⁰

¹¹⁹ LYOTARD, Jean-François, *La condición postmoderna: Informe sobre el saber*, pp.6-7

¹²⁰ *Ibid.*, p.4 y ss.

Su estudio termina para recalcar el papel que ha tenido la Modernidad como situación del quehacer humano, si bien ha tenido sus errores, las nociones con bajo las cuales fue elaborada no pueden desecharse, así como tampoco las mejorías y apertura de nuevos discursos que se suscitan en la circunstancia posmoderna.

De ahí que él sea un teórico que considere a la Posmodernidad como un periodo de preparación y perfeccionamiento para, ahora sí, una Modernidad que evite los problemas acaecidos en el periodo previo¹²¹.

Así como Lyotard problematiza la Posmodernidad desde un ámbito diferente al realizado previamente en el campo artístico, de igual manera el teórico alemán Jürgen Habermas estudia esta nueva situación por la cual lo social está transitando.

A partir de su ensayo *La modernidad, un proyecto inacabado* inicia un recorrido no tanto sobre los progresos que la Posmodernidad ha traído sobre la vida en sociedad, como es la apertura de nuevos discursos, sino por el contrario, enfatiza la importancia de no olvidar los elementos constitutivos del periodo moderno en un afán de romper con todo el pasado y estructurar una nueva realidad.

Los pensadores de la Ilustración con la mentalidad de un Condorcet aún tenían la extravagante expectativa de que las artes y las ciencias no sólo promoverían el control de las fuerzas naturales, sino también la comprensión del mundo y del yo, el progreso moral, la justicia de las instituciones e incluso la felicidad de los seres humanos. El siglo XX ha demolido este optimismo. La diferenciación de la ciencia, la moralidad y el arte ha llegado a significar la autonomía de los segmentos tratados por el especialista y su separación de la hermenéutica de la comunicación cotidiana. Esta división es el problema que ha dado origen a los esfuerzos para <<negar>> la cultura de los expertos. Pero el problema subsiste ¿habríamos de tratar de asirnos a las *intenciones* de la Ilustración, por débiles que sean, o deberíamos declarar a todo el proyecto de la modernidad como una causa perdida?.¹²²

La noción habermasiana de la Modernidad recae no en que ésta trajo problemas como los desencadenados en las guerras mundiales, sino que, halla en esta época el surgimiento de la libertad humana en diversos ámbitos, la generación de los Derechos Humanos, todas

¹²¹ Dirá Perry Anderson en su investigación sobre Lyotard lo siguiente: “Lo posmoderno no venía después de lo moderno, sino que era un movimiento de renovación desde dentro de la modernidad misma; era aquella corriente cuya respuesta ante el despedazamiento de lo real era todo lo contrario de nostalgia de la unidad: la aceptación jubilosa de la libertad de invención que posibilitaba.” ANDERSON, Perry, *op. cit.*, *Los orígenes de la posmodernidad*, p.46..

¹²² HABERMAS, Jürgen, *op. cit.*, “La modernidad, un proyecto incompleto” en FOSTER, Hal, *La posmodernidad*, p.29.

ellas cosas que no pueden descartarse en un afán de considerar ese tiempo y el discurso bajo el cual fue construido en su totalidad como un proceso dañino para la humanidad.

De tal manera la crítica se centra más en no olvidar la Modernidad en pro del discurso posmoderno, sino que el reto más bien recae en llevarla a cabo, en recuperar los elementos positivos y ahora sí encauzarlos para el progreso de la sociedad.

Su análisis parte de un enfoque contrario a la Posmodernidad, no porque crea que ésta es necesariamente mala, sino porque visualiza a la Modernidad como el proyecto por el que se debe luchar, no debe dejarse de lado.

Creo que en vez de abandonar la modernidad y su proyecto como una causa perdida, deberíamos aprender de los errores de esos programas extravagantes que han tratado de negar la modernidad. [...] En suma, el proyecto de modernidad todavía no se ha completado, y la recepción del arte es sólo uno de al menos tres de sus aspectos. El proyecto apunta a una nueva vinculación diferenciada de la cultura moderna con una praxis cotidiana que todavía depende de herencias vitales, pero que se empobrecería a través del mero tradicionalismo. Sin embargo, esta nueva conexión sólo puede establecerse bajo la condición de que la modernización social será también guiada en una dirección diferente.¹²³

Así, ambos autores tuvieron una gran presencia en torno a este debate parten de nociones distintas sobre el concepto de Posmodernidad, de igual manera como ellos habrá otros que retomem otros aspectos, esto tendrá como consecuencia que la polémica sea amplia y se discuta desde distintas palestras. La revisión ahora efectuada sirve para comprender desde qué lugar se han situado los teóricos, cuáles han sido los avances en materia y con ello conocer los elementos ponderados mientras se observan los relegados.

El concepto *Posmodernidad* ha sido revisado por muchas personas, si bien este estudio se basa en la obra de Fredric Jameson, lo cierto es que no se pueden negar las aportaciones hechas por los otros autores, que ayudaron a construir este objeto de estudio.

¹²³ *Ibid*, p.32 y ss.

2.2 La Posmodernidad en Fredric Jameson¹²⁴

El problema del posmodernismo –para empezar, si realmente existe, cómo deben describirse sus características fundamentales, si su concepto mismo es de alguna utilidad o sí, al contrario, se trata de una mistificación- es a la vez estético y político.

FREDRIC JAMESON

La obra de Fredric Jameson resulta, de acuerdo con Perry Anderson, una de las más complejas y elaboradas de todas las que existen hoy en día en torno al tema de la Posmodernidad. Su análisis parte de diversos ejes, todos relacionados con uno en particular –a la vez que fundamental–, el desarrollo del capitalismo en su tercera fase, la del capitalismo multinacional.

Es entonces de tal manera que el individuo está siempre en relación con este modo de producción, cada etapa: Realismo, Modernidad y Posmodernidad respectivamente, y tomando en consideración los tres ciclos del capitalismo de acuerdo con el modelo tripartito elaborado por Ernest Mandel, maneja características especiales. Los seres humanos no se comportarán lo mismo en un mundo bajo el cual esta economía a penas comienza que en una donde todo ya lo domina y manda, como sucede en el tercer momento de este modo de producción¹²⁵.

¹²⁴ Una nota en este punto, el autor elegido para la investigación –Fredric Jameson– es estudioso en temas de marxismo y crítica literaria. Está formado desde el pensamiento crítico, su pensamiento por tanto está abocado en lo que J.M. Mardones y N. Ursúa denominan postura *Dialéctica o Crítico Hermenéutica*, la cual “Quiere ser crítica[la Postura Dialéctica] de los presupuestos que el científico empírico no cuestiona: el carácter *contradictorio* racional-irracional de la sociedad; la necesidad de situar los hechos en un *todo social* para que tenga sentido; la interacción entre sujeto y objeto en las ciencias humanas y sociales, o sea, la dependencia del objeto de conocimiento y de la manera de ser conocido.” MARDONES, José María y URSUA, Nicanor, *op. cit.*, *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*, p.194.

¹²⁵ En palabras del propio Jameson que aplican también para el tema de la posmodernidad: “el realismo y la modernidad deben ser vistos como expresiones históricas específicas y determinadas del tipo de estructuras socioeconómicas a las que corresponden, a saber, el capitalismo clásico y al capitalismo de consumo” JAMESON, Fredric, *loc. cit.*, “The Ideology of the Text” en ANDERSON, Perry, *op. cit.*, *Los orígenes de la posmodernidad*, p.71.

La Posmodernidad será finalmente para él:

Ahora debo decir una palabra sobre el uso apropiado de este concepto [la posmodernidad]: no es sólo otra palabra para la descripción de un estilo particular. Es también al menos como yo lo utilizo, un concepto periodizador cuya función es la de correlacionar la emergencia de nuevos rasgos formales en la cultura con la emergencia de un nuevo tipo de vida social y un nuevo orden económico, lo que a menudo se llama eufemísticamente modernización, sociedad postindustrial o de consumo, la sociedad de los medios de comunicación o el espectáculo, o el capitalismo multinacional.¹²⁶

Los análisis jamesianos surgen a partir de su conocimiento en términos de crítica literaria y marxismo, ambos tópicos siguen su trayectoria durante la etapa en la que sigue escribiendo sobre la Posmodernidad y la Modernidad¹²⁷. Su entrada al estudio de esta nueva lógica en el mundo del capitalismo, es por tres situaciones distintas según relata Perry Anderson¹²⁸: la primera es su cercanía con los autores de la Modernidad a partir de su conocimiento con la literatura de la época y al efectuar análisis en el campo hallar diversas transiciones; en segundo término es por haber elaborado el prólogo de otro autor de la Posmodernidad Jean-François Lyotard en su texto *La condición posmoderna: Informe sobre el saber*, y por otro último, convivir en Yale con aquellos arquitectos que desarrollaron los estudios en materia, entre ellos Venturi, realizador de la obra *Learning from Las Vegas*, una ciudad que conceptualmente rompe con todas las formas de la Modernidad y los estilos “correctos” con los que se debían elaborar los edificios.

Son tales las razones por las cuales él comienza a elaborar sus aproximaciones teóricas, sin olvidar el terreno en el marxismo, de ahí su cercanía con todo lo concerniente al capitalismo y sus diversos cambios; con los conceptos de Lyotard como una fuente de cercanía para observar el estado de la ciencia en una situación en la cual

¹²⁶ JAMESON, Fredric, *op. cit.*, “Posmodernismo y sociedad de consumo” en FOSTER, Hal, *La posmodernidad*, p.167.

¹²⁷ Sobre *The Modern Papers* Jameson hace una recapitulación sobre esta época a partir del análisis literario de varios autores entre los que se encuentra Kafka, Mann, Joyce y Mallarmè. Por otro lado, en *Teoría de la Postmodernidad*, de igual manera uno de los ejes con los que analiza el giro de esta circunstancia cultural es a partir del análisis de poemas y nuevos autores –como Bob Perelman y su escrito denominado *China*- que relatan con una nueva visión el cambio efectuado. Es importante hacer mención, como se explicó en el capítulo pasado, que para el autor estadounidense, todo análisis del arte y la literatura es uno de índole política, por lo tanto, efectuar uno desde esta panorámica implica comprender mejor qué es lo que se opina sobre la segunda.

¹²⁸ Ver, ANDERSON, Perry, *op. cit.*, p.75 y ss.

ésta se convierte en una mercancía de muy alto valor¹²⁹, la arquitectura, como aquella primera pauta bajo la cual se puede observar el cambio de situación entre una época moderna y los grandes edificios de un estilo único y los elaborados en la siguiente etapa que tienen un corte más general y que sirven para unificar a las clases sociales y la literatura como un modo de representación de lo político a partir de interpretaciones artísticas.

Por lo anterior es que su análisis recorre diversos ejes todos basados en el eje común, la nueva lógica cultural, que se desarrolla en un sistema económico específico y que tiene como características un arte en particular, con representaciones específicas en términos de imagen, música, literatura; con un sujeto que interactúa en esta dinámica y que se comporta de una forma en particular. Además de una situación política y comunicacional que le es propia.

A partir de estas bases teóricas Jameson analiza al sujeto como aquel cernido al sistema capitalista, su interés es comprender cuáles son las patologías que definen esta nueva circunstancia –en tanto que en la Modernidad tenía unas muy específicas como la enajenación–; así examina cuáles son las características del individuo frente a una realidad tan cambiante como la de la Posmodernidad¹³⁰.

De igual manera, el arte es analizado desde un momento de ruptura¹³¹, la arquitectura, literatura, videos, pinturas, entre otras resultan ser expresiones de una concepción del mundo y de la política particular. La diferenciación y proliferación de discursos son los ejes rectores dentro de esta panorámica. “[...] *la mayor parte de los posmodernistas mencionados aparecen como reacciones específicas contra las formas establecidas del modernismo superior, contra este o aquel modernismo superior dominante que conquistó la universidad, el museo, la red de galerías de artes y las fundaciones[...]*”¹³².

¹²⁹ Para más detalles, LYOTARD, Jean François, *op. cit.*, *La condición posmoderna: Informe sobre el saber*.

¹³⁰ Hay que recordar que Jameson halla en los sujetos de la Modernidad seres alienados, preocupados por los grandes cambios efectuados en innovaciones tecnológicas. Todos esas pautas implican que ante los cúmulos y cúmulos de información, aparatos nuevos y procedimientos, han de tener una consecuencia importante para los individuos.

¹³¹ Esta ruptura es igual que en el momento precedente, el Modernismo, el cual Jameson ubica por ser una crítica a las nociones del Realismo y su visión del mundo.

¹³² JAMESON, Fredric, *op. cit.*, “Posmodernismo y sociedad de consumo” en FOSTER, Hal, *La posmodernidad*, p.165.

Su estudio hace alusión de una característica especial dentro de la cultura posmoderna, la dilución de las clases sociales a partir de la estandarización de contenidos en las diversas artes; ahora no se hace distinciones entre aquello considerado de la alta cultura con la de masas, todo transita por los mismos filtros de consumo propios del capitalismo.

Especial mención tiene el campo de la arquitectura, que refleja una nueva proporción espacial con el individuo y lo social, todo lo cual implica una nueva situación en el mundo, si antes los edificios implicaban algo, ahora eso ha transitado hacia una realidad diferente con la que empaté. Más aún, sus estudios reflejan cómo ante una nueva condición de las ciudades los seres humanos que las habitan tienden a considerar su espacio como algo que les es incomprensible.

A partir la revisión que efectúa sobre la Posmodernidad como una nueva pauta cultural, tiende a abarcar diversos sectores de esta producción, de ahí es que su análisis cubra todas estas vertientes.

Su análisis se centra en estas modificaciones culturales efectuadas durante el capitalismo avanzado, Jameson considera entonces, que elaborar su construcción teórica a partir de categorías como: bueno o malo, resultan en una mera opinión más no en lo que de hecho sucede con esta circunstancia posmoderna.

Más aún, considera que se deben retomar los planteamientos marxianos en donde el autor alemán afirmaba que para realmente proponer un cambio, se debía hablar del capitalismo tanto en su polo positivo como en el negativo¹³³.

Entonces más que criticar o vanagloriar esta etapa, su estudio se centrará en ver cuáles han sido estos cambios en el campo de las manifestaciones artísticas y cómo éstas

¹³³ Dirá Jameson lo siguiente: “Pero si la posmodernidad es un fenómeno histórico, el intento de conceptualizarla en términos de juicios morales o moralizantes debe considerarse en última instancia un error categorial. Todo esto es aún más obvio si nos preguntamos por la postura del crítico cultural y del moralista; este último, junto con todos nosotros, se halla ahora tan inmerso en el espacio postmoderno, tan hondamente cubierto e infectado por sus nuevas categorías culturales, que ya no se puede permitir el lujo de la crítica ideológica a la antigua usanza, de la indignada denuncia moral del otro. [...] En un célebre fragmento, Marx nos insta con energía a que hagamos lo imposible, es decir, pensar este desarrollo positiva y negativamente, al mismo tiempo; conseguir, en otras palabras, un tipo de pensamiento que pueda captar, en un solo concepto y sin que un juicio atenúe la fuerza del otro, los rasgos manifiestamente funestos del capitalismo junto a su dinamismo extraordinario y liberador. [...] *lo apremiante del tema exige al menos que nos esforcemos por pensar dialécticamente la evolución cultural del capitalismo tardío, a la vez como catástrofe y como progreso*” JAMESON, Fredric, *op. cit., Teoría de la postmodernidad*, p.65. La cursiva es mía.

impactan sobre lo social en general y el individuo en particular. Es así como su enfoque teórico se propone analizar ambos polos, tanto aquellos negativos suscitados en la Posmodernidad, como los positivos.

2.2.1 La Posmodernidad y el capitalismo

Como se mencionó en páginas anteriores el análisis de la Posmodernidad para Fredric Jameson es uno de corte económico con miras a comprender los cambios culturales existentes en esta etapa del capitalismo.

Es así como la visión que tenga sobre el proceso económico mundial ponderará para que se entienda cómo es que los procesos culturales que ahora existen son de carácter global.

Partiendo del modelo tripartito empleado por Ernest Mandel en *El Capitalismo Tardío* el autor norteamericano elabora de igual manera una triada cultural que a su vez responde a los giros elaborados por el primero para adaptarse a las condiciones sociales que se desarrollan producto de los cambios durante su evolución. De tal manera, encuentra que, para la época del capitalismo multinacional o tercera fase, la circunstancia cultural propia es la de la Posmodernidad. “*Creo que la emergencia del posmodernismo está estrechamente relacionada con la de este nuevo momento del capitalismo tardío consumista o multinacional*”¹³⁴.

Todo lo cual lleva a considerar cuáles son las características de esta nueva circunstancia económica en la cual las producciones culturales y la sociedad está inmersa, de acuerdo con Jameson, ésta será una de alcances globales; el capitalismo es ahora exitoso en tanto que, ha logrado alcanzar los rincones que pertenecían a otros modos de producción, como es el caso de la agricultura y la producción artesanal.

El capitalismo en esta nueva circunstancia se halla desenvuelto en todos los rincones del mundo, todo forma parte de la lógica del mercado en tanto que éste ha hallado la manera de que lo social en su conjunto se comprenda a partir de él. Es la

¹³⁴ JAMESON, Fredric, *op. cit.*, “El posmodernismo y la sociedad de consumo” en *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998*, p.37.

manera más perfecta de capitalismo porque nada se le escapa; arte, entretenimiento, inclusive el mismo individuo se supedita a él y se entiende en este contexto.

[...] ya hemos indicado el modo en que la nueva y prodigiosa expansión del capitalismo multinacional ha terminado por invadir y colonizar aquellos enclaves precapitalistas (la naturaleza y el inconsciente) que ofrecían a la eficacia crítica puntos de apoyo arquimedeanos exteriores. [...].¹³⁵

Más aún, este avance del capitalismo es de tal envergadura que inclusive aquellos centros de contracultura –que intentan ser críticos al mismo sistema– son a su vez reabsorbidos por el mismo, de ahí que Jameson opine que esta nueva fase sea a su vez la más perfecta, ha establecido sus bases en todos lados y tiene injerencia en todos los terrenos, todo con base en la lógica de que para darse a conocer como propuesta anticapitalista, se necesita del mercado y de sus medios de difusión para darse a conocer:

[...] todo el mundo, de una forma u otra, tiene la oscura sospecha de que no solamente las formas contraculturales, puntuales y locales, de guerra de guerrillas o resistencia cultural, sino incluso las intervenciones abiertamente políticas –sea el caso de The Clash–, se encuentran secretamente desarmadas y reabsorbidas por un sistema del cual ellas mismas pueden considerarse como partes, puesto que son incapaces de mantener frente a él la mínima distancia.¹³⁶

Esta es entonces la victoria del capitalismo, todos hasta sus detractores están inmersos en su propia lógica, se construyen los discursos a partir de este modo de producción. Hablar por lo tanto de una corriente contraria y crítica a esta visión, tal y como ocurrió en la época moderna que analiza Jameson, es poco probable; y lo más paradójico, dirá este autor, es que éstas existen en tanto que ayudan a legitimar al sistema como uno que incluye todas las opiniones –no tiende a ser totalitaria y sólo admitir una visión y una manera de pensar las cosas, como ocurre en la Modernidad– así sean divergentes a la pauta cultural dominante.

Es en esta pauta cultural que, se vive en una situación bajo la cual todo es convertido al sistema y forma de producción, todo se vuelve parte de los ritmos de mercado que, cada vez más, es una de corte acelerado en aras de que el capitalismo continúe en su proceso de avance.

¹³⁵ JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, p.108.

¹³⁶ *Idem.*

[...] tanto marxistas como no marxistas coinciden en la impresión general de que en algún momento posterior a la Segunda Guerra Mundial empezó a surgir un nuevo tipo de sociedad (diversamente descrita como sociedad postindustrial, capitalismo multinacional, sociedad de consumo, sociedad de los medios, etcétera). Nuevos tipos de consumo; obsolescencia planificada; un ritmo cada vez más rápido de cambios en la moda y los estilos; la penetración de la publicidad, la televisión y los medios en general a lo largo de toda la sociedad en una medida hasta ahora sin paralelo; el reemplazo de la antigua tensión entre el campo y la ciudad, el centro y la provincia, por el suburbio y la estandarización universal; el desarrollo de las grandes redes de supercarreteras y la llegada de la cultura del automóvil: éstos son algunos de los rasgos que parecerían marcar una ruptura radical con la sociedad de la preguerra en que el alto modernismo todavía era una fuerza subterránea.¹³⁷

La producción cultural dentro de la Posmodernidad se ha convertido en un artículo más del capitalismo; si bien antes el arte de la Modernidad era un reflejo de una crítica hecha hacia ese sistema, ahora es un medio más por el que exhibe su triunfo, sus alcances de corte global, es la forma de predominancia del sistema económico el cual inclusive ha entrado en ese terreno y lo ha vuelto una mercancía.

Dada la lógica del mercado bajo la cual subsiste el capitalismo, es necesario que se produzcan cada vez de manera más acelerada mayores productos de las más diversas categorías, es entonces que se requieren modas pasajeras para que las personas consuman lo más nuevo¹³⁸.

Lo *nuevo* es una de las categorías más importantes dentro de la Posmodernidad, se hace necesario consumir lo último en mercancías, pues en la sociedad que se desarrolla dentro del capitalismo el tener mercancías se asocia con un estatus personal; es así que, efectivamente las personas para que sean algo –no sólo lo representen– deben adquirir productos, siempre con el mismo ritmo que el mercado los envía para su consumo.

¹³⁷ JAMESON, Fredric, *op. cit.*, “El posmodernismo y la sociedad de consumo” en *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998*, p.37.

¹³⁸ La producción cultural siempre está en relación estrecha con este vínculo económico, es por lo anterior que se da el fenómeno que José Joaquín Brunner denominaría *Destrucción Creadora* puesto que el sistema capitalista para mantener su funcionamiento acorde con las necesidades implantadas por el mismo debe crear nuevos artículos que sean a la vez los que terminen con el anterior. Se destruye un producto viejo en tanto que aparece uno nuevo para sustituirlo y éste funcionará hasta que otro ocupe su lugar y se reinicie el ciclo. Sobre el tema Jameson dirá: “Lo que ha ocurrido es que la producción estética actual se ha integrado en la producción de mercancías en general: la frenética urgencia económica de producir frescas oleadas de artículos con un aspecto cada vez más novedoso (desde ropa hasta aviones), con tasas crecientes de productividad, asigna ahora a la innovación y experimentación estéticas una función y una posición estructurales cada vez más esenciales.” JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *Teoría de la postmodernidad*, p.27.

Entonces, si se parte de la noción de que se es mientras se pueda adquirir y se tenga, se establece un consumo constante de mercancías, de ahí que la novedad resulte imprescindible en este ritmo de mercado. Aquel que pueda adquirir lo último que aparece en los escaparates significará más que los que no puedan.

La novedad está asociada a un surgimiento constante de nuevas modas y estilos, todos ellos reciclados del pasado, pues sólo de esa manera es que el capitalismo avanzado ha logrado mantener ese ritmo acelerado de producción de nuevas mercancías culturales. Estos estilos resurgidos de otros del pasado, serán aceptados por la gente y acoplados a su sistema, puesto que una modalidad de esta circunstancia es que, las modas al pasar tan rápido y con ello perder su vigencia, serán olvidadas por los sujetos, los cuales tendrán cada vez menos capacidad de recordar eventos ocurridos tiempo atrás.

Así, se observa que el análisis de Jameson respecto a la Posmodernidad es entendido como una nueva lógica cultural presentada en el capitalismo avanzado, en donde los consumos se han vuelto diferenciados, la gente –al igual que en el Realismo o primera etapa mencionada por este autor–, adquiere mercancías en tanto que eso significa algo para el ascenso social y para significar algo.

Esta nueva circunstancia presenta la característica de haber englobado todos los rincones del planeta, el capitalismo avanzado es el modelo más perfeccionado de esta forma de producción y por lo mismo, tiene procesos cada vez más acelerados en que salen nuevas mercancías: ante la lógica de ser en tanto se consume, se deben adquirir más mercancías en menor tiempo, las cuales deben ser por lo mismo nuevas¹³⁹.

El capitalismo es la fuerza de la Posmodernidad, todo pasa por el proceso económico y es así como Jameson lo comprende, como una nueva producción y consumo dentro del modelo económico.

¹³⁹ Una de las paradojas de esta circunstancia se halla en un proceso de estandarización e individualización: Producto de este deseo del capitalismo de incluir y abarcar todas las regiones del planeta, elabora productos individualizados, para que todos tengan la oportunidad de elegir a la vez que los procesos son estandarizados. Las empresas que elaboran toda esta diversidad de mercancías se hallan en la mayor parte del globo, de ahí que, lo mismo se puede encontrar ropa de una marca determinada en México D.F. que en Bombay, India o en Tokio, Japón.

2.2.2 El individuo dentro de la Posmodernidad

Así como el sujeto en la época moderna tenía diversas enfermedades mentales, de acuerdo con los análisis en materia artística efectuados por el autor norteamericano, es de igual manera que, en la circunstancia posmoderna –ante una nueva situación del capitalismo y su fuerza–, el individuo en Posmodernidad tenga otros padecimientos.

Producto de las innovaciones tecnológicas, los cambios, guerras y nuevas tecnologías aplicadas a lo social, Jameson afirma que la alienación se convirtió en la enfermedad característica de los sujetos modernos.

Entonces, en una sociedad que ya se adaptó a las máquinas en la vida tanto del hogar como la laboral, que ya concibe los cambios como un proceso habitual dentro de la vida, que ya se habituó a las guerras –no sin hacer alguna crítica en torno a ella– como una de las industrias más redituables dentro del capitalismo; en fin, ante una situación distinta a la de la Modernidad, las patologías también en consecuencia serán distintas y servirán para explicar mejor al sujeto en la Posmodernidad.

El padecimiento que encuentra Jameson para esta nueva circunstancia cultural es la *esquizofrenia* retomando los postulados de Jacques Lacan –que a su vez efectúa sus análisis con base en el psicoanálisis freudiano y la lingüística saussureana–¹⁴⁰ comprende al sujeto en la Posmodernidad como uno incapaz de establecer pautas entre el pasado, presente y futuro: vive en un presente continuo.

Al ser éste un problema del lenguaje que se desarrolla en la psique del individuo, dirá Jameson, se trata de una *“quiebra de la relación entre significantes. [...] En otras palabras, la experiencia esquizofrénica es una experiencia de significantes materiales aislados, desconectados, discontinuos que no pueden unirse en una secuencia coherente”*¹⁴¹.

De tal manera este sujeto tiene una incapacidad de establecer relaciones espacio-temporales, lo cual se traduce en una pérdida de memoria, de ubicar fenómenos en el

¹⁴⁰ “La originalidad del pensamiento de Lacan a este respecto es haber considerado la esquizofrenia esencialmente como un desorden del lenguaje y haber unido la experiencia esquizofrénica a toda una nueva visión de la adquisición del lenguaje como el eslabón fundamental que falta en la concepción freudiana de la formación de la psiquis madura” JAMESON, Fredric, *op. cit.* “Posmodernismo y sociedad de consumo” en FOSTER, Hal, *La posmodernidad*, p.176.

¹⁴¹ *Ibid*, p.177.

pasado y elaborar predicciones prospectivas. Esta situación es favorable al capitalismo avanzado en tanto que, se requiere innovar de manera acelerada y progresiva y como estos procesos cada vez son más cortos, a lo que se recurre es a sacar mercancías con estilos y modas repetidas; los individuos no recuerdan haber vivido o comprado estos elementos.

Cuando somos incapaces de unificar el pasado, el presente y el futuro de la frase, también somos igualmente incapaces de unificar el pasado, el presente y el futuro de nuestra propia experiencia biográfica de la vida psíquica. [...] el esquizofrénico queda reducido a una experiencia puramente material de los significantes o, en otras palabras, a una serie de meros presentes carentes de toda relación en el tiempo.¹⁴²

Este proceso en el cual se halla inmerso el individuo se traslada a otras áreas de lo social, como es el caso de la arquitectura dirá Jameson; en las nuevas construcciones además de ser un escenario de corte popular, a diferencia de las estructuras elaboradas en la Modernidad, son hechas de tal manera que la gente no puede ubicarse en el tiempo y espacio que representan.

Fredric Jameson analiza la Posmodernidad y como tal utiliza la arquitectura y sus construcciones para ejemplificar la transición de una época a otra, tal es el caso del Hotel Bonaventura en California, uno que llama la atención por sus dimensiones y materiales, más aún por el discurso con el cual fue pensado y la forma en que refleja la realidad que se vive. Es este lugar uno en el cual todas las direcciones, todas las escaleras y elevadores tienen iguales proporciones, colores y medidas. De tal modo es difícil ubicarse, saber hacia qué dirección tomar para ir a un lugar determinado. De igual manera sucede con los individuos en esta situación cultural, tales son los cambios producidos en la Posmodernidad que los sujetos no logran ubicarse, ni establecer una relación con el pasado, lo que tiene como consecuencia vivir en un presente continuo.

Prosigue con su análisis y estudia el crecimiento urbano lo cual, al ser ahora de tales magnitudes que tienen el mismo efecto que el Hotel Bonaventura, las personas no pueden establecer relaciones espaciales sobre el dónde se hallan, esta imposibilidad se traduce en una incapacidad para pensar el hacia dónde ir.

¹⁴² JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, p.64.

Llegamos así, finalmente, a la cuestión fundamental que yo quería señalar: que esta última transformación del espacio –el hiperespacio posmoderno– ha conseguido trascender definitivamente la capacidad del cuerpo humano individual para autoubicarse, para organizar perceptivamente el espacio de sus inmediaciones, y para cartografiar cognitivamente su posición en un mundo exterior representable. [...] reside al menos hasta ahora en nuestra incapacidad mental, al menos hasta ahora, de confeccionar el mapa de la gran red comunicacional descentrada, multinacional y global, en la que, como sujetos individuales, nos hallamos presos.¹⁴³

Los sujetos en la Posmodernidad son incapaces de ubicarse en tiempo, con la consecuencia de que la memoria es fragmentaria, y espacio ante los grandes espacios que se han establecido.

Esta situación plantea un reto, pues si los individuos no recuerdan bien qué es lo que se dijo en el pasado, como es entonces que se debe establecer una agenda de comunicación entre gobernantes y gobernados. Lo anterior es reforzado por la dependencia creciente en los medios de comunicación, ahora más que nunca existe la tecnología para que las personas no tengan la necesidad de recordar lo que ha ocurrido.

En la Posmodernidad existe gran cantidad de información, al alcance de las personas, más que en ningún otro momento de la historia, sin embargo ante la magnitud de ésta existe una incapacidad de los individuos para procesarla y recordarla. En el marco de esta investigación, éste es uno de los elementos que deben ser considerados a la hora de considerar por qué medios y qué características tiene la comunicación en esta circunstancia cultural.

¹⁴³ *Ibid*, p.97.

2.2.3 Los productos culturales y las clases sociales

El entorno técnico decisivo de lo posmoderno está constituido por este «Niágara de cháchara visual».

PERRY ANDERSON

[...] en la cultura postmoderna la <<cultura>> se ha vuelto un producto por derecho propio; el mercado se ha convertido en un sustituto de sí mismo y en una mercancía [...] La postmodernidad es el consumo de la pura mercantilización como proceso.

FREDRIC JAMESON

La producción artística en la Posmodernidad surge como un relato contrario a la visión que se había desarrollado durante el periodo de la Modernidad; aquellos autores que criticaban una sociedad burguesa acomodada, de consumo acelerado de artefactos que implicaban tener cierto estatuto dentro de la pirámide social. Era una crítica hacia las guerras, destrucción y pobreza en la cual se había sumido a la gente en general, las inequidades traídas producto del desarrollo.

Estos autores retrataron en distintas manifestaciones su descontento por los hechos sociales, por el llamado progreso y felicidad que traerían la ciencia y tecnología a la vida en general de las personas.

Existió un discurso contestatario que recriminaba los valores y el desarrollo al cual se había encaminado el mundo; sus producciones eran hechas para las élites, se distinguían por ser de alto contenido estilístico y de discurso, resultaban obscenas para aquellos que no estaban adentrados en esta nueva forma de entender la crítica hecha, de tal manera no podían ser comprendidas por todos.

Sin embargo sucedió que la sociedad no sólo se acostumbró a estos estilos, sino que los incorporó a sus vidas cotidianas, dejaron de causar enojo y ser molestos para la sociedad y se convirtieron en elementos cotidianos, que se mostraron ahora como los cánones establecidos de aquello que fuese artístico, ocuparon plazas y centros que antes les eran negados.

Aquellos estilos anteriormente subversivos y polémicos: el expresionismo abstracto, la gran poesía modernista de Pound, Eliot o Wallace Stevens; el Estilo Internacional (Le Corbusier, Frank Lloyd Wright, Mies); Stravinsky; Joyce, Proust y Mann, que nuestros abuelos consideraron escandalosos o chocantes, para la generación que llega a las puertas de los años sesenta constituyeron lo establecido, el enemigo; muertos, asfixiantes, canónicos, deificados monumentos que uno ha de destruir para hacer algo nuevo.¹⁴⁴

Es en este marco en el cual la crítica de los productos culturales posmodernos se suscita, también es una manera de cuestionamiento ante una sociedad que a su vez se anquilosó, pero más aún a la sociedad al arte que estaba hecho para las élites, su disfrute y entretenimiento. Es un arte en búsqueda de nuevos espacios que se adapten más a las circunstancias que se desarrollan en una nueva época histórica, que debe pensarse con nuevos conceptos y por lo mismo, tener nuevas manifestaciones.

[...] la mayor parte de los posmodernistas mencionados [William Burroughs, Thomas Pynchon e Eshmael Reed entre otros] aparecen como reacciones específicas contra las formas establecidas del modernismo superior, contra este o aquel modernismo superior dominante que conquistó la universidad, el museo, la red de galerías de artes y las fundaciones.¹⁴⁵

De tal manera, producto de las críticas elaboradas en torno a estas diferenciaciones, buscando una apertura de discursos, es que se dio cabida a nuevos relatos artísticos que deseaban ser para todos sus espectadores, sin hacer distinción de algún tipo. Al respecto, el arte se ha dispersado y permitido muchos estilos, corrientes y proyecciones que nada tienen en común, salvo ser nombrados de tal manera. Lo que antes en la Modernidad definía una bella arte, ahora no necesariamente debe cumplirse para que lo elaborado tenga esa categoría, todo producto de una apertura y nuevos reconocimientos hacia las producciones en general:

¹⁴⁴JAMESON, Fredric, *op. cit.*, “Posmodernidad y sociedad de consumo” en FOSTER, Hal, *La posmodernidad*, p.166.

¹⁴⁵ *Idem.*

En los últimos diez años una serie de cosas bastante sorprendentes han recibido el nombre de esculturas [...] Parece como si nada pudiera dar a un esfuerzo tan abigarrado el derecho a reclamar la categoría de escultura, sea cual fuere el significado de ésta. A menos, claro está, que esa categoría pueda llegar a ser infinitamente maleable. [...] Las operaciones críticas que han acompañado el arte norteamericano de posguerra, han trabajado especialmente al servicio de esta manipulación. A manos de esta crítica, las categorías como la escultura y la pintura han sido amasadas, extendidas y retorcidas en una demostración extraordinaria de elasticidad, una exhibición de la manera en que un término cultural puede extenderse para incluir casi cualquier cosa.¹⁴⁶

En la circunstancia cultural que se vive en la Posmodernidad, los artistas hallaron una forma para dar a conocer sus producciones, diría el autor de *Teoría de la Postmodernidad*, utilizar las innovaciones tecnológicas, el reino de las telecomunicaciones, que tendrá alcances cada vez mayores y el cual contará con gran número de personas de todas las clases y sociedades. El arte entonces se convertirá en masivo.

Con esta situación, en la que el arte y las nuevas producciones culturales son difundidas por los medios de comunicación, lo que brinda un alcance sin precedentes a estos productos, sucede un fenómeno característico de la Posmodernidad: comienzan a diluirse los relatos excluyentes entre una clase conocedora de estas mercancías –la clase alta– y aquella que no tiene acceso a las mismas y que vive con objetos de menor contenido y valor en lo artístico –las clases populares–.

Existe por tanto una dilución de las clases sociales, en tanto que en la Posmodernidad lo alto y lo bajo se mezclan y confunden, las distinciones entre lo que era un alta cultura frente a la popular o masiva no se hallan en este periodo. Lo que antes podía servir para distinguir a ambos, ahora, producto de la mercantilización y difusión por medios se ha eliminado.¹⁴⁷

¹⁴⁶KRAUSS, Rosalind, *op. cit.*, “La escultura en el campo expandido” en FOSTER, Hal *La posmodernidad*, p.59-60.

¹⁴⁷ Sólo así se entiende que un cantante popular como lo es Juan Gabriel, por poner un ejemplo, toque en el Palacio de Bellas Artes que estaba reservado sólo para música de la alta cultura.

Sea cual sea la forma en que valoremos en última instancia esta retórica populista, le concederemos al menos el mérito de dirigir nuestra atención a un aspecto fundamental de todos los posmodernismos enumerados anteriormente: a saber, el desvanecimiento en ellos de la antigua frontera (esencialmente modernista) entre la cultura de élite y la llamada cultura comercial o de masas, y la emergencia de obras de nuevo cuño, imbuidas de las formas, categorías y contenidos de esa <<industria de la cultura>> tan apasionadamente denunciada por todos los ideólogos de lo moderno, desde Leavis y la <<nueva crítica americana>> hasta Adorno y la escuela de Frankfurt. En efecto, lo que fascina a los posmodernismos es precisamente todo este paisaje <<degradado>>, feísta, *kitsch*, de series televisivas y cultura de *Reader's Digest*, de la publicidad y los moteles, del <<último pase>> y de las películas de Hollywood de serie B, de la llamada <<paraliteratura>>, con sus categorías de lo gótico y lo románico en clave de folleto turístico de aeropuerto, de la biografía popular, la novela negra, fantástica o de ficción científica: materiales que ya no se limitan a << citar >> simplemente, como habrían hecho Joyce o Mahler, sino que incorporan a su propia esencia.¹⁴⁸

En esta circunstancia cultural, la dilución de clases responde a una proliferación de discursos en la cual es permitido adquirir manifestaciones de cualquier representación artística. Antaño en la Modernidad, se era especialista en una corriente, en un artista, en una producción; sin embargo ahora, se puede elegir de cualquier elemento, sea de éste de élite o popular, puesto que las distinciones de ese estilo pierden vigencia. Lo importante no es conocer, sino consumir.

Sucede que, en aras de darle continuidad al sistema capitalista, se producen objetos con el afán de venderlos, por lo mismo, deben tener un mayor alcance, esto se conseguirá a partir de los medios de comunicación. Así, la producción artística, los medios de comunicación y el sistema capitalista están fuertemente entrelazados en la Posmodernidad. Uno de estos ejes sirve para entender lo que ocurre con los demás.

De igual manera, con relación a lo anterior, toda producción cultural es un reflejo y análisis de una política, tal es así que, como dirá el análisis jamesiano el no hallar una crítica al sistema capitalista del cual se forma parte, es en cierta medida una crítica política. Los objetos se convierten en mercancías que legitiman al modelo económico, siendo esto el amalgamamiento de dos los dos terrenos ya antes mencionados, ahora no se elaboran productos con la finalidad de cuestionar la situación, sino de que venda; sin embargo, no se excluye ese tipo de discursos, es más, son aprovechados por el mismo sistema dirá Jameson para legitimarlo. En la Posmodernidad, todos los fenómenos

¹⁴⁸ JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, pp.12-13.

pueden ser explicados por medio de su relación con el mercado, la política no es ajena a esta situación¹⁴⁹.

El desarrollo de la tecnología producirá nuevos estilos artísticos, nuevas formas de expresión dentro de la Posmodernidad, así, surgirá netamente como el elemento de esta pauta cultural el videoclip y la proliferación de imágenes como modelo de predilecto de manifestación de ideas, los cuales condensan las características de esta circunstancia del capitalismo.

A raíz de la crítica centrada en estas nociones de discursos únicos, de modelos y cánones preestablecidos de la época moderna, en la Posmodernidad ocurre el fenómeno inverso, se permite la entrada de diversas manifestaciones, todas las cuales rompen estos conceptos.

Es por todo lo anterior que, se entra entonces en la época de las imágenes, las pantallas y del videoclip como maneras de expresión por excelencia en las cuales todo es permitido en tanto que los conceptos modernos con los cuales se habían desarrollado las artes son modificado, o de plano, rechazados. En esta lógica de mercado es que existen y se consumen toda clase de producciones artísticas, en tanto que el capitalismo ha dado cabida a todos los discursos, para de esta manera poderlos incluir en el sistema de consumo:

Sin embargo, esto es lo que precisamente me parece fundamental para captar el <<posmodernismo>>, no como un estilo, sino más bien como una *pauta cultural*: una concepción que permite la presencia y coexistencia de una gama de rasgos muy diferentes e incluso subordinados entre sí.¹⁵⁰

En la Modernidad las películas –como la producción que se desarrolló durante esta época–, tenían un argumento, un principio y fin, lo que ocurre en la Posmodernidad y con la era de los videoclips es que estas nociones se diluyen en tanto que con éstos sólo existe una sucesión de imágenes, sin relación ni conexión alguna. No hay historia que contar y el discurso se dice es fragmentario.

¹⁴⁹ Dirá Jameson hablando de la política posmoderna y aludiendo que la producción ideológica y cultural son dos ejes que están interrelacionados: “Esta identificación del contenido de clase de la cultura postmoderna no implica en absoluto que los *yuppies* se hayan convertido en algo así como la nueva clase dirigente, sino sólo que sus prácticas y valores culturales, sus ideologías locales, han articulado un útil paradigma dominante ideológico y cultural para esta fase del capital.” JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *Teoría de la Postmodernidad*, p.329.

¹⁵⁰ JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *La posmodernidad o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, pp.15-16.

Esta situación, como se analizó hojas antes, es un elemento imprescindible para comprender a los sujetos en la Posmodernidad, personas *esquizofrénicas* que mantienen discursos fragmentarios al igual que su memoria ha perdido sus capacidades de establecer relaciones inherentes al tiempo y espacio¹⁵¹.

La *esquizofrenia* vivida en la Posmodernidad tiene además la característica de facilitar la aparición de nuevas producciones culturales, puesto que, ayuda a que la sociedad olvide las corrientes, críticas y estilos que ya habían surgido; es así como, el arte resulta en un estar siempre jugando con lo mismo, sin que por ello haya una sanción, en tanto no se recuerda que ya existía previamente¹⁵².

Es entonces que el arte deja de ser propositivo y al convertirse en un producto más dentro del capitalismo, cede su lugar crítico y se vuelve mercancía, una que está en constante reciclaje de lo hecho anteriormente, todo lo anterior sólo con la finalidad última de que sus manifestaciones sean vendidas, dirá Jameson se convierte en un *pastiche*.

La manifestación *pastiche* es aquella que copia un original, pero desprovisto de aquello que dotaba al primero de su unicidad; le quita sus propiedades únicas y sólo imita. Esto es lo que ocurre en la Posmodernidad porque las corrientes se reciclan, las obras se repiten, sin embargo, las últimas están desprovistas de todo aquel discurso contestatario.

¹⁵¹ Se puede decir que al igual que el cine y las películas tecnología característica de la modernidad, respondían al sujeto que ahí se desarrollaba –un ser alienado-, estas producciones facilitaban el estar alejados de lo que ocurría en la sociedad. Así de igual manera, los videoclips y el nuevo arte, responden a las características del sujeto posmoderno –uno no alienado, sí esquizofrénico- que no tiene capacidad de establecer relaciones tiempo y espacio como antaño.

¹⁵² Esto, como se vio antes, también ayuda en la aparición de modas y nuevos productos que sirven a la lógica de mercado y consumo, en tanto que estilos, corrientes y productos surgen cada día, la gente los compra sin recordar que antes ya existían.

La desaparición del sujeto individual, y su consecuencia formal de la creciente disipación del estilo personal, engrandan la práctica casi universal de lo que se puede llamar <<pastiche>>. [...] El pastiches, como la parodia, la imitación de un estilo peculiar o único, idiosincrásico; es una máscara lingüística, hablar un lenguaje muerto; pero es una práctica neutral de esta mímica, no posee las segundas intenciones de la parodia; amputando su impulso satírico, carece de risa y de la convicción de que, junto a la lengua anormal que hemos tomado prestada por el momento, todavía existe una sana normalidad lingüística. El *pastiche* es, entonces, una parodia vacía, una estatua ciega [...] los productores de la cultura sólo pueden dirigirse ya al pasado: la imitación de estilos muertos, el discurso a través de las máscaras y las voces almacenadas en el museo imaginario de una cultura que hoy es global. [...] la cultura del simulacro nace en una sociedad donde el valor de cambio se ha generalizado hasta el punto de que desaparece el recuerdo del valor de uso, una sociedad donde, como ha observado Guy Debord en una frase extraordinaria <<la imagen se ha convertido en la forma final de la reificación de la mercancía>> (*La sociedad del espectáculo*).¹⁵³

Al convertir el arte en mercancía y no en un elemento de la política, se imita, mas no se propone. Esta es la situación cultural en la Posmodernidad, bajo la cual aquello que hacía únicos a los estilos, sus referentes de oposición y crítica al sistema, se diluyen y el objeto se reasigna sólo como un producto más.

Por todo lo anterior, las producciones culturales en la Posmodernidad se conciben como una mercancía más del capitalismo avanzado, así en este esquema es que se diluyen los relatos que antes diferenciaban a lo élite de lo popular, se condensan para convertirse en algo más que debe venderse.

De igual manera, en esta misma lógica se suscitan cada vez más de forma más acelerada, más productos, corrientes y manifestaciones. Toda la gama y diversidad que aparece en esta nueva pauta cultural, sólo es posible explicarla como un movimiento contestatario contra la Modernidad de corte elitista.

La Posmodernidad es inclusiva y sus producciones tienden a incluir a todo aquel que tenga las posibilidades tecnológicas para poderlas observar; sus mercancías son preferentemente audiovisuales¹⁵⁴, en tanto que ocupan las innovaciones para elaborarlas y después difundirlas.

¹⁵³ JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *Teoría de la Postmodernidad*, p.37 y ss.

¹⁵⁴ Un elemento que será importante en la comunicación política en tanto que los discursos, así como el arte, se darán por medio de las nuevas tecnologías.

2.3 Conclusiones

La categorización de la Posmodernidad como concepto es de índole diverso, como se vio durante el capítulo, de tal manera, depende de la acepción que un autor tenga sobre la Modernidad para que con ello pueda analizar esta nueva circunstancia cultural.

La crítica a un periodo moderno atraviesa discursos y posturas desde las cuales se plantea una nueva visión frente al mundo. El debate muestra como en el siglo xx se dan cambios que repercuten en la forma de pensar la realidad, de tal manera, se discute sobre una nueva etapa en lo humano: la Posmodernidad.

El desarrollo armamentista, las inequidades y pobreza, la inclusión de discursos otrora excluidos –como el feminista o el ecológico- dan pauta a que se cuestione en cierta medida, acerca de lo que se entendía por la Modernidad y los fines que ésta perseguía.

Para el presente trabajo, ver cuáles han sido los elementos álgidos en el debate, era necesario en tanto mostraba las rupturas entre un discurso y el otro. En el caso particular de Fredric Jameson, el quiebre ocurre desde la economía, en específico el capitalismo y su expansión.

Desde este escenario es que el autor norteamericano construye toda una teoría sobre la nueva pauta cultural, a partir de una nueva situación del modo de producción, que ahora tiene alcances globales y que repercute en la vida de las personas más que en otro momento.

En esta circunstancia Jameson indaga sobre las consecuencias que el desarrollo y avance del capitalismo tienen sobre el proceso de lo social, en qué medida afecta a las personas y de qué manera; cuáles son los productos artísticos que se elaboran, con qué criterios y para qué fines.

Un sistema económico como el que presencia el autor, tendrá repercusiones sobre el mundo y las personas, cambiando incluso los deseos y ambiciones de las personas, rompiendo el modo de pensar la acción y el futuro. Los individuos interactúan cada vez más y de forma más palpable con esta realidad –la de los mercados- y ésta ha encontrado el modo de perfeccionarse para hallar terrenos que antes no le pertenecían.

En este mundo expondrá el teórico de *El Giro Cultural*, todo se ha convertido en una mercancía, incluidos los productos artísticos, que si bien antes eran elementos contestatarios ahora se encuentran inmersos en la lógica de venta-demanda-consumo¹⁵⁵.

La Posmodernidad permite la inclusión de las personas ante la diversidad de productos artísticos, todo posible a través de los medios de comunicación, los cuales tienen la función de difundir en mensajes cortos esta información; el consumo es generalizado y con ello se pierden las distinciones entre lo que antes se consideraba cultura de élite frente a la de masas.

A partir de la revisión que se elabora sobre las categorías teóricas de Jameson, se descubre una noción particular sobre el individuo, aquel que se torna olvidadizo y con dificultad para recordar, esquizofrénico dirá el autor. Estos elementos son cruciales para comprender el mercado desarrollado durante este tiempo. Los mensajes se vuelven cortos y repetitivos para una población que los necesita.

Es con estas nociones que, se podrá efectuar un análisis de la comunicación política en la Posmodernidad, como un elemento más del mercado, con públicos diferenciados, con mensajes sintéticos y que se distribuyen en los medios de comunicación.

Como se indagará en el próximo capítulo –las características con las que se debe elaborar y pensar la Comunicación Política-, se harán discursos fragmentarios para un individuo que los comprende, bajo la lógica de un mercado, en tanto que, éstos se elaborarán de acuerdo a la oferta y demanda.

Desde el mundo de los videoclips, la ejemplificación que Jameson otorga para comprender los mensajes en la Posmodernidad, la política también se efectuará con ese formato, en el cual, será la imagen la que predomine por encima del discurso escrito.

¹⁵⁵ Dirá incluso Jameson a este respecto: “en efecto, la obra de Andy Warhol gira fundamentalmente en torno a la mercantilización, las grandes carteleras de la botella de Coca-Cola o del bote de sopa Campbell, que resaltan específicamente el fetichismo de la mercancía de la fase de transición al capitalismo avanzado, *deberían* ser declaraciones políticas cruciales y críticas. Si no lo son, entonces deberíamos preguntarnos por qué razón carecen de ese carácter, y deberíamos comenzar a interrogarnos más seriamente acerca de las posibilidades del arte crítico o político en el periodo posmoderno del capitalismo tardío.” JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, pp.28-29.

Es así como para comprender la comunicación política de hoy es necesario indagar sobre el mercado, los medios de comunicación y la difusión de las imágenes y productos culturales.

2.4 Mapa conceptual: La Posmodernidad

La Posmodernidad. Concepto epocal que tiene diversas aristas dependiendo del autor con el que se le estudie.

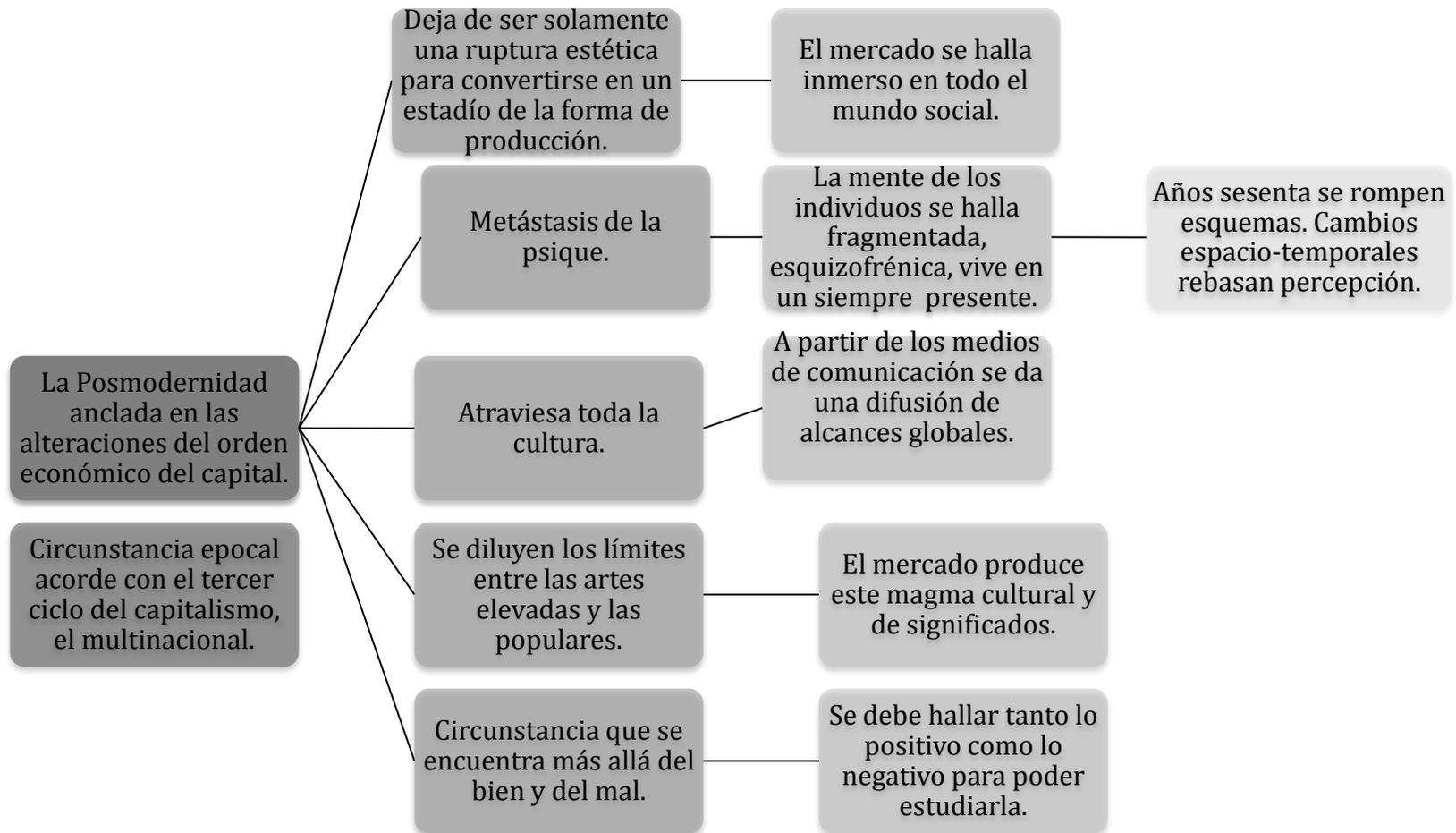
El concepto surge en los años 30 del siglo xx con Federico de Onís. Adquiere características conservadoras dentro de la Modernidad.

Los primeros estudios académicos del tema aparecen en las nuevas corrientes artísticas y producciones culturales. Charles Olson, Charles Jenks, Ihab Hassan, son precursores en el terreno.

En 1979 sale *La Condición Posmoderna* de Jean François Lyotard, el cual expone que, la circunstancia actual es una de descreimiento de los Metarrelatos modernos. En este contexto se vende todo, hasta el conocimiento.

1980 Jürgen Habermas publica el ensayo "La modernidad, un proyecto inacabado" en el cual critica a todos los que hablan de la circunstancia posmoderna, en tanto que la Modernidad y sus proyectos no se han realizado completamente. Por mucha irracionalidad racional vivida durante la Segunda Guerra Mundial, toda la Modernidad no debe ser descartada.

2.5 Mapa conceptual: La Posmodernidad en Fredric Jameson



CAPÍTULO 3: LA COMUNICACIÓN POLÍTICA DESDE LA POSMODERNIDAD DE FREDRIC JAMESON

Pues todo cuando nace merece hundirse

JOHANN WOLFGANG VON GOETHE, *Fausto*

El mundo comienza y acaba sin cesar; en cada instante está en su comienzo y en su fin; no ha habido ni habrá otro. En este mismo océano de materia, ni una molécula se parece a otra, ni una misma que se parezca a sí misma un solo instante.

DENIS DIDEROT

En el marco de la investigación *La Comunicación Política en la Posmodernidad: una aproximación a la obra de Fredric Jameson*, se elaboró un recorrido sobre las etapas que este autor teoriza desde el análisis que hace sobre el capitalismo, a saber el Realismo, Modernidad y Posmodernidad.

Es a partir de estas circunstancias epocales que se conoce el desarrollo social en sus ámbitos culturales, económicos y sociales inherentes y con los cuales se analizará en este capítulo el proceso de la Comunicación Política.

De lo anterior se rescatan conceptos bajo los cuales Jameson describe la circunstancia posmoderna y sin los cuales no sería posible –para él- definirla, todos girando sobre un núcleo que tiene su centro en lo económico.

Una vez desarrollada la teoría y categorías con las cuales el autor define la Posmodernidad, como fue hecho el capítulo pasado, ahora se retomarán tales conceptos para aplicarlos al conocimiento de la Comunicación Política, es decir, ante una nueva etapa y estadio social, el proceso comunicativo también debe ser replanteado y estudiado a la luz de estas características.

La Posmodernidad como circunstancia epocal se constituye en un tiempo y espacio definido, para Jameson a partir de los años setentas del siglo XX, en ésta convergen discursos que antes no podían elaborarse, otorgándole una gran diversidad y oportunidad para expresarse.

El arte dentro de este nuevo ciclo del capitalismo tendrá la característica de ser permisivo, y en muchos casos, sin crítica. Esta manera cultural de expresión, también es un reflejo de otras ramas de lo social, por lo tanto, resulta imprescindible revisar cuáles son las características del primero, para comprender cómo impactan en lo general.

Desde el análisis de la Posmodernidad, es posible estudiar lo que acontece con la política, la forma en que ésta es articulada, todo para que en este capítulo se puedan extrapolar las categorías jamesianas hacia la comprensión de la Comunicación Política.

Este capítulo comprenderá una definición sobre este proceso comunicativo en específico, con cuáles elementos se constituye y qué características específicas adquiriría en una nueva circunstancia cultural como la posmoderna retomando para ello los postulados del autor de *Teoría de la posmodernidad*.

En las siguientes páginas se revisará el papel del capitalismo y su influencia para la elaboración de discursos políticos, en un proceso en el que, la lógica del mercado y los medios de comunicación dictaminan los temas y mensajes a emitir.

Por lo mismo, el fenómeno comunicativo no puede deslindarse de un estudio sobre los medios de comunicación, y el papel que estos juegan dentro de la sociedad del alto consumo.

Se revisará además cual es el papel que juega la producción de imágenes en una sociedad como la actual, el impacto que tienen las pantallas en la mente del individuo y de qué manera es que pudiesen crearse contenidos políticos para el público en general.

Entonces, los formatos para hacer comunicación hoy en día, pasan forzosamente por los nuevos medios, y con ello adquieren un formato distinto a si los discursos fuesen emitidos desde otros lugares.

Es en este capítulo que se verá desde cómo emitir los discursos hasta qué tipo de público esperar en la Posmodernidad, lo cual otorgará categorías de análisis a las personas que desarrollen estos trabajos.

En última instancia, el escrito efectúa una extrapolación de los conceptos que Fredric Jameson utiliza para desarrollar su teoría sobre esta nueva etapa del capitalismo y trasladarlos hacia el estudio de la Comunicación Política, ¿cómo sería esta comunicación ante la etapa cultural que se vive?

3.1 Todo lo sólido se desvanece en el aire: la pérdida de los conceptos

Todo fluye, nada permanece

HERÁCLITO DE ÉFESO

Con el surgimiento de la circunstancia cultural denominada Posmodernidad, se dio paso a la entrada de discursos que previamente se hallaban reclusos, la apertura del feminismo, la reivindicación de los derechos a las minorías como homosexuales, afroamericanos y mujeres es una de las características que destacan a esta época de la precedente.

Se trata de una situación que se halla en franca confrontación con los modos y maneras de definir a la circunstancia social previa, la Modernidad, por tal razón, aquello con lo que antes bien podía definirse un elemento de lo social, en la Posmodernidad pierde su forma.

Lo anterior se debe a que a la par que se dan aperturas de derechos de las minorías, también se suscita un fenómeno similar en el campo de las artes¹⁵⁶: los movimientos contraculturales empleados desde la década de los cincuenta, caracterizados primordialmente por el *Pop Art* y nuevas corrientes que reivindicaban estas nociones de permisividad, también replican en otras áreas de lo social.

Con esta nueva apertura de las definiciones, por excelencia creadas en el periodo de la Modernidad, comienza un resquebrajamiento de los cimientos bajo los cuales éstas se conciben. Las corrientes artísticas de la Posmodernidad cuestionan estas nociones: el arte, la ciencia, el progreso, como formas de legitimación de la acción humana. Conciben el futuro como una situación contingente y que ha transitado hacia una sociedad que es distinta de la que era en el siglo XVIII y XIX.

Las definiciones se han ampliado a tal grado que ya no es sencillo establecer los límites que le dan cabida a un término en detrimento de los demás; el campo de la política transita por esta misma situación, en la década de los años setenta que es cuando Fredric Jameson sitúa a la Posmodernidad, ésta ha sido cuestionada desde diversas corrientes. Al igual que algunas corrientes y autores artísticos hacen referencia a la Modernidad

¹⁵⁶ Se debe recordar en este punto que, como Jameson explica, todo fenómeno artístico es un fenómeno político y social. Lo que sucede en el primero de igual manera replica en todos los demás.

propriadamente dicha, como Mallarmé, Joyce y Picasso, de igual manera el liberalismo y socialismo son nociones propriadamente elaboradas en el periodo previo y que, en el momento en que el autor norteamericano hace su disección epocal, han tenido diversos cambios.

3.1.1 Problema de las ideologías

Tal vez la edad moderna ha cometido una terrible confusión: quiso hacer de la política una ciencia universal. Se creyó que la revolución, convertida en ciencia universal, sería la llave de la historia, el sésamo que abriría las puertas de la cárcel en que los hombres han vivido desde los orígenes. Ahora sabemos que esa llave no ha abierto ninguna prisión: ha cerrado muchas.

OCTAVIO PAZ

La situación, a finales de los años setenta durante los cuales el discurso de la Modernidad ya había entrado propriadamente al conocimiento del público y más científicos ante la publicación del texto de Jean-François Lyotard, *La condición posmoderna: Informe sobre el saber*, en el terreno de la política era una de índole complejo. La Guerra Fría vivía los últimos rezagos de Vietnam y se preparaba para un conflicto conocido como *La Guerra de las Galaxias* en la que ambos bandos, el capitalista y el socialista podían aniquilar a poblaciones enteras desde los satélites que se tenían en el espacio.

El desarrollo del armamento y las diversas guerras y crisis suscitadas en lo económico, tuvieron como consecuencia que a ambas visiones de la política: el liberalismo¹⁵⁷ –con la democracia como su modo de realizarla– y el socialismo fuesen cuestionadas¹⁵⁸.

¹⁵⁷ Desde una perspectiva política, John Rawls definirá este modelo de pensamiento desde sus orígenes como un movimiento que producto del ejercicio de la razón alcanza controversias ineludibles y, más aún, que otorga la posibilidad de que en lo social se pueda pensar distinto: “Así, pues, el origen histórico del liberalismo político (y del liberalismo en general) es la Reforma y sus consecuencias, con las largas controversias acerca de la tolerancia religiosa en los siglos XVI y XVIII. Algo parecido a la comprensión moderna de la libertad de culto y de pensamiento empezó entonces. Como Hegel percibió, el pluralismo posibilitó la libertad religiosa, lo que no era ciertamente la intención de Lutero y Calvino. Evidentemente, otras controversias resultaron también de crucial importancia, por ejemplo, la controversia sobre la limitación de los poderes de los monarcas absolutos mediante principios de diseño constitucional adecuados para proteger las libertades y los derechos básicos. [...] Sin embargo, a pesar de la relevancia de otras controversias y de los principios fijados con objeto de desarrollarlas, subsiste el hecho de la división religiosa. Por esta razón el liberalismo político da como un hecho el pluralismo razonable como un pluralismo de doctrinas comprensivas, tanto religiosas como no religiosas. No considera ese pluralismo

Ambas corrientes del pensamiento creadas a partir de las nociones de Progreso propias de la Modernidad, son decantaciones de las ideas Ilustradas, son proyectos sociales que están diseñadas en un esquema de perfectibilidad de lo social a partir de la mejora de las diversas instituciones que las constituían tienen en los años setenta, francos procesos de crítica. El socialismo y con ello la izquierda como corriente política e ideológica, son cuestionados en tanto que se ponen al descubierto procesos llevados a cabo durante las purgas estalinistas en los años de su mandato que data desde la muerte de Lenin en 1924 hasta la de Stalin en 1953; con el término *socialismo real* se daba al conocimiento del público las matanzas y métodos bajo los cuales la URSS defendía su modelo de pensamiento¹⁵⁹. De igual manera, en el bloque liberalista, también se suscitan procesos de enfrentamiento y crisis ante los postulados elaborados que daban orden y cohesión. Esta crisis se origina principalmente porque la sociedad comienza a cuestionarse primero, la noción del progreso y desarrollo en todo el mundo, el cual a primera vista no es perceptible, pero más aún desencadenada por la subida de precios en el petróleo lo que tiene como consecuencia un desabasto de éste y un empobrecimiento generalizado en la vida promedio de las personas.

un desastre, sino el resultado natural de las actividades de la razón humana en contextos institucionales perdurablemente libres. Considerar un desastre el pluralismo razonable es considerar un desastre el ejercicio mismo de la razón en condiciones de libertad [...] La intolerancia fue aceptada como condición de orden y estabildades sociales. El debilitamiento de esa convicción contribuyó a despejar el camino por el que llegaron las instituciones liberales” RAWLS, John, *El liberalismo político*, pp.20-21.

¹⁵⁸ “[...] tenemos que precisar primero qué es lo que entendemos por “socialismo”. [...] Entendemos por socialismo tanto el movimiento sociopolítico que propone la creación del sistema socialista como el régimen social, político y económico que se identifica con él. Sin dar más rodeos diré que aquí sólo me interesan el *movimiento* socialista y sus partidarios. [...] No obstante, esa precisión no cierra nuestros “problemas” semánticos, ya que son muy diversos los partidos que integran el movimiento. Muchos de ellos realmente tienen derecho al adjetivo “socialista” independientemente de las diferencias que pueda haber entre sus programas. Esos partidos tienen como denominador común el “régimen socialista”. Todos tienden a construirlo, aunque buscan diferentes vías para llegar a él y emplean métodos distintos (unos propugnan la revolución social, mientras que otros optan por la evolución). Y no importa que difieran incluso en su visión de ese régimen (unos desean una democracia parlamentaria, mientras que otros quieren la dictadura del proletariado), porque lo esencial es su deseo común de construirlo.” SCHAFF, Adam, *Meditaciones sobre el socialismo*, p.7

¹⁵⁹ Uno de los libros más conocidos de esta corriente crítica, *Archipiélago Gulag*, efectúa un análisis sobre aquello que sucedía en las diversas prisiones o *gulags* soviéticas, en donde la muerte era tema corriente y la esperanza de supervivencia se reducía conforme se estaba en estos lugares. Esta obra fue publicada en el año de 1973, el cual resulta importante pues es un momento en que, existen procesos de crisis en el mundo y de cuestionamientos ante las bases políticas de ambos sistemas.

Retomando el análisis efectuado por Jürgen Habermas en *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío* este hecho, la crisis económica, desencadenó otro tipo de crisis, en el ámbito político, cultural y social; puesto que, en un ambiente donde no logra dissociarse una esfera de la otra, se asume que el gobierno debe encargarse también de los asuntos monetarios, a la falla del segundo implica una reacción contra el primero. Estos problemas se traducen en otro de distinto índole, en uno de legitimidad, la gente no cree que las decisiones tomadas a nivel político puedan y sirvan efectivamente para resolver los problemas que están surgiendo.

El contexto para ambas ideologías, creadas bajo los esquemas modernos, a mediados de los años setenta resultaba en uno de poca credibilidad ante los ojos de las personas, de tal suerte y con la finalidad de sobrevivir estas circunstancias que surgían, – no hay que olvidar que los años setentas fueron los sucesores de las diversas revoluciones culturales y sociales que alrededor del mundo pedían un cambio en la manera de ser y estar en el globo, es la época de los movimientos ambientalistas, de la liberación sexual, de la descolonización en las últimas partes del mundo, entre otras, de la que la siguiente década es heredera¹⁶⁰ modifican su manera de concebirse, en tanto que no pueden ser completamente estrictos ante una realidad que se torna cada vez más contingente y cambiante. Para su supervivencia, entonces, han de buscar alternativas que permitan seguir existiendo, pero, adaptados frente a lo que ahora acontece.

Es de lo anterior que ambas ideologías comienzan un proceso de transformación y adaptación ante la nueva sociedad que se ha formado, la cual no había sido pensada. Nuevos elementos son discutidos en ambas palestras para comprender cómo es que se podrá sobrevivir y de qué manera esto se efectuará. Entonces, esta adaptación se traduce en una interrelación entre las dos, elementos que sirven para una, lo mismo harán con la otra y viceversa.

¹⁶⁰ Por poner dos ejemplos: es la primera vez que el planeta se cuestiona seriamente los costos a nivel planetario del progreso y la industrialización, cuando los efectos de la contaminación comienzan a cobrar notoriedad, conforme avanza el tiempo, se hace cada vez más patente que éstos no podrán ser iguales para todo el mundo, en tanto que no son sustentables. De igual manera, son los años de rebelión ante las políticas establecidas en Washington y su guerra con Vietnam, los jóvenes salen a las calles y marchan contra la leva efectuada por ejército hacia ellos. Se preguntan si ambas políticas en verdad traerán la felicidad que se había prometido y más aún, cuál sería el costo de llegar ahí.

La maleabilidad presentada en las corrientes artísticas, también se traslada a la política, se acepta incorporar nociones de la ideología liberalista en la socialista y de manera contraria. Lo que antes, sólo aplicaba para una y la definía de manera clara, en los años setenta comienza a diluirse y perderse esos parámetros que resultaban claros.

Es la creación de nuevos partidos políticos que acoplen tanto elementos liberales como socialistas, más aún, es el reordenamiento de éstos y de sus actas constitutivas, para hacer frente a las demandas de la sociedad ante la cual pretenden efectuar sus proyectos.

Si bien es cierto que los partidos socialdemócratas existían desde el siglo XIX, lo relevante es que, muchas cuestiones o maneras de tratar problemas de lo social por las diversas ideologías, en el discurso y práctica son básicamente lo mismo, en el momento en que los límites inherentes entre izquierda y derecha se desvanecen, sucede que los elementos de unos y otros ya no son claros y resulta lo mismo una opción que la otra.

En cuanto a la política, las viejas distinciones habían perdido prácticamente toda significación. Los términos como «derecha e izquierda, base y supraestructura, producción y reproducción, materialismo e idealismo» no servían ya «para casi nada, excepto para perpetuar el prejuicio».¹⁶¹

En el marco de la Posmodernidad, los conceptos con los cuales era fácil pensar a la izquierda y la derecha se han elidido, puesto que ambas corrientes en un proceso para evitar desaparecer, toman elementos de la otra y los hacen parte de su manera de pensar. Con esto, se suscitan cambios en los que ya no es posible distinguirlas pues se han amoldado con base en nociones similares, lo que les otorga un discurso común y formas de actuar que también se asemejan.

Las ideologías como muchos de los procesos de la sociedad se halla en torno a la lógica del mercado, dirá Jameson, así, cuáles elementos de ésta se deberán ponderar y cuáles eliminar del discurso político responde solamente a un asunto de lo que se encuentra de moda –lo novedoso-; con esta situación la comunicación política produce mensajes a la carta, favorables a un público que así como consume diversas marcas y productos culturales, de igual manera lo hace con el tema de la política.

¹⁶¹ JAMESON, Fredric, *loc. cit.*, *The postmodern turn*, p.227 en ANDERSON, Perry, *op. cit.*, *Los orígenes de la posmodernidad*, p.31.

[...] la filosofía política como tal, que es en sí misma una especie de <<mercado>> ideológico, donde, como en un gigantesco sistema combinatorio, disponemos de todas las variantes y combinaciones posibles de <<valores>> políticos, opciones y <<soluciones>>, a condición de que pensemos que somos libres para escoger entre ellas.¹⁶²

Dentro de la Posmodernidad, tanto la izquierda como la derecha han acoplado el sistema de gobierno democracia como el mejor para llevar a cabo sus procesos políticos y los de los países que gobiernan. Así, la discusión ya no se halla en torno a si es buena o no, sino a que, una vez asimilada ésta como la más propicia para llevar a cabo los procesos políticos, se deben postular personas tanto de una como de otra ideología y que la gente los prefiera con su voto.

Aunado a lo anterior, el capitalismo avanzado ha entrado ya en el terreno de las ideologías pues las ha desmantelado de todo aquello que era distintivo en ellas y las ha armado con herramientas para convertirlas en un producto, uno más dentro de la gama creciente que existen en el mercado.

Los discursos políticos se van amoldando al público y sus preferencias, así la agenda de las ideologías izquierda-derecha se encuentra en función de lo que a la gente le gustaría escuchar. Se deja de lado lo que se es para decir lo que agrada, a mercados electorales que como todo, consumen política y compran candidatos con su voto. La política no se discute, se consume.

El triunfo universal del capital significa algo más que una simple derrota de todas las fuerzas que antaño se le opusieron, aunque sea también eso. Su sentido más profundo reside en la cancelación de las alternativas políticas. La modernidad toca su fin, como observa Jameson, cuando pierde todo antónimo.¹⁶³

Así el trinomio capitalismo-ideologías-comunicación cobra forma en una circunstancia epocal en la cual tiene sentido hacerlo; la lógica del primero ha alcanzado al segundo que para sobrevivir dentro del magma de producciones culturales ha de adaptar su discurso y convertirse en algo que el público bien pueda consumir.

¹⁶² JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *Teoría de la postmodernidad@d*, p.203.

¹⁶³ ANDERSON, Perry, *pp. cit.*, *Los orígenes de la posmodernidad*, p.126.

3.1.2 Antinomias dentro del mercado

*En este sentido, lo **otro** de nuestra sociedad ya no es, como en la sociedades precapitalistas, la naturaleza, sino otra cosa que aún debemos identificar.*

FREDRIC JAMESON

Así como fue analizada la cuestión de la maleabilidad de las ideologías en la época posmoderna en aras de buscar sus supervivencias en un terreno de crisis y considerando al capitalismo como el gran articulador del sentido del discurso político, en tanto éste se vende como un producto más dentro de la gama de mercancías que ofrece este modo de producción. En este apartado será menester indagar sobre aquello que ocurre cuando las primeras pierden ciertas características y se amalgaman entre ellas, cuando las diferencias se diluyen y no son claros los límites.

Antes, en la época moderna –la que Jameson teoriza– era sencillo saber quién era el enemigo, contra quién se elaboraba un discurso, cuáles eran las características que distinguían a uno del otro; es decir, se hallaba de un terreno de *contradicciones*¹⁶⁴. Éstos servían para saber exactamente contra quién se hallaba uno en el mundo, los límites entre los planteamientos estaban bien situados, no existiendo además préstamos de uno para el otro, porque los discursos eran radicales.

¹⁶⁴ Concepto utilizado por Fredric Jameson para indicar que en el arte, política, sociedad, etc. existían oposiciones claras y definidas. Se sabe quién es el otro y cuáles son sus diferencias. Dirá el autor: “Es convención habitual distinguir la antinomia de la contradicción, y no es la menor razón para ello una sabiduría popular que dice que la última puede encontrar una solución o resolución, mientras que la primera, no. En este sentido, la antinomia es una forma de lenguaje más limpia que la contradicción. Con ella, sabes dónde estás; pues afirma dos proposiciones que son radical y absolutamente incompatibles; la tomas o la dejas. En cambio la contradicción es una cuestión de preferencias y aspectos; solo algunos de ellos son incompatibles con la proposición que acompaña; puede, incluso, que tenga más que ver con fuerzas, o con el estado de las cosas, que con palabras o con implicaciones lógicas. [...] Está claro que estos tiempos son bastante más propicios para la antinomia que para la contradicción [...]” JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *Las semillas del tiempo*, pp.17-18

Ideológicamente, lo que esta disolución de los límites de la ciudad tradicional y de lo urbano clásico posibilita es un deslizamiento, un desplazamiento, una reinversión, en nuevas condiciones, de antiguas connotaciones urbanas ideológicas y libidinales. [...] ¿Qué ocurre, entonces, cuando desaparece precisamente ese campo, esa realidad esencialmente provinciana, y se convierte en algo estandarizado, donde se oye el mismo inglés, se ven los mismos programas, se consumen los mismos artículos que en las antiguas metrópolis por ir a las cuales suspiraban en los viejos tiempos estos mismos provincianos y gente de campo como si fuera una liberación fundamental?¹⁶⁵

Los procesos de erosión de estas visiones ideológicas, hicieron que sus radicalidad también dejara de ser abrupta, dando paso al consenso y diálogo. En una época como la del capitalismo avanzado, que ha vivido distintos procesos de matanza y destrucción producto de estas claras nociones de identidad y otredad, se convirtió en una situación necesaria el buscar discursos que fuesen más propicios para buscar acuerdos entre las otras partes involucradas.

En la Posmodernidad que también es analizada por el autor norteamericano, las características que antes definían una posición de izquierda o derecha se diluyen, lo que antes bien podía definir a uno de entre los demás, ahora se ha convertido en un tema común y un elemento discursivo usual para todos.

El mercado ha jugado un papel central para que esto ocurra, pues ha vendido a la política como uno de sus tantos productos y como tal, lo ha hecho accesible y deseable para el público consumidor. Es así como ideas radicales o de cambio generalizado de lo social, se han perdido o decantado en otras más favorables al sistema, pues de lo contrario dejan de ser vendibles.

El primer gran proceso de amalgamiento se debió a la adquisición de la democracia como el sistema de gobierno idóneo para la época posmoderna, es éste el que adapta mejor los ideales de inclusión y de permisividad de los discursos, en el cual se establecen previamente criterios de selección y postulación.

Así lo que ocurrió fue que, para poder ser elegido se requería de una plataforma política agradable a los votantes, se privilegió el ganar las elecciones por encima del discurso y nociones que aglutinaban los proyectos, no por eso implica que se trató de algo

¹⁶⁵ *Ibid*, pp.38-39.

malo, todo lo contrario, la apertura y aceptación de la democracia como el sistema político trajo que problemas de las minorías fuesen discutidos, cuestiones que antes, muy probablemente no hubiesen entrado en la agenda. Se acoplaron los discursos en la medida que éstos debían entrar en el formato de la democracia y, con ello las diferencias existentes entre izquierda y derecha, comenzó a erosionarse.

A esta situación de la pérdida de las contradicciones inherentes en lo social, Jameson la llama antinómica pues vivimos en una circunstancia en la cual sí existen otros discursos, elementos que son diferentes al nuestro, pero no se sabe a ciencia cierta en qué medida son diversos y poseen contradicciones –si es que las tienen–, además de que los límites entre todos son poco establecidos, lo cual trae como consecuencia el que pareciera ser lo mismo elegir una opción política de izquierda que de derecha, pues en líneas generales, manejan los mismos elementos en su plataforma.

Una primera conclusión que puede extraerse de estas exposiciones es que hay todo un campo de la actual opinión sobre el pensamiento contemporáneo y la opinión política que no solo es débil, sino que además está muy mal concebido. Hoy día no hemos ido en absoluto más allá de las oposiciones de derecha e izquierda, ni es este un período en el que todas las antiguas alianzas y afiliaciones hayan sido abandonadas a favor de otras nuevas, quizá más móviles [...] Con lo que tales caracterizaciones intentan tratar –allí donde no están simple y llanamente manipuladas por el intento de neutralizar las posibilidades políticas futuras en su fuente– es, más bien, con la parálisis del pensamiento postmoderno a causa de la estructura de la antinomia [...]¹⁶⁶

La situación posmoderna trae un nuevo escenario en la esfera política, en tanto que no se sabe a ciencia cierta cómo hacer para que el público votante –consumidor de la política– acepte un proyecto de nación construido desde una plataforma definida, cómo acercar a la gente a los programas que se están elaborando y cómo se debe integrar cada vez más a núcleos poblacionales que se vuelven cada vez más exigentes hacia ésta.

¹⁶⁶ *Ibid.*, pp. 68 y ss.

En una primera aproximación, dirá Jameson, que la política y la democracia que se viven hoy en día son atravesadas por los medios de comunicación. Las agendas de acción de ambas son dictaminadas por lo que pasa o no se transmite en éstos, de tal manera que, se convierten en unos decididores de lo que debe ser materia de debate frente a lo que no.

Es en esta situación la política debe de acoplarse a los ritmos y formatos establecidos por los medios de comunicación, de tal manera es que, si ésta se vende como un producto más, tanto las ideologías de izquierda como de derecha, deben de constreñirse a las horas y espacios otorgados por éstos con tal de aparecer a cuadro.

En la Posmodernidad los medios de comunicación sirven sólo mediante el desarrollo tecnológico, los primeros se mueven a la par que los segundos; la sociedades que viven en este giro cultural, son unas que tienen cada día más acceso a la información y con ello al conocimiento.

De lo anterior entonces, es que si en el plano del discurso se han homogeneizado las ideologías y también en el del formato bajo el cual se presentan, la apreciación de la gente es que resulta lo mismo consumir a un candidato que al otro, sólo que con otro nombre. Y así como, ahora se halla el consumidor cada vez más enterado de productos dañinos o de otros que contienen sustancias nocivas, de igual manera, en la política ocurre lo mismo. En una noción de constante perfeccionamiento del sistema capitalista, los individuos que ahora más que nunca tienen grandes facilidades para acceder a la información, son capaces de discernir y elegir de manera más consciente lo que es mejor para ellos.

Así, de igual manera que el capitalismo-ideologías-comunicación se hallan en un trinomio que da coherencia y sentido a la formación del pensamiento político en la actualidad, también deben tomarse en consideración otros tres elementos que sirven para configurar los discursos en la Posmodernidad: mercado-medios de comunicación-discursos políticos.

Las sociedades actuales que viven bajo las nociones de la Posmodernidad, son aquellas en las que el desarrollo del capitalismo ha alcanzado los últimos rincones de producción que antes estaban constreñidos a una producción precapitalista. La política y la elaboración de sus discursos se ha convertido en una mercancía más, por lo tanto, debe hacerse apetecible a los consumidores, de generar deseos en las personas por creer en aquello que dicen. Para hacerlo utilizan los medios de comunicación los cuales transmiten mensajes de todos los actores políticos y establecen los criterios técnicos y líneas de tópicos a transmitir.

Ahora, más que en ningún otra época, se han estandarizado tanto los discursos para acoplarse a los gustos de la población y las ideologías después de sus periodos de crisis, a mediados de los años setenta, han estado obligadas a modificar algunas de sus pautas en aras de sobrevivir que, dentro de la gama de opciones, se piensa que éstas son iguales pues los proyectos son los mismos¹⁶⁷.

En el marco de esta investigación estos dos binomios –los concernientes a la elaboración de los discursos y su relación con el mercado y los medios de comunicación-, deben ser analizados, en tanto que para pensar mensajes dirigidos hacia un público votante, se debe de estudiar la lógica del capitalismo, que los productos también incluyen a los candidatos.

De esta homogeneización de las propuestas y los mensajes se presenta una situación de crisis de legitimidad de las ideologías que habían dado curso a la política desde finales del siglo XIX hasta gran parte del siglo XX, es decir, lo que Jameson denominaría como época moderna.

¹⁶⁷ La razón de que los proyectos sean los mismos es, porque al igual que los mercadólogos analizan un producto antes de sacarlo al mercado, revisan si las propiedades que tiene son las que el público busca cuando lo consume, de igual manera sucede con la política. Los expertos en la imagen estudian y analizan qué proyectos y cuáles ideas son las mejores. A final de cuentas, es la gente la que establece la agenda de trabajo y no los políticos quienes establecen las prioridades de lo que se debe hacer y cómo efectuarlo.

Sin embargo lo anterior, si bien genera un cuestionamiento ante éstas, lo cierto es que, los conceptos de izquierda y derecha son netamente de carácter moderno, en la circunstancia epocal en la que se está viviendo, son necesarios más bien, nuevas maneras de pensar la política, sin olvidar el papel que el mercado ha de fungir.

En este giro cultural, las formas de definir una ideología de izquierda y derecha se han expandido hasta adoptar de ambas elementos que son necesarios para una sociedad democrática e inclusiva, las contradicciones propias de la Modernidad han dado paso a las antinomias, no se sabe exactamente qué es o quién es el otro; sin embargo, se sabe que existe y se le debe categorizar y replantear acorde con esta circunstancia.

3.2 El estudio de la Comunicación Política

Los reyes y hombres de Estado no eran más sabios o pacíficos que antes. Pero eran, sin lugar a dudas más temerosos.
ERIC HOBSBAWM

La comunicación política como un estudio sistematizado no tiene tanto de existir si se toma también en cuenta que la investigación de la comunicación en general surge después de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, esto no implica que no se hayan efectuado análisis en torno a ambas y con ello conceptualizaciones para intentar comprenderlas.

Es de esta manera que, el desarrollo de la comunicación política cobra relevancia con la propaganda efectuada antes y durante la guerra mundial antes mencionada, la utilización de la propaganda y la elaboración de un mensaje para conseguir un fin en específico, moldear los climas de opinión pública en torno a una visión del mundo, con el afán de persuadir o disuadir a alguien que se estaba ganando o perdiendo la justa bélica según se tratara del caso. Era un momento en que por medio de un aparato de discursos pretendían cambiar la percepción de la gente en torno a ideales políticos y las nociones sobre lo que el futuro debía ser.

Esta implantación de la propaganda, en especial la nazi, que creó para tales efectos el Ministerio de Educación Popular y Propaganda, el cual estaba encargado de dar a conocer los ideales del nacionalsocialismo al pueblo germano, creando una identidad afín, tuvo repercusiones sobre el mundo posterior al reordenamiento generado por la derrota del bando del Eje –Berlín, Roma, Tokio– pero, no por ello implicó que no fuese analizada desde el siglo ilustrado.

Es decir, en un mundo como el ilustrado en donde las libertades políticas y sociales comenzaban a fraguarse, y en el cual la democracia se establecía como el mejor sistema acorde con este modo de pensamiento, la comunicación política cobró notoriedad en tanto se pensó como el instrumento mediante el cual podían darse a conocer los proyectos de los políticos hacia la población.

En una primera instancia, durante la Revolución Francesa, pudo constatarse el poder de diversos medios impresos para consolidar opiniones, resaltar otras y literalmente llevar a la guillotina algunas más¹⁶⁸.

La utilización de la imprenta para dar a conocer tiene relevancia en un ambiente de liberalismo político, en el cual existen muchas opciones para elegir no todas son iguales, y es por ese motivo que, se deben dar a conocer las propuestas y proyectos que desean llevarse a cabo. En un ambiente democrático, se hace necesario que los votantes sepan cuáles son las plataformas bajo las cuales se preferirá a un candidato sobre los otros, de ahí radica en primera instancia la comunicación política¹⁶⁹.

En el marco de la investigación que ahora se efectúa, es necesario conocer la importancia de esta categoría en tanto que se desarrollará, a partir de los ejes nodales del pensamiento jamesiano con una aproximación a este mismo fenómeno; es decir, con los elementos que él aporta para el análisis de la Posmodernidad se desarrollará una visión sobre lo que implicaría en esta circunstancia cultural la comunicación política.

El análisis de este concepto es variado, existen muchas formas de articularlo y definirlo, sin embargo, un elemento esencial en las descripciones que se elaboran de éste conlleva la importancia de los medios de comunicación en la formación del discurso político y como éste se da a conocer.

¹⁶⁸ Por nombrar un caso de la época, Jean-Paul Marat quien fue un notable político durante la Revolución Francesa, editó y publicó el *Moniteur patriote* (Monitor patriótico) y que finalmente se llamaría *L'Ami du peuple* (El Amigo del Pueblo). Después de la ejecución de Luis XVI tomó lugar en la Convención Nacional. Durante esa época siguió con sus diversas publicaciones criticando la labor de diversos políticos y personas distinguidas, lo cual le generó enemistad sobre todo con la facción girondina. Así el 13 de julio de 1793 fue asesinado mientras tomaba un baño de agua caliente. Se creó el culto en torno a su nombre y se elaboraron diversas obras que lo retrataban como un mártir del movimiento. Para más detalles ver PRIETO, Fernando, *La Revolución Francesa*, Ediciones Istmo.

¹⁶⁹ “La comunicación política se refiere a todo tipo de acción comunicativa cuyo sentido se dirija al poder, al dominio, al conflicto, la obediencia y el acuerdo” LUMBRERAS Castro, Jorge Alejandro, *op. cit.*, *Posturas del conocimiento en comunicación*, p.244.

En este aspecto, en un marco de democracia representativa, la comunicación política representaría:

[...] el espacio en que se intercambian los discursos contradictorios de los tres actores que tienen legitimidad para expresarse públicamente sobre la política, y que son los políticos, los periodistas y la opinión pública a través de los sondeos.¹⁷⁰

Así, los medios de comunicación representan un gran actor dentro de la política en la actualidad pues son los que dan a conocer las propuestas y discursos de los candidatos o partidos políticos. Tal es la importancia de éstos que se han creado especialidades como el marketing político, la investigación de mercado aplicada a la política, el análisis de contenido, entre otras, para conocer cuál es la respuesta por parte del público respecto a los mensajes enviados.

La comunicación entonces debe comprenderse dentro del acto político como una parte imprescindible de éste, que la requiere para poder llevarse a cabo, necesaria puesto que sin ella no se generarían lógicas de sentido sobre lo que se busca y lo que se hace dentro de las políticas.

La comunicación política es más que una simple fusión de los vocablos: política, información, comunicación y medios de comunicación: es más bien, una identificación de la integración de la comunicación a la actividad política a partir de que se reconoce que esta última se desarrolla en un marco comunicacional.¹⁷¹

Comprender lo anterior implica un darse cuenta del papel de la política dentro de la comunicación; esto es así, en tanto que la comunicación conoce varios discursos, maneras de expresión, una de las cuales es el político, por lo tanto, no se puede hablar de ésta sin comprender que se desarrolla dentro de la segunda.

¹⁷⁰ WOLTON, Dominique y FERRY, Jean-Marc, “La comunicación política: construcción de un modelo” en *El nuevo espacio público*, p.31.

¹⁷¹ RÍOS Robledo, Germán Guadalupe, *loc. cit.*, “Propuesta teórica para el estudio de la comunicación política” p.38 en, LUMBRERAS Castro, Jorge Alejandro, *op. cit.*, *Posturas del conocimiento en comunicación*, p.260.

En el marco de la investigación *La Comunicación Política en la Posmodernidad: una aproximación a la obra de Fredric Jameson* por lo tanto se hace referencia de cómo es que en esta nueva circunstancia cultural se construye el papel de este tipo de comunicación, cuáles son las características que le son inherentes y como este concepto ha cambiado conforme la etapa del capitalismo multinacional se ha desarrollado.

En un contexto, como se ha visto anteriormente, donde los grandes discursos ideológicos dan paso a versiones más moderadas, en aras de su supervivencias, en la que se ha desarrollado la democracia como la forma de gobierno que mejor representa los ideales de la Ilustración, con un avance en términos de medios de comunicación en lo particular y tecnológicos en lo general, y por lo mismo, con una modificación del tiempo y espacio producto de éstos, tienen como consecuencia que características que antes eran inherentes a otros periodos, ahora dejan de ser así, se debe pues, revisar cuáles son aquellas que configuran el panorama actual.

Los medios y el desarrollo que han tenido sobre la vida social en particular sigue siendo importante para la comprensión de la comunicación política, cómo se elaboran los mensajes y se estructuran discursos por medio de las diversas pantallas a las cuales las personas están en contacto día a día.

Sin embargo, el gran elemento de esta visión de la comunicación, de acuerdo con Fredric Jameson es el mercado, en tanto que, toda interpretación de lo social debe partir de un análisis del arte y las producciones culturales, y de ahí pueden efectuarse análisis hacia los demás terrenos humanos.

Para él, las épocas cambian a la par que los movimientos del capitalismo y sucede lo propio con el arte. Así, en la Posmodernidad la producción cultural está ceñida al mercado, este sistema se ha perfeccionado¹⁷² ha construido una lógica bajo la cual todas las corrientes, incluso aquellas que se encuentran contrarias al mismo, deben ser parte de

¹⁷² En la Teoría de Sistemas desarrollada por Niklas Luhmann se expone esta característica de los sistemas como una *contemporaneización del diferencial de complejidad existente entre el sistema y el entorno* es decir, con las sucesivas crisis y cambios en el entorno del capitalismo, éste se ha fortalecido y perfeccionado. Sus operaciones por lo tanto son más complejas, claras y perfectas que en sus orígenes. Para mayores informes sobre el tema ver: LUHMANN, Niklas, *Sistemas sociales: Lineamientos para una teoría general*, Anthropos Editorial.

éste. De tal manera, la crítica ha desaparecido en el arte, lo mismo se puede extrapolar ante la política, que se encuentra de igual forma dentro de los gustos y preferencias de consumo, será primordial para el análisis ver los patrones de compra.

Por lo mismo, para desarrollar el concepto de comunicación política, utilizando las categorías de Fredric Jameson, es necesario partir de un análisis del mercado y cómo éste ha entrado en los terrenos de lo individual y en la maquinaria de producción de mensajes para los electores, hasta conocer las consecuencias que la economía en la actualidad tiene sobre la elaboración de mensajes.

La comunicación política se da ahora, más que nunca, por medio de los medios de comunicación, ésta tendrá además otras características que deberán ser tomadas en cuenta para hacer frente a la circunstancia que se desarrolla en la Posmodernidad¹⁷³.

¹⁷³ Las características que se desarrollen a continuación se harán conforme a los planteamientos jamesianos, lo cual otorgará ciertos elementos especiales que pudieran no ser los de otro autor. Sin embargo, este estudio se centra sobre la obra del autor mencionado, todo lo cual sirve como marco de definición para acotar a ciertos elementos el análisis a efectuar sobre la comunicación política.

3.3 El individuo psicótico: mensajes fragmentados

Una comprensión total no puedo, ya desde el comienzo, darla por descontado, pues se trata aquí en parte de cosas que de ninguna manera consienten ser expresadas en lenguaje humano, por cuanto trascienden las posibilidades humanas de concebirlas.

DANIEL PAUL SCHREBER

En un contexto posmoderno, la situación del individuo cobra especial relevancia, más si se toma en consideración las características que atañen a las personas en este nuevo giro cultural y se relaciona con la conformación de la comunicación política y la elaboración de los discursos con los cuales se le da a conocer.

Como fue analizado en el capítulo anterior, los individuos se desenvuelven y responden ante los cambios suscitados en la sociedad en la que les corresponde vivir, ésta al ser un producto de lo humano, se transforma y cambia. Es en estas circunstancias en las que la gente les corresponde desarrollarse que, se suscitan enfermedades mentales, en cada época surge un mal representativo. Esta nueva época cultural no es distinta.

De esta manera, las personas en la Posmodernidad tienen ciertas patologías – tomando en consideración los planteamientos teóricos de Fredric Jameson– que son exclusivas y las distinguen de las de otras épocas. Su mundo ya no es el de la sorpresa e incertidumbre creciente por los cambios constantes efectuados en la sociedad, como ocurría con la gente moderna, ahora, más bien se trata de individuos que, producto sí de los cambios constantes elaborados en todas las áreas del pensamiento humano y por desarrollo de los medios de comunicación, responde de una manera única, se da un quiebre en su mente, que impide plantear relaciones espacio-temporales; ante una realidad que siempre se está renovando y que innova cada vez más en tiempos más reducidos, es imposible establecer nociones históricas sobre lo que antes ocurría y lo de ahora.

En la época moderna ocurría, de acuerdo con Jameson, que la gente recordaba el pasado, en tanto que los procesos de cambio eran innovadores para la sociedad. Podían con ello establecer un tiempo basado en lo que antes existía contrario a lo que en su actualidad ocurría; sin embargo, en la sociedad de la Posmodernidad, se ha desarrollado con cambios constantes, procesos de innovación renovados, lo que genera en la mente de

las personas que no puedan distinguir entre un pasado y un presente, todo al final siempre es lo mismo, algo nuevo que está ocurriendo.

Lo anterior responde, como sucede con todas las áreas del capitalismo, a una lógica del mercado, pues para que éste continúe su expansión y desarrollo, ha de generar producción y variedad de mercancías en todos los terrenos imaginables. Esto con la finalidad de que las personas consuman y con ello, siga el ciclo funcionando.

De tal manera, el capitalismo ahora está en la mente del individuo, se ha adentrado a todos los rincones que antes no eran explotados por el mismo y, tiene como consecuencia que las personas interioricen el deseo por consumir sin saber exactamente por qué razones lo hacen¹⁷⁴.

Así esta nueva circunstancia cultural tendrá sus repercusiones en el individuo y la manera en que éste actúa en la sociedad. En el marco de la investigación *La Comunicación Política en la Posmodernidad: una aproximación desde la obra de Fredric Jameson* se debe indagar sobre el proceso en que la mente ha tenido cambios, pues de igual manera éstos pueden repercutir sobre la forma en que se elaboran los mensajes políticos y éstos son enviados para el público.

¹⁷⁴ Diría Jameson de esta manera que el capitalismo avanzado es el estadio más perfecto y que abarca mayores terrenos que antes no estaban en su jurisdicción tal es el caso de la agricultura y la mente de las personas. La primera porque en la época moderna y antes de la expansión del capitalismo, era el *otro* objeto, aquello que no estaba en manos del progreso, la contradicción de toda la maquinaria capitalista. La segunda porque no se había encontrado la manera de incluir al individuo en el modelo de producción. Para mayor información ver, JAMESON, Fredric, *op. cit., La posmodernidad o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Editorial Paidós.

3.3.1 Siempre presente: sin conexiones paradigmáticas

Lo que no tiene lugar es el instante siguiente de tiempo; somos como gente que solo es capaz de recordar sus pasados distantes, que ha perdido toda la dimensión de lo reciente y de lo más familiar.

FREDRIC JAMESON.

La patología que halla Fredric Jameson para la época posmoderna es la *esquizofrenia*, él le llama así a esta situación en la que, las personas no tienen la capacidad para establecer relaciones de tiempo y espacio, tal es el caso que entonces se atienen a vivir en un presente constante.

Su análisis parte de las categorías empleadas por Jacques Lacan y como éste las utiliza relacionando aspectos de Freud, como lo es el psicoanálisis y de Saussure como los planteamientos lingüísticos, así, tanto para Jameson como para Lacan –aunque ambos estudian fenómenos distintos y el primero sólo requiere explicar la circunstancia actual en la que se desenvuelve el capitalismo– esta patología se trata de la incapacidad de los individuos por establecer relaciones sintagmáticas por lo que, cada enunciado es único y no se articula en un discurso general. “[...] *el texto posmoderno [...] se define desde esta perspectiva como una estructura o flujo de signos que se resiste al significado. Su lógica interna fundamental consiste en excluir la aparición de temas como tales, y por tanto se propone sistemáticamente minar las tentaciones interpretativas tradicionales [...]*”¹⁷⁵.

Ante una circunstancia de constante cambio, de nuevas experiencias y relaciones, con nuevos medios para atender a la realidad, en un contexto de amplias carreteras de la información, conocer la totalidad y establecer un corpus sobre ésta resulta, en ocasiones, imposible.

La explicación del autor norteamericano se debe a que, producto de los cambios constantes y generales que se han producido desde los años setenta y cada vez más acelerados, las personas son incapaces de mantener una coherencia entre aquello que ocurría antes y lo que ahora sucede, se sitúa en un presente constante.

¹⁷⁵, JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *Teoría de la postmodernidad*, p.120.

Lo anterior pues él considera que, antes las revoluciones científicas y tecnológicas se producían cada determinado tiempo, siendo éste espaciado, sin embargo, en la Posmodernidad éstas ocurren de manera constante, ante la mente del público, siempre hay un producto nuevo, una idea nueva; la novedad se convirtió en un concepto paradójicamente no novedoso y la gente se acostumbró a ella.

Es así como, producto de esos cambios, los individuos no pueden mantenerles el paso, es decir, no es posible que sepan y comprendan las reformas intelectuales y mercantiles que se suscitan, de ahí que, sí conceptualicen que hay algo nuevo, pero no puedan establecer una relación con lo pasado. Dirá el propio Jameson: *“Los espectadores indefensos ante el tiempo del video están, pues, tan prisioneros, integrados y neutralizados mecánicamente como los antiguos sujetos fotográficos, que durante un tiempo se convertían en parte de la tecnología del medio”*¹⁷⁶.

El mercado entra en la psique individual para que las personas, a pesar de que no hallan en los objetos que se muestran al consumo una significación especial, los consuman y con ello mantengan activo al sistema. Siempre se está comprando aunque sean los mismos productos, aunque no sean novedosos, como no se pueden establecer relaciones espaciales con el pasado, las personas a pesar de comprender que es un tema viejo, no recuerda las modas y estilos de otros años o décadas. Sólo así es que sigue el capitalismo vigente.

En política ocurre que, una persona puede cambiar de ideologías sin que por ello exista una crítica por parte de los individuos, ante un amalgamiento de las posturas es recurrente lo anterior. También, no implica que la gente no sea crítica ante este fenómeno de pérdida de la identidad de aquello que implicaba ser de izquierda y de derecha, sino que, como se ha convertido en un suceso de materia común, incluso general, se olvida que antes los políticos pertenecían a una corriente para luego ser de otra. Ante la recurrencia de los fenómenos estos se vuelven cotidianos y por lo mismo, no se recuerdan.

¹⁷⁶, JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *Teoría de la postmodernidad*, p.104.

Estos cambios de posiciones políticas se hacen de manera constante y rápida, lo que impide que la gente los ubique como tales. La complejidad de esta patología en la Posmodernidad implica que, tanto por el lado de los cambios las personas no pueden establecer relaciones con lo novedoso como por el lado de lo cotidiano, que al ser así, pierde los elementos únicos con los cuales pudiese un hecho ser recordado.

El consumo de este producto implica que, las personas a pesar de hallar monótonos y repetitivos los discursos y las propuestas políticas, a pesar de ello, la gente va y adquiere a su candidato. El capitalismo ha perfeccionado a tal grado su maquinaria de convocatoria que no importa qué tan usado sea una proyecto, éste al final será comprado¹⁷⁷.

De esta manera dirá el autor norteamericano que: “*las <<malas cosas nuevas>> no son menos caras, ni tampoco consumimos su valor en menor medida, pero [...] lo primero que se consume es el valor del equipo fotográfico, y no el de sus objetos*”¹⁷⁸.

En el marco de la investigación sobre la comunicación política y el autor de *El giro cultural*, cobra importancia la característica de la *esquizofrenia* cuando se pretenden elaborar mensajes, en tanto que cuando se vive en un presente constante, hechos pasados y discursos pronunciados anteriormente, son desechados.

El pasado no existe, el futuro es incierto en gran medida porque no se sabe hacia dónde se dirigirá, los planteamientos deberán ser enfocados en un aquí y ahora, siempre en esas características. Los aspectos novedosos no afectan a la percepción de las personas, puesto que todo en Posmodernidad resulta ser de este estilo; de igual manera los elementos repetitivos pierden el interés de la gente en tanto resultan muy ordinarios.

Los mensajes políticos sin embargo, deberán emular aspectos conocidos y ser al mismo tiempo novedosos, en la Posmodernidad a pesar de que es algo improbable, se debe llamar la atención de las personas y que éstas recuerden que es lo que se propone en estos momentos, cuál es la idea en síntesis de todo el proyecto. Siempre se debe les debe

¹⁷⁷ Se utiliza el término comprar de manera simbólica, pues uno no paga en dinero por su candidato, sin embargo sí existe una transacción. Existe un voto a cambio de cumplir con las propuestas elaboradas.

¹⁷⁸ JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *Teoría de la postmodernidad*, p.129.

articular considerando esta *esquizofrenia*, la incapacidad de plantearse un pasado y una línea a seguir.

Por las razones esbozadas en las páginas anteriores, los proyectos a futuro establecidos en años como por ejemplo los planes nacionales no tienen la repercusión necesaria dentro de la población; pues ésta no es capaz de recordarlos y establecer con ello una noción de lo que la política pretende efectuar a partir de sus políticas públicas.

Más aún, estas políticas –que sí existen– no tienen los alcances adecuados para darse a conocer con todos los individuos, los medios de comunicación establecen pautas comerciales y formatos específicos en los que se deben entregar los mensajes que den a conocer el producto –candidato, proyecto, partido–, éstos establecen sus recados en espacios cortos, de tal manera, un discurso en donde se proyecten los pasos que desarrollará una nación para conseguir determinadas metas, el cual tendrá una duración más amplia, no halla el espacio dentro de éstos, pues no resulta un tema redituable.

[...] en una situación de flujo total donde los contenidos de pantalla manan sin cesar ante nosotros (o en una situación donde las interrupciones –o sea, la publicidad- no son tanto intermisiones como oportunidades fugaces de ir al servicio o de comerse un bocadillo) lo que solía llamarse <<distancia crítica>> se haya quedado obsoleto. Apagar la televisión tiene poco que ver con el intermedio de una obra teatral o de una ópera, o con el gran final de un largometraje, cuando las luces regresan lentamente y a memoria inicia su misteriosa tarea. Si todavía es posible algo así como la distancia crítica en una película, sin duda se entreteje con la propia memoria. Pero no parece que la memoria desempeñe ningún papel en la televisión, ya sea en la comercial o en otra (se podría decir que tampoco en la posmodernidad en general): en ella, nada hechiza a la mente ni deja postimágenes como los grandes momentos del cine (que, por supuesto, no ocurren necesariamente en las <<grandes>> películas.¹⁷⁹

De tal manera, los proyectos de nación se convierten en modelos que, aunque existen, no encuentran el foro adecuado para su discusión y difusión hacia el público. El mercado, que ya está inmerso en la mentalidad de los individuos y éstos siempre se hallan en la búsqueda de la adquisición y la novedad –aunque ésta tampoco les sorprenda-, es el que dictamina cómo deben efectuarse los discursos, la forma en que éstos serán consumidos

¹⁷⁹ JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *Teoría de la postmodernidad*, pp.100-101.

de mejor manera por la gente, tiempos y formas, así al final éste se convierte en el motor de la política en la Posmodernidad.

3.3.2 La sociedad olvidadiza

Cosa asombrosa: en cuanto lograba volver a la realidad, no pensaba más en esos terribles momentos. No los olvidaba, pero ya no me ocupaba de ellos. Y, sin embargo, se sucedían con una gran frecuencia, ocupando lapsos cada vez más largos de mi vida.

M.A. SECHEHAYE

Una de las características de esta nueva circunstancia cultural es la falta de memoria desarrollada en los individuos, con esto se está haciendo referencia a que las personas tienen poca retentiva entre los acontecimientos y los discursos expresados en tiempo pasado.

Lo anterior sucede en tanto que, en la Modernidad no existían las innovaciones tecnológicas que sí en la época posmoderna, estos nuevos artefactos tienen la habilidad de acumular la información y reproducirla, cosa que no era posible antes.

De tal manera, las personas no deben aprenderse datos, memorizar y ejercitar con ello al cerebro, puesto que el conocimiento se halla a su disposición y se puede acceder a éste con mucha facilidad. Entonces, la gente no aprende a recordar, sino que sabe buscar, siempre constantemente los mismos datos.¹⁸⁰

El desarrollo de estos nuevos artefactos, desde las computadoras, las redes virtuales y el incremento de los periódicos en línea además de páginas personales y otros medios, ha posibilitado que la gente conectada¹⁸¹ se entere de los acontecimientos a segundos de que éstos ocurren. Así permiten que queden registrados aunque pareciera

¹⁸⁰ Esta falta del desarrollo de la memoria se traduce en un apego por los productos tecnológicos, ellos les dictaminan las notas del día, qué deben hacer, a dónde dirigirse, cuál es el contenido de un libro. Recuerdan cumpleaños y fechas importantes que antes, era necesario aprendérselas. De igual manera, es capaz de contener los contenidos de los libros, con ello la gente no ha de aprendérselos.

¹⁸¹ No se puede olvidar que la postura de la posmodernidad es basada en las sociedades altamente desarrolladas del mundo, de tal manera, no es posible considerar que todos están conectados o que la información llega a todos por igual, lo cierto es que la desigualdad es una constante del planeta en el que ésta noción se desenvuelve. Ver *Supra*, Cita 108 en la que se describe, de acuerdo con la ONU cuál es el problema de desigualdad en el mundo y cómo se busca erradicar de acuerdo con el Proyecto del Milenio de esta institución.

que las personas pierden la memoria, también es cierto que ganan en la capacidad de ubicar y tener un historial permanente sobre lo que se ha dicho sobre un tema, o que ha hecho un político en su carrera¹⁸².

La información en la época posmoderna permite que se puedan ubicar hechos y sucesos con mayor facilidad, más que en cualquier otra época, al tener alcance de diversos materiales que, en otras circunstancias hubiesen sido difíciles de rastrear; sin embargo, la paradoja implica que, al tener tal cantidad de información acumulada, sea a su vez cada momento que pasa, más difícil dar cuenta de la totalidad de ésta. Ante tales ritmos, se hace uso de máquinas inteligentes que sí puedan procesar los contenidos de las supercarreteras de la información.

Para el análisis que ahora se efectúa, comprender que los individuos que consumen productos políticos son aquellos que dejan de tener capacidad de recordar y por lo mismo, requieren de instrumentos capaces de indicarles los nuevos acontecimientos, sirve para establecer estrategias en las cuales los candidatos o partidos – producto a consumir– han de estar siempre presentes en las noticias, en las imágenes. Han de ser la información del día todos los días, de tal manera, si bien la gente pierde capacidades, es más fácil que recuerde con una presentación constante en los medios.

También, esta pérdida se traduce en que los mensajes distribuidos por los medios deben ser concisos, si se tiene poca capacidad de recordación, se debe ser preciso con aquello que se quiera decir, la época de los grandes discursos ha dado pie ahora a ser la de las grandes imágenes. Un slogan debe resumir toda una idea, un proyecto¹⁸³.

En la época posmoderna la manera de relatar las propuestas debe pasar por los medios, ser breve y constante para que las personas logren ubicarla.

¹⁸² Esto plantea otra problemática a desarrollarse más adelante, como lo es la incapacidad de las personas de adquirir información ante el cúmulo de ésta. La paradoja resulta en que, a más información, menos capacidad se tiene de procesarla y estar al día sobre el tema que se elija.

¹⁸³ La imagen es también un objeto de mercantilización, “la figura humana [...] conserva plena vigencia en relación con los sujetos humanos de Warhol, las estrellas –como Marilyn Monroe– que se encuentran en cuanto tales y transformadas en su propia imagen” JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *La posmodernidad o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, p.31.

3.4 La política también es un producto

Todo es absurdo, pero nada es chocante, porque todos están acostumbrados a todo.

ROUSSEAU, *La nueva Eloísa*

La Posmodernidad como se ha mencionado en las hojas precedentes es la manera más perfecta del desarrollo del capitalismo, tiene alcances sin precedentes en áreas que antes estaban constreñidas a enclaves precapitalistas como lo eran la agricultura y los mismos individuos. Ambos elementos no habían sido absorbidos por este sistema económico puesto que los dos representaban *la otredad*, los sistemas que desconfiaban de esta manera de hacer economía y que, por lo mismo, representaban una mira hacia el pasado con nociones de búsqueda por algo mejor¹⁸⁴.

Hoy ésta ha encontrado los modos necesarios para entrar en la mente de los consumidores y con ello inculcarles el consumo como modo adecuado de desarrollo, de igual manera ha hallado la forma para incluirse dentro de la lógica de la agricultura, todo lo cual hace que Jameson –a partir del estudio que había elaborado Ernst Mandel– defina a la Posmodernidad como la forma más pura y abarcadora del capitalismo¹⁸⁵.

El capitalismo incluye todos los aspectos de la vida social e individual y sin embargo, a la vez que esto ocurre, sucede que también se da un auge de las posiciones premodernas y modernas. No porque la sociedad se halle en el giro posmoderno, esta nueva circunstancia cultural, implica que las otras etapas dejen de existir, lo contrario, coexisten en un magma de significados culturales que adaptan estas ideas.

La sociedad posmoderna es una de amplias permisividades, por tal razón, las visiones del mundo del Realismo y Modernidad –por utilizar el esquema con el que Jameson teoriza– son permitidas. Sin embargo, en esta época, tienden a ser resignificadas, y con ello adaptadas a las necesidades de la última, por lo mismo, se

¹⁸⁴ La manera en que Jameson ubica estos dos enclaves como precapitalistas y con ello, contrarios al discurso de la posmodernidad es, a partir de la contradicción teórica que representaba el campo frente al progreso suscitado por el mercado de la ciudad; en tanto que los individuos son precapitalistas puesto que, en la modernidad el modo de respuesta o patología que caracterizaba las personas era la alienación, el alejamiento de todo lo social por considerarlo extraño y lejano a los parámetros que los individuos se habían establecido como los mejores para su desarrollo.

¹⁸⁵ Para mayores informes ver, JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *Teoría de la posmodernidad*. Editorial Trotta.

convierten a su vez en parte del sistema de mercancías y consumo que prevalece en la Posmodernidad.

La política y su comunicación forma parte de la circunstancia cultural, así que de igual manera que los enclaves premodernos como son el discurso religioso y modernos como la fe de la ciencia, pasan a convertirse en un producto más que debe estar acorde con las nociones del mercado.

3.4.1 El capitalismo atraviesa todos los productos culturales, política incluida.

Cine, radio y revistas constituyen un sistema. Cada sector está armonizado en sí mismo y todos entre ellos. Las manifestaciones estéticas, incluso de las posiciones políticas opuestas, proclaman del mismo modo el elogio del ritmo del acero.

MAX HORKHEIMER Y THEODOR ADORNO

La lógica de sentido en la que se desarrolla la sociedad de la Posmodernidad, indica que toda creación humana debe ser efectuada con la finalidad de ser vendida. Los alcances del modo de producción capitalista atraviesan el espectro de lo humano, la política es una de esas esferas donde tiene influencia.

Bajo los nodos teóricos elaborados por Fredric Jameson que parte desde una visión de la cultura como punta de lanza con la cual se debe realizar un diagnóstico de lo social, él encuentra que ésta tiene características que son inherentes dentro del marco del capitalismo avanzado y que se extrapolan a diversos territorios de la vida humana.

Es así que, descubre en su análisis cultural el papel que en esta época juega el mercado, como forjador de los contenidos y mercancías elaboradas en todo el espectro de lo humano; en una visión pesimista del mismo lo describe como “*El mercado es, entonces, el Leviatán con piel de oveja [...]*”¹⁸⁶.

Este mercado tiene mil brazos y todo lo alcanza, distribuye, ordena y manda. Dictamina la visión y el contenido de las mercancías, siempre en una noción abarcadora e incluyente de la realidad. Esas son las características con las cuales parte Jameson para

¹⁸⁶ JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *Teoría de la postmodernidad*, p.212.

analizar las características en las que se debe pensar la producción cultural en la circunstancia posmoderna.

De lo anterior se extrae que, la misma cultura y arte que antes era un elemento contestatario del orden imperante, ahora se ha convertido en promotor y parte del mismo sistema e incluso si éste se llegase a cuestionar lo que se obtendría sería una legitimación hacia el primero. De qué otra manera un discurso totalitario –como es el que se maneja en el ámbito del capitalismo avanzado– permite que elementos contradictorios entren en escena sino más que para que se perciba la multiplicidad y capacidad de apertura que éste tiene con los demás.

Aunado a lo anterior, dirá el autor norteamericano, que la producción de elementos culturales está ceñida a la moda e innovación, a las lógicas de mercado y a encontrar aquellas cosas que se vendan sobre las demás. Es una visión del mundo en la que la economía ha entrado a todos los rincones y configura el panorama general de la acción humana.

Es una imagen que une varias exigencias tradicionales: el movimiento del capitalismo debe verse como discontinuo pero expansivo. Con cada crisis, sufre una mutación para pasar a una esfera más amplia de actividad y un campo más vasto de penetración, control, inversión y transformación: esta doctrina, sostenida con mucho vigor por Ernest Mandel en su gran libro *Late Capitalism*, tiene el mérito de explicar la elasticidad del capitalismo, que el propio Marx ya había postulado en los *Grundrisse* (pero que es menos evidente en *El capital*) y que repetidas veces trastornó los pronósticos de la izquierda (inmediatamente después de las dos guerras mundiales y de nuevo en las décadas del ochenta y del noventa). [...] es mejor ver el sistema como una especie de virus [...] y su desarrollo como algo parecido a una epidemia (mejor aún, una proliferación de epidemias, una epidemia de epidemias). El sistema tiene su propia lógica, que socava y destruye enérgicamente la de las sociedades y economías más tradicionales o precapitalistas: Deleuze la llama axiomática, en oposición a los códigos precapitalistas, tribales o imperiales, más antiguos. Pero a veces a veces las epidemias se agotan por sí solas, como un incendio falto de oxígeno; y también saltan a nuevos y más propicios ámbitos, en que las condiciones son favorables para un desarrollo renovado.¹⁸⁷

¹⁸⁷ JAMESON, Fredric, *op. cit.*, “Cultura y capital financiero” en *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998.*, pp.184-185.

La política, como los demás terrenos de lo social, es influenciado por esta visión, la economía junto con la primera han de estar relacionadas para llevar a la venta un producto más, de distinto corte, pero consumible al fin y al cabo: políticos, candidatos, partidos, propuestas.

Diría Jameson que esto no sería tan malo, un nuevo terreno desde el cual elaborar plataformas, con las innovaciones en materia de mercadotecnia y la utilización de los medios de comunicación como poderosos aliados para dar a conocer a poblaciones cada vez más numerosas, la política –que desde siempre había estado ceñida a las clases altas, plutocracias, etc.- ahora encuentra un modo de ampliar su espectro de influencia. “*Los términos de lo «alto» y lo «bajo» adquieren ahora un sentido diferente: no denotan ya la distinción entre lo popular y la élite, sino entre el mercado y quienes lo dominan.*”¹⁸⁸.

A pesar de lo anterior, la realidad indica que los discursos se han limitado más bien a vender imágenes más allá de las plataformas o proyectos de Nación, la lógica en la Posmodernidad es la del cambio constante en las modas, de la búsqueda de la innovación en todos los terrenos. De ahí que, para estar al día dentro de la preferencia de los votantes, se debe estar al día dentro de lo que los consumidores desean.

El arte ahora en vez de cuestionar la *banalización* del mundo social se hace parte del mismo sistema, de ahí que Jameson indique,¹⁸⁹ como se vio en páginas anteriores, que si todas las obras culturales son en última instancia obras políticas y el que éstas dejen de lado su sentido crítico también es una visión que refleja cuál es el estatuto de la segunda.

De tal manera, ante obras que no cuestionan, o que si lo hacen sólo legitiman al modelo económico, implican una visión política en la que no se cuestiona y sí permite legitimar lo que ocurre en ese sistema.

¹⁸⁸ ANDERSON, Perry, *op. cit.*, *Los orígenes de la posmodernidad*, p.144.

¹⁸⁹ Principalmente este análisis lo hace en *Documentos de Cultura, documentos de barbarie*, Visor en donde analiza cómo elaborar estudios críticos literarios y como éstos se relacionan con el mundo de lo político.

Al igual que ocurre con las obras de arte que deben someterse a los principios del mercado, la política debe acoplarse a esos mismos principios. Debe pautarse, medirse, cuantificarse, segmentarse. Toda ella pasa por los medios quienes dictaminan los tiempos y espacios a otorgar para el desarrollo de los programas y espacios que se deben dar en aras del conocimiento del público.

No es que fuera de los medios no existan otros modos de realizar política, que como se ha mencionado ayudan a otorgar legitimidad al sistema¹⁹⁰, sino que el grueso de ésta sí se efectúa por los mismos. Ante la magnitud de las poblaciones, cada vez es más complejo darse a conocer entre todos los votantes, de ahí que estos implementos tecnológicos favorezcan el debate y conocimiento de proyectos que se planean para un periodo y lugar determinado.

Sin embargo, ocurre que en muchas de las ocasiones en vez de privilegiar el debate se prefiere la imagen, pues es más sencillo que ésta quede clara en la mente del público. Como se explicó antes, los individuos dentro de la Posmodernidad tienen una memoria frágil en la que, los grandes discursos y propuestas no pueden ser completamente asimilados pues el orden sintagmático no es elaborado correctamente, es decir, se vive en un presente constante pues las cadenas temporales: pasado-presente-futuro no se conciben, no se logran apreciar.

Los elementos que se utilicen para lo anterior se deberán a las peticiones que los consumidores –público votante– efectúe sobre los mismos. Sin embargo, una de las mayores problemáticas ante las cuales se encuentra inmersa la política en la Posmodernidad, desde la perspectiva de Jameson, es que, todo está en función de su rentabilidad económica, de lo cual, existen debates o discusiones que no encuentran el foro adecuado para su expresión en tanto que no son las de mayor demanda.

¹⁹⁰ Una legitimidad que había sido cuestionada desde los años setenta, de acuerdo con Jürgen Habermas y que recurría, por lo mismo a parámetros con los cuales el sistema volviese a ser creído.

El mercado dictamina cuáles serán los formatos y estándares a utilizar, incluye y excluye temas de la agenda al priorizar determinadas noticias en detrimento de otras. Y como el debate político se encuentra inmerso en los medios, aquellos que deseen ser consumidos –votados– asumen como suya la agenda propulsada por estas instituciones, con lo que se pudiera concluir que, son los intereses de aquellos que detentan los medios los que se imponen en la política.

En conclusión, los contenidos culturales entonces serán formados a partir de las diversas pantallas que se encuentran la Posmodernidad, la televisión, cine, computadora y nuevos dispositivos electrónicos forjarán una visión sobre los modelos que deben seguirse, pautarán a futuro la realidad en la cual se deben sustentar estos contenidos, es decir, tendrán gran influencia en el modo de ser de las personas al indicarles los gustos y modas que deben aceptarse, las ideas que deben asimilarse, las costumbres que deben desecharse. De esta manera, la identidad y la política –a partir de la comunicación política– tendrá forma en estos dispositivos, los cuales a partir de las visiones del mercado, indicarán cuál será la manera de comportarse o de pensar sobre los fenómenos de carácter social¹⁹¹.

En el momento en que el capitalismo avanzado todo lo incluye, es necesario considerar la realidad basada en estas pautas de mercado, en aquello que venda por encima de otras consideraciones, así, pensar hoy la política resulta en contemplarla como uno de los tantos productos con los que se debe comercializar.

¹⁹¹ Muy en la tónica que expresaban Adorno y Horkheimer, el capitalismo al ocupar todos los terrenos de lo social ha acaparado también la propia capacidad de crítica y respuesta del propio individuo. De ahí que, en el presente trabajo, se construya una noción de que el mercado es el gran decididor de todo lo que se elabora, incluida la política.

[...] éste es el verdadero momento de la sociedad de la imagen, en que los sujetos humanos, en lo sucesivo expuestos (de acuerdo con Paul Willis) a bombardeos de hasta mil imágenes por día (al mismo tiempo que sus ex vidas privadas se observan y escrutan, pormenorizan, miden y enumeran exhaustivamente en bancos de datos), comienzan a vivir una relación muy diferente con el espacio y el tiempo, la experiencia existencial y el consumo cultural. [...] la esfera misma de la cultura se ha expandido, para hacerse de tal manera coextensa con la sociedad de mercado que lo cultural ya no se limita a sus formas tradicionales o experimentales anteriores, sino que se le consume a lo largo de la propia vida diaria, en las compras, las actividades profesionales, las diversas formas a menudo televisivas de tiempo libre, la producción para el mercado y el consumo de lo producido, y hasta en los pliegues y rincones más secretos de lo cotidiano. El espacio social está hoy completamente saturado con la cultura de la imagen [...]¹⁹²

3.4.2 Los candidatos se hacen productos “políticos a la carta”

Es del análisis anterior –en el que se resume cómo es que la política en la Posmodernidad teorizada por Fredric Jameson está al corriente con las lógicas mercantiles– que ahora se efectuará una aproximación hacia las condiciones en que los candidatos se presentan como opciones de elección.

En un ambiente en donde las propuestas ideológicas de izquierda y derecha se han mezclado y convertido en elementos muy similares; en un tiempo donde son las nuevas tecnologías las que distribuyen los discursos elaborados por los políticos y que ayudan a retransmitirse y con ello darse a conocer, donde los individuos se hallan inmersos en un presente continuo y con pocas posibilidades de recordar los sucesos pasados –a no ser que tengan dispositivos que les ayuden para ello, por ejemplo–, se suscita una problemática, ¿cómo hacer que en este ambiente que impera en la Posmodernidad se elija una propuesta por encima de las otras?

La respuesta en el autor norteamericano radicaría precisamente en el valor del mercado, en poder vender un producto –como sería un candidato– que en líneas generales se parece a los otros, sin embargo, se le debe hallar algún elemento distintivo y fácil de recordar para que la gente le favorezca con el voto. De ahí es que, la política es consumida dentro de la Posmodernidad, en la cual, las estrategias de la publicidad son

¹⁹² JAMESON, Fredric, *op. cit.*, “Transformaciones de la imagen en la posmodernidad” en *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998*, pp. 149-150.

utilizadas de igual manera para vender productos de esta índole, se efectúan estudios de mercado, se analiza la imagen de los candidatos y de qué manera agradar más al público, en fin se comercializa ésta al igual que todas las ramas de lo social.

El candidato es estudiado desde antes de lanzarse, cuáles son sus fortalezas y debilidades, con qué discurso sencillo y propuestas claras ha de acercarse hacia qué público. Todo se vuelve estrategias de marketing y de posicionamiento de la imagen, de tal manera el discurso visual adquiere una importancia notoria, mientras que el oral o escrito entra a un segundo plano, no por eso menos importante, aunque sí de carácter secundario.

Es así como se construyen los candidatos conforme a las preferencias del público, de igual manera que se efectúan estudios sobre qué características han de tener determinados productos alimenticios o de belleza, así también en el contexto de la política se investigan las cualidades que deben imperar: trabajador, honrado, inteligente, etc. y de acuerdo con las respuestas serán las medidas a adoptar por los creadores de la imagen.¹⁹³ Por lo mismo, en el contexto de la Posmodernidad, se habla que los candidatos son *a la carta*, se construyen las características deseadas por un electorado, no implica que esas necesariamente sean las que él posea de antemano.

Así, existen candidatos para cada grupo que tenga aspiraciones de mejoría, en caso de no ser así se crea, para de esta manera cubrir sus demandas. Igual que en los productos en general, que están pensados para cada tipo de consumidor, así también en la Posmodernidad los candidatos están elaborados para cada colectivo, con sus deseos, propuestas y proyectos.

¹⁹³ Desde los años cincuenta un grupo de estudiosos en el campo de la publicidad comenzaron a analizar los modos con que se podía abordar el área política a partir de las implementaciones de su campo de análisis. Se elaboraron libros como *Los creadores de la imagen* de William Meyers, *Las formas ocultas de la propaganda* de Vance Packard, *La publicidad y su poder* de Erick Clark. En todos ellos hacían referencia a cómo construir candidatos en un contexto de mercado y cuáles eran las estrategias necesarias para que ese producto fuese consumido.

Entonces, la forma de elegir candidatos en esta nueva circunstancia cultural, se hace porque la elección sólo representa lo que el público previamente ha decidido. Se escoge de entre los demás productos que se hallan en la contienda, porque las propuestas que tiene se acoplan más con un estilo de vida determinado y no con otro. Los grandes discursos ideológicos dan paso a estrategias de venta capaces de construir personas, que sin trayectoria política, ni historia, puedan convertirse en los mandatarios de un país.

La crisis de legitimidad de los discursos ideológicos, tiene entonces como consecuencia que, los candidatos no sean precisamente personas adscritas a una corriente y con ello, se otorgan mayores facilidades de convencimiento en esta nueva etapa del capitalismo, es decir, cuando no se está plenamente centrado en la postura de izquierda y derecha, en el momento de construir al candidato se le pueden agregar tantas cualidades como sean necesarias, con tal de venderlo aunque no sean precisamente de la corriente a la cual dice pertenecer.

Lo anterior también facilita el discurso del mismo, puesto que éste es constantemente modificado conforme las circunstancias también lo requieran, se elabora entonces un relato de contingencia, de crear cualidades conforme lo requieran los sucesos que se estén presentando. Todo lo cual lleva a una política del simulacro, de representaciones, mas no de realidades. Lo que tiene como consecuencia un vaciamiento del contenido a favor de una imagen que tenga las características deseadas.

Es entonces que en la Posmodernidad, se gana no tanto por las propuestas que uno pueda tener, sino por el mejor equipo de publicistas que se encuentren detrás, que puedan convertir los elementos negativos en positivos, que obliguen que la imagen del candidato sea la mejor posicionada y que establezcan el discurso y las líneas generales de acción que deben seguirse a partir de los spots.

En esta circunstancia cultural, las propuestas se han de acoplar a las nuevas tecnologías de la información, para que se den a conocer a todos los públicos a los cuales

se pretenden dirigir. Así se pautan los discursos y se estructuran de acuerdo con el medio en el que se está proyectando¹⁹⁴ y con el presupuesto del cual se cuente.

La estructuración de los candidatos, de igual manera que con las campañas publicitarias, requieren de gran capacidad creativa y de un presupuesto que permita elaborar las estrategias de posicionamiento; por lo mismo, aunque en esta etapa del capitalismo multinacional, exista una apertura y posibilidad de expresión de los grupos que anteriormente se hallaban reprimidos, lo cierto es que, para poder establecer una agenda y catapultar un candidato, se necesita de un presupuesto elevado que permita elaborar una campaña creativa en diversos medios.

Así, en la Posmodernidad todos pueden expresarse, pero sólo lo harán aquellos que tengan los recursos y la capacidad de estar ante las demandas del mercado. Es una democracia hacia las masas, pero que sólo la pueden practicar los ricos¹⁹⁵.

Todo lo anterior forma parte del simulacro de la política, en donde los discursos, *slogans* y propuestas se construyen con base en un público elector; donde se asume que la democracia es la mejor forma de gobierno, que incluye a todos por igual, pero ésta se convierte en un elemento más al margen del mercado, por lo tanto está restringida a que sólo aquellos que puedan costear los mensajes, las estrategias de marketing y la elaboración del candidato, será aquel que pueda expresarse.

¹⁹⁴ Esta noción es muy al estilo de lo que Marshall McLuhan decía cuando escribía “El medio es el mensaje”, en este caso particular el cual necesita de una plataforma tecnológica para que el discurso político se de a conocer, serán las características de los mensajes emitidos. En la actualidad existe mayor fragmentación por el uso de las redes sociales virtuales, pues sólo permiten determinado número de caracteres por emisión lo que implica que éste debe ser compactado para que en pocas grafías se pueda englobar toda una idea. Lo mismo ocurre con la televisión, la cual utiliza sonido, imagen y movimiento, sin embargo, como los costos de ésta son muy altos, se establecen comerciales *spots* de una duración no mayor a un minuto –con sus excepciones– lo que también implica que debe establecerse un discurso coherente en ese lapso. Los mensajes se elaborarán también en función con el presupuesto del que se cuente, pues al final y retomando los estudios de Fredric Jameson, todo está en función del mercado.

¹⁹⁵ Existen, sin embargo, campañas que sin tantos recursos han podido colocarse en el pensamiento del público, como lo fue la de las Librerías Gandhi que tan sólo con menos de 10 millones de pesos lograba posicionarse en las preferencias. Sin embargo, esa cantidad resultaría onerosa para algún grupo que no la posea y muchas veces, éstas tienen alcances limitados en términos de grupos y de efectividad. Las campañas políticas, sin embargo, deben de pasar por medios masivos para darse a conocer a amplios grupos poblacionales, lo que eleva mucho más los costos de su producción.

El destreza de la comunicación política en esta nueva circunstancia cultural será elaborar los mejores carteles, los mejores spots, las mejores imágenes. En la actualidad dirá Jameson surgirá una fetichización de la imagen, un culto a lo visual que repicará sobre otros terrenos del mismo mensaje que se pretende construir. Es así, como el discurso servirá como refuerzo de lo que la imagen pueda representar.

Estos candidatos a la carta, productos vendibles, también, al igual que la mayoría de los productos elaborados en esta época, tendrán una corta vida, servirán para un periodo y después desaparecerán para dar paso a *modelos nuevos* que representen un cambio frente al anterior, igual que la mercancía en general del mundo. Se renuevan sólo para que la gente los siga consumiendo, aunque en lo esencial sigan siendo lo mismo.

Así, se puede decir que para el autor de *Teoría de la postmodernidad*, la comunicación política estará en aras de vender un producto como lo es un candidato, una propuesta y una imagen que todo lo englobe; utilizará para tal fin las estrategias otorgadas desde la publicidad y desarrolladas en el marketing, establecer los parámetros buscados en la mercancía que se desea que se consuma y después crearlo de esa forma, con las características y objetivos que el público votante desea.

3.5 Conclusiones

A lo largo de las páginas en el capítulo se construyó una visión de la comunicación política desde las categorías utilizadas por Fredric Jameson en la Posmodernidad. Es importante para ver cómo es que ante una sociedad distinta operan elementos diversos para efectuar la comunicación de esta índole.

De tal manera, el análisis efectuado partió desde una comprensión de lo económico, que para el autor norteamericano, implica la gran institución bajo la cual todas las otras se articulan. Todos los terrenos de lo social se desarrollan en la lógica de mercado de compra y venta.

El arte, los individuos y la política que son parte del mercado deben responder a ciertas características, dirá Jameson, las cuales corresponden con esta nueva etapa del capitalismo multinacional.

La política entonces entra en las nociones de oferta y demanda, para tal efecto se estructuran discursos consumibles que sean agradables al público. En este tenor, bajo una estructura económica, los elementos ideológicos de izquierda-derecha se diluyen en aras de convertirse en un producto apetecible hacia los posibles consumidores, por lo mismo, los conceptos de una y otra corriente se trasladan de un lado a otro del espectro político. Para sobrevivir en un mercado voraz como es el actual, las posiciones y posturas extremas deben ser vendibles.

La manera en que estas posiciones ideológicas se dan a conocer es a partir de la comunicación política, los mensajes efectuados para que el público tenga nociones sobre las propuestas y planes que se desean llevar a cabo. Ésta al igual que la política, se rige por los principios del mercado y la mercadotecnia, por lo tanto, se efectúan los discursos que llegarán a las personas de tal manera que sirvan para que en última instancia decidan votar-consumir por un proyecto por encima del otro.

La democracia a partir de las pantallas establecerá que todos los que tengan recursos para poder ser escuchados puedan hacerlo, de tal manera que se estructuran los filtros entre los que tengan el dinero necesario para expresarse en medios y aquellos que no.

La elección de candidatos dentro de la Posmodernidad deberá tomar en cuenta lo anterior, los medios por los cuales se den a conocer determinarán en gran medida cómo será el mensaje, pero esta no es la única razón por la que hoy se privilegia a la imagen y al *spot* sobre otras formas de elaborar un discurso.

Con los avances tecnológicos que se estructuran discursos, los cuales, aplicando lo dicho por Jameson deben ser cortos, pues la gente se halla en una situación de poca capacidad de recordar eventos y discursos. La fragmentación psíquica, o esquizofrénica como la nombra el autor, impide que los individuos establezcan relaciones temporales, de ahí que no tengan claro el pasado y cuáles planes podrían ocurrir en el futuro. Se establece –para ese tipo de personas- como forma primordial para la Comunicación Política la implementación del *spot*, una estructura discursiva concisa en la que, en pocas palabras se puede resumir toda una propuesta de campaña.

Entonces, ante medios que privilegian los tiempos comprados frente a los espacios para el debate, se hace uso de las canciones, imágenes llamativas, propuestas cortas y repetitivas, así la idea es que el consumidor-votante elija dentro de la gama de discursos uno en detrimento de los demás.

Más aún, el análisis jamesiano permite comprender como es que la agenda política nacional se establece a partir de los parámetros que aplican los medios de comunicación. Para aparecer en la pantalla los políticos deberán hablar sobre los temas expuestos en los medios y no sobre aquellos que pudiesen ser de índole relevante a la Nación. Los temas se construyen desde el debate mediático.

Retomando, si bien en la Posmodernidad existe una apertura hacia nuevos discursos relegados éstos para ser tomados en cuenta, deben entrar en la lógica del capital y tener los recursos para poder expresarse. De nueva cuenta, todos tienen la libertad para poder expresarse, pero sólo aquellos con el dinero podrán efectuarlo.

Como última característica de este análisis de la comunicación política a partir de las categorías de Fredric Jameson, los candidatos al igual que todo en la sociedad, se venden como productos. Se efectúan estudios para conocer lo que la gente requiere de un candidato, cuál es el discurso que le gustaría escuchar, de qué forma debe vestir, entre otras. Se convierten en productos a la carta. La política está ahora supeditada a la maquinaria de la publicidad y mercadotecnia.

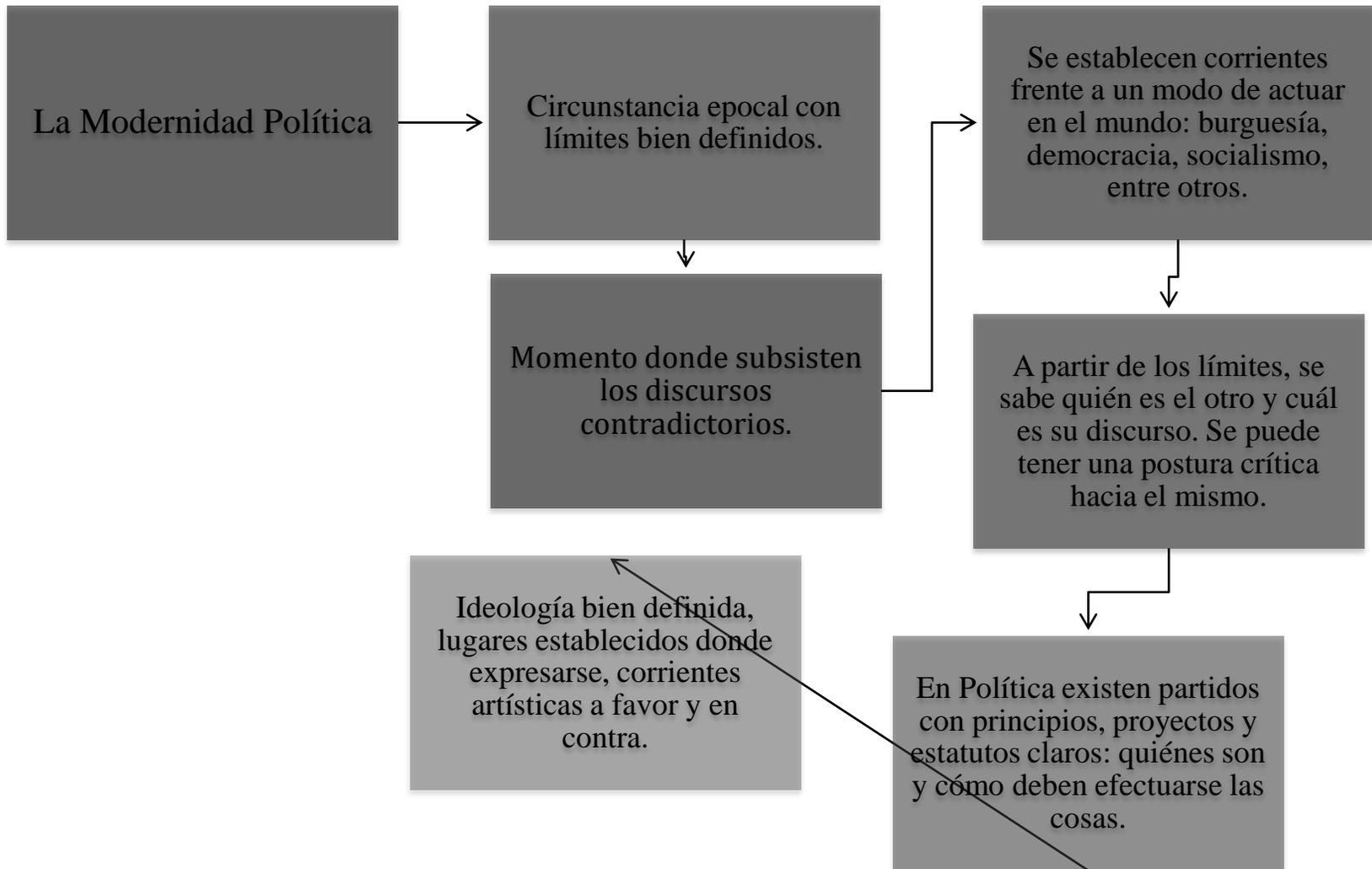
Los medios de información y las nuevas tecnologías son imprescindibles en el mundo de la Posmodernidad, en tanto que, las pantallas son la plataforma con la cual se distribuyen toda clase de contenidos culturales, la política siendo uno de esos. Sin embargo, lo cierto es que, estos diferentes modos de elaborar un relato político, se encuentran en torno a la imagen, lo imprescindible ahora es crear la imagen del candidato acorde con las preferencias del consumidor-votante.

Si bien a partir de los estudios de Jameson se habla de una preponderancia en torno al mercado y como se conjugan las lógicas de sentido alrededor de éste, también es cierto que él habla de buscar una nueva solución a esta problemática –una práctica transformadora–¹⁹⁶, la sociedad no se debe conformar con el estado actual de las cosas, con un mercado que dictamine la cultura y toda su producción, para ello se deben establecer alternativas y con ellas planear una nueva circunstancia cultural pues de acuerdo con sus palabras: *“Aún así, debería quedar claro que, casi por definición, el mercado no puede ser en absoluto un proyecto”*¹⁹⁷.

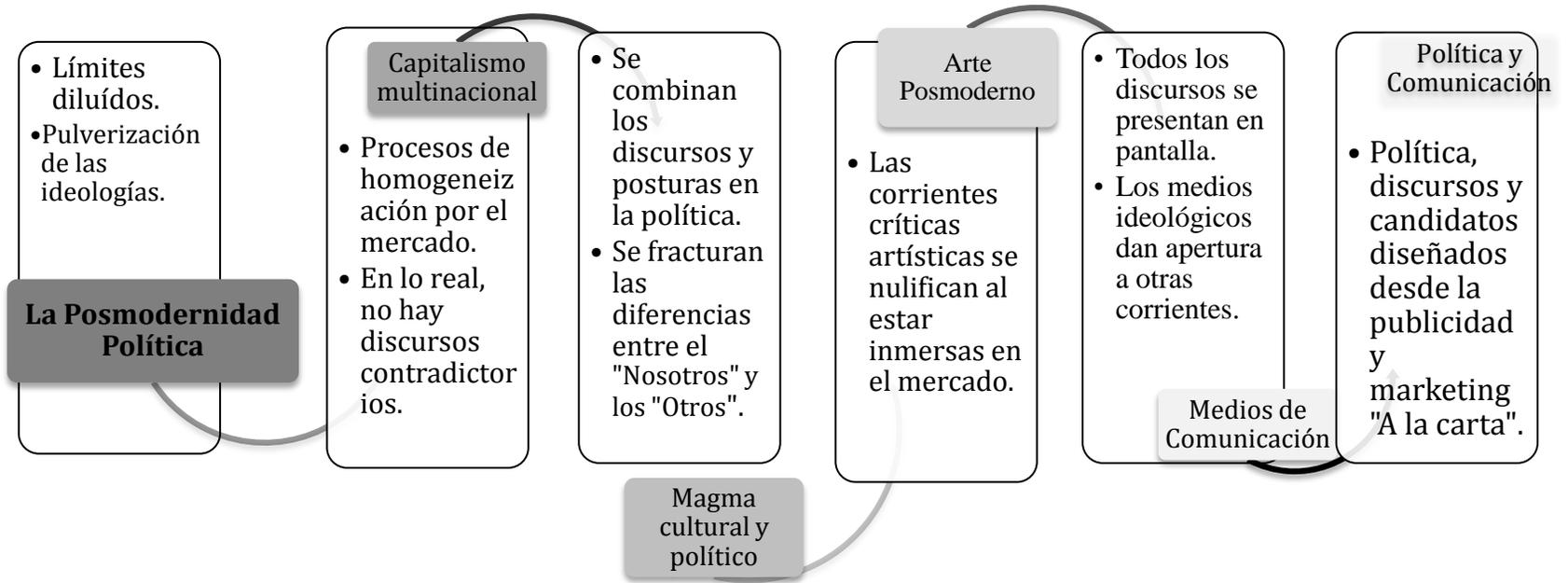
¹⁹⁶ Desde su pensamiento y partiendo desde la postura del conocimiento en la cual él se suscribe, es forzosa una transformación de la sociedad, algo que como se ha observado pareciera imposible dados los alcances del mercado. La propuesta será entonces que, a partir del arte –ese arte supeditado a los órdenes del capitalismo– se convierta en un elemento contestatario: todo arte es a la vez política inserta en una sociedad, de tal manera, la forma de cambiarla es en un principio a partir de nuevas corrientes plásticas que piensen el mundo y como quisieran que éste cambiara.

¹⁹⁷ JAMESON, Fredric, *op. cit.*, *Teoría de la postmodernidad*, p.217.

3.6 Mapa conceptual: La Modernidad Política.



3.7 Mapa conceptual: La Posmodernidad Política.



La Comunicación Política en la Posmodernidad: una aproximación desde la obra de Fredric Jameson.

CONCLUSIONES GENERALES

El presente trabajo propuso desarrollar la manera en que se da el proceso de la Comunicación Política en la circunstancia posmoderna a partir de los estudios y postulados de Fredric Jameson.

Tal propuesta se elaboró a lo largo de tres capítulos, desde los cuales se describen los conceptos de Modernidad y Posmodernidad, para finalmente, construir el fenómeno de la Comunicación Política en la nueva etapa cultural.

Por lo anterior, se revisaron los conceptos de Realismo y Modernidad durante el primer capítulo, todo desde el enfoque del autor norteamericano; las características que éstos adquieren tienen estrecha relación con el origen y auge del capitalismo. Entonces, se requirió una aproximación desde esta nueva manera de pensar el mundo con las revoluciones Francesa e Industrial que son el asidero sobre el que se forja la Posmodernidad de Jameson.

El Realismo aparece junto con el capitalismo, como una adaptación hacia el nuevo modelo económico. De tal manera, las manifestaciones artísticas de la época se piensan desde la exaltación y propagación de la vida suscitada a raíz de estos cambios.

La Modernidad, desarrollará Jameson, se forja como una crítica hacia las creencias, valores, ideologías y en general la vida social en la que se encamina el mundo. Surge en un momento de crisis del modelo económico –que desembocará en una ampliación del capitalismo.

Un elemento a considerar dentro de este análisis en la primera unidad fue el debate en torno a la noción de Modernidad, que tiene diversos ejes nodales y formas de definirse, dependiendo desde el autor que se esté utilizando.

Así, por ejemplo, Jacques Le Goff cuando habla del tema, indica que desde el siglo IX halla las características necesarias desde el Carolingio para hablar de un desarrollo europeo con el cual considerar la Modernidad. Otros autores, entre los que destacan Luis Villoro y Felipe Fernández hablan de una Modernidad a partir del periodo histórico conocido como Renacimiento, es decir, dependiendo del autor serán las características con el que sea articulado el concepto.

Para Fredric Jameson la Modernidad se entiende a finales del siglo XIX y principios del XX, a partir de los estudios efectuados en materia de capitalismo, el cual incide sobre otras esferas de lo social.

De igual manera como ocurre con el Realismo, la Modernidad es una circunstancia cultural con procesos artísticos que le son inherentes, es una crítica a la sociedad, son corrientes contestatarias y como dirá el autor, ese tipo de discurso, también a su vez es uno de índole político y social. Una obra de arte también es una obra política.

A partir del análisis sobre diversas corrientes culturales, es que el autor de *El marxismo tardío* ofrece una visión sobre ambos estadios, como un proceso desde el capitalismo y contra el mismo. Estas dos circunstancias, serán la base con la que después desarrollará el concepto de la Posmodernidad.

El capitalismo en las etapas descritas por el autor –Realismo, Modernidad, Posmodernidad– funge como el eje desde el cual lo social se vertebra; son épocas bajo las cuales se asimila éste o se le combate, sin embargo, ese modo de producción, continua su proceso de expansión y perfeccionamiento, incluyendo sectores y territorios cada vez más amplios.

La Posmodernidad surge, si se comprende desde el autor norteamericano, como una nueva circunstancia cultural donde el desarrollo del capitalismo alcanza los más altos estadios de perfección¹⁹⁸

¹⁹⁸ Para este concepto, como se reviso en el segundo capítulo, existen muchas definiciones, dependiendo de las categorías de análisis y el enfoque que se utilice. Las diferencias entre los autores, deben considerarse a la luz de cuál es el interés de conocimiento que los guía y con ello ver cuáles son las características que lo distinguen de los demás. En el caso del autor norteamericano, su interés es comprensivo de la sociedad, puesto que desea entender cómo es que se ha llegado a esta circunstancia y cuáles son las características culturales que imperan sobre otras épocas y a la vez, no deja de lado su trayectoria marxista, en tanto que, esta visión donde el mercado todo lo abarca existe, más no debe ser la realidad en la que vivimos.

La Posmodernidad tiene una veta netamente económica, pero con alcances en teoría marxista y literaria como las otras líneas de investigación que Jameson estudia. Es en este tenor que, su investigación se centra en el capitalismo y cómo éste se desarrolla en la sociedad y la transforma a la par, lo que tendrá como consecuencia una forma distinta de estar en la sociedad.

De ahí que, en el tercer ciclo del capitalismo, el multinacional, desde el individuo hasta la producción del arte, pasando por el contenido político, sea una cuestión del mercado y las nociones de oferta y demanda.

La transformación entre la sociedad moderna y posmoderna se fragua desde los años setentas, cuando se fracturan los discursos y se diluyen las diferencias que antes distinguían un modo de otro, en tanto todo se halla inmerso en un magma cultural propiciado por el mercado.

En esta nueva circunstancia cultural las contradicciones se diluyen en una gama de oferta y demanda, lo que antes definía una situación o posición ideológica, en la Posmodernidad se combinan y confunden, dando como resultado situaciones diversas y heterogéneas.

Las críticas hacia el sistema pierden su efectividad y se envuelven en una lógica expansiva del capitalismo, es el momento en que no se cuestiona pues no se hallan las diferencias bajo las cuales establecer un nuevo parámetro desde el cual pensar el mundo.

Si antes en la Modernidad existían corrientes artísticas contestatarias hacia esquemas y moldes de vida diversos, a posturas políticas y formas de pensar específicas, en la Posmodernidad, estas manifestaciones culturales se decantan por convertirse en una mercancía mas que responde a la *moda* y a los gustos de las personas, en vez de un discurso que plantee nuevas posibilidades de realización en el mundo.

Para efectuar ese análisis, Jameson recorre diversas producciones, desde la arquitectura, la pintura y las manifestaciones a partir de las nuevas tecnologías –tal es el caso del videoclip– cómo se desenvuelven y lo que implican dentro de la sociedad, siendo

Comprende la Posmodernidad, para establecer una crítica del mercado y la sociedad que ha creado en torno a la misma.

un reflejo del pensamiento imperante en la misma. Así, si el arte cambia con sus corrientes artísticas y discurso estético, de igual manera sucede con lo político y el mundo que se ha producido a raíz de la transformación.

En esta nueva circunstancia el arte se convierte en un producto del mercado, con ello, las creaciones culturales que servían para distinguir –a partir de la apropiación que se hacía de ellas– a una clase de las otras se mezclan en un magma de significados lo que da como consecuencia una difuminación de esas jerarquizaciones.

La lógica del capitalismo implica entonces, que en tanto se tenga el dinero para adquirir productos no es necesario comprenderlos, más aún, que estas mercancías, se hacen bajo pedido de la moda, no ante un discurso estético.

En la teoría de Jameson la sociedad se halla atravesada por el esquema capitalista, los procesos bajo los que se constituye son inherentes en su modelo, y así la manera de ser y pensar el mundo se construye bajo el consumo y la adquisición de productos culturales que otorgan estatus.

El mercado responde ante esa necesidad a partir de la proliferación de mercancías, que se suceden una a otra en un ritmo acelerado de producción, el consumo así se vuelve estilo y realización personal.

Dirá Jameson que el consumo en esta circunstancia se efectúa no por la marca, elemento sí notorio más no decisivo, sino por el precio. Se compra algo sólo para que la gente descubra que se tiene el poder para hacerlo. Es en esos elementos donde se halla la diferenciación en lo social, un orden simbólico bajo el cual todos consumen pero no los mismos artículos.

Esta noción interiorizada sobre las mercancías sólo es posible en el contexto posmoderno, tal característica como explica Jameson, implica una mentalidad acorde con la economía; más aún, se nulifica la capacidad de crítica y reducción de la vida a sólo el hecho de consumir, los individuos han perdido su capacidad de recordar un pasado distinto o de establecer un futuro diferente; esta característica la llamaré *esquizofrenia* como la patología que identifica esta circunstancia cultural.

La psique individual es atravesada por la maquinaria de la publicidad y mercadotecnia, con lo que, las personas asumen el modo de producción como forma de realización en lo personal y social. La mente se fragmenta ante tantos cambios y se halla en una situación de constante olvido.

Para Jameson las personas tienen imposibilitado establecer conexiones sintagmáticas en el plano discursivo, con ello su percepción de la realidad está limitado a un tiempo presente, así la población no comprende los cambios dentro del mercado y las modas y tampoco puede efectuar análisis prospectivos.

En esta fuga de la realidad, el videoclip se constituye como la obra de arte por antonomasia, una mente fragmentada que vive en el siempre aquí y ahora, los mensajes sin estructura que tiene este producto cultural –sin inicio, desarrollo y final– se acoplan ante la situación circundante.

La forma en que se vincula la mentalidad con la lógica de mercado será a partir de los medios de comunicación, a través de ellos se dan a conocer las mercancías, se engrana la maquinaria del capitalismo. Desde todas las pantallas se educa a la población los beneficios que tiene el consumir.

Así, para Jameson, la Posmodernidad se enarbola desde el capitalismo en un consumo multinacional, de alcances generales a lo social. El arte pierde su discurso contestatario y se encuentra supeditado al mercado, medios de comunicación que se encargan de educar a la población, individuos que se hallan incapacitados de generar crítica.

Bajo estas características es que elabora un panorama sobre la circunstancia cultural, y con ellas se desarrolla el funcionamiento de la Comunicación Política en este nuevo estadio del capitalismo.

La Comunicación Política en la Modernidad, aquella con la que se elaboran mensajes entre los que conforman el espacio público, articula los proyectos de Nación; con esta comunicación se enarbola una conexión entre electores y elegidos, así se discute la agenda sobre las propuestas que se tienen y aquellas que se desean.

La mercadotecnia y la propaganda establecían las pautas del discurso político bajo las cuales se generaban las diferencias entre una postura y la otra, la Modernidad política implica límites claros entre lo que uno es contra todo aquello que no.

Sin embargo este proceso es replanteado en la circunstancia cultural de la Posmodernidad, en tanto que existen medios diversos y procesos que son inherentes al mismo y que lo distinguen de la etapa previa. De lo anterior, a partir de las categorías jamesianas de la nueva pauta, se esbozaron los parámetros con los cuales debe diseñarse ahora la Comunicación Política.

Bajo la premisa de Jameson en que todo análisis del arte es un estudio sobre la política y lo social, se revela lo que se puede esperar de la comunicación. Si el arte es una mercancía más dentro del esquema del mercado, de igual manera, como lo señala el autor, los otros terrenos de lo humano se hallan bajo los parámetros de oferta y demanda.

La política es una mercancía, los discursos se elaboran con base en estudios de mercadotecnia y publicidad, y con esos criterios se efectúan proyectos de Nación. La forma en que la población consume estos artículos es a partir de la elección de un candidato a un cargo sobre los demás, es decir, que los compre con su voto.

La Posmodernidad Política implica una dilución en los límites de las posturas ideológicas, en aras de competir en el mercado, se deben evitar los extremos; la mercadotecnia indica los temas a tratar y bajo esos criterios es que todo el espectro político se acopla; en caso de no hacerlo, el costo es no ser votado.

Más aún, esta circunstancia se define como una en la que las contradicciones se pierden para dar paso a las antinomias, que son discursos encontrados por un tiempo definido y que en los que existen propuestas en común.

Una anotación en este punto, en la Modernidad la vida y militancia sobre una ideología o contra otra era clara, los límites existían y se comprendía contra qué o quienes se estaba luchando. Sin embargo, en la posmodernidad estas ideologías dejan de operar como antes, lo que da pauta a que no siempre se sepa quién y qué es lo que dice el otro.

El discurso de la Modernidad estaba estructurado contra la sociedad burguesa, las corrientes de izquierda y derecha, era contestatario; en la Posmodernidad ante este

magma de significados y amalgamiento de propuestas en el mercado, no existen propuestas críticas pues incluso ellas se hallan inmersas en la lógica del capital.

Se construyen los discursos, las ideas, los proyectos y candidatos, por lo mismo se habla de una Comunicación Política hecha *a la carta*. Ocurre que en un lugar de que estrategias elaboren los proyectos de Nación, se cede este espacio a las agencias de publicidad y los estudios de imagen.

Los consumidores-votantes se estudian y a partir de ello, se planean campañas y proyectos. Los políticos se convierten en lo que los individuos esperan en un momento de coyuntura.

En esta nueva circunstancia cultural, la forma en que se dan a conocer los candidatos es a partir de las diversas pantallas, desde los medios de comunicación y nuevas tecnologías. En los flujos del mercado, aquel que pueda costear salir en cuadro, tendrá la capacidad de decir su discurso. Hay apertura de discursos, siempre y cuando éstos puedan pagar los medios para darse a conocer.

A partir de los medios es que la Comunicación Política opera, debe acoplarse a tiempos y espacios que se le asignen así como a la agenda discursiva a mantener; la política en la Posmodernidad es atravesada por los canales informáticos y lo que dictaminen como el tema a discutir.

Por lo mismo, ahora en la Posmodernidad Política la elaboración de mensajes pasa por los medios de comunicación, primero por los alcances que éstos tienen en poblaciones tan grandes y porque a partir de ellos se construye desde el mercado y la imagen discursos atomizados.

En la circunstancia cultural posmoderna, los ritmos acelerados del mercado, modas, medios de comunicación e individuos esquizofrénicos –por utilizar el término de Jameson- requieren de una política acorde con esas características; por lo tanto, se diseñan campañas en torno a la imagen y con discursos concisos, es el reino del *spot*. Puede ser con ello que las consumidores-votantes recuerden mejor a sus candidatos.

La Comunicación Política es contingente, diversa, difusa y compleja, muchos discursos pugnan por establecerse dentro del panorama mediático, sin embargo, aquel que se logre posicionar con las mejores estrategias publicitarias será el vencedor. Lo importante no es el discurso sino cómo este se presenta.

En una circunstancia como la que se vive en la Posmodernidad se debe tener en cuenta que, todo forma parte de los procesos del mercado, la política como tal está inmersa en la oferta y demanda; por lo tanto la Comunicación Política se realizará también para vender los productos que serán: candidatos, políticos o propuestas.

Una sociedad en la que la realización se ha definido con base en la tenencia de productos, en la que los individuos se hallan desconectados del pasado y futuro, en la que la crítica desde el arte se encuentra nulificada, ese es el terreno bajo el que opera la política y los mensajes con los que da a conocer sus propuestas.

La Posmodernidad Política no tiene posiciones ideológicas contradictorias, todo está en clave de mercado, ¿cómo ser crítico si incluso para ello uno debe formar parte del sistema capitalista?¹⁹⁹

Lo que antes era de derecha hoy es de izquierda, los políticos que pertenecían a un partido en la actualidad se hallan en otros. El ser parte de algo se pulveriza ante el mercado y la homogeneización que produce. No con ello se pretende decir que todos piensen de la misma manera, sino que existen muchas opciones todas las cuales pasan forzosamente por el sistema capitalista.

Sin embargo, a pesar de lo pesimista que pudiera parecer esta revisión sobre la Posmodernidad Política y la elaboración de los discursos, es necesario que estos temas se estudien como parte de un fenómeno en el que se desenvuelve la sociedad actual. Comprender implica que en lo sucesivo se esté en la capacidad de transformar.

¹⁹⁹ Esta noción empata con la propuesta de Horkheimer y Adorno en la “Industria Cultural” sin embargo, la diferencia es que si bien el capitalismo está inmerso en todos los terrenos, lo cierto es que existe la obligación de pensar un mundo distinto.

El que el mercado lo incluya todo, que todo lo abarque, donde no se ven salidas posibles tanto para lo social como para la Comunicación Política, no implica que no se deban establecer nuevas formas de ver el mundo, de actuar en él y con ello, intentar cambiarlo.

La práctica transformadora, desde la perspectiva de Fredric Jameson, debe comenzar en el arte, siendo éste un discurso de la política a la que se aspira y la sociedad que se desea. Un arte que desde lo económico sea contestatario y ayude a pensar una realidad distinta. Pareciera difícil, dirá Jameson, pero no por ello no debe de hacerse.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, Perry, *Los orígenes de la posmodernidad*, Tr. Luis Andrés Bredlow, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000.

BARTHES, Roland, “Introducción al análisis estructural de los relatos”, *Análisis estructural del relato*, Tr. Ana Nicole Vaisse, Ediciones Coyoacán, Ciudad de México, 2006.

BAUDRILLARD, Jean, *Crítica de la economía política del signo*, 15ª edición, Tr. Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI Editores, Ciudad de México, 2007.

BENVENISTE, Émile, “Estructura de la lengua y estructura de la sociedad”, *Problemas de Lingüística General II*, Tr. Juan Almela, Siglo XXI Editores, Ciudad de México, 1985.

BERITAIN, Joxetxo, *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*, 2ª edición, Tr. Celso Sánchez Capdequí, Anthropos, Barcelona, 2007, Autores, textos y temas. Ciencias Sociales.

BERMAN, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, 3ª edición, Tr. Andrea Morales Vidal, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1989.

BOBBIO, Norberto, *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*, 11ª reimpresión, Tr. José F. Fernández Santillan, FCE, Ciudad de México, 2005, Breviarios.

BRÜNNER, José Joaquín, *Globalización cultural y posmodernidad*, FCE, Santiago de Chile, 1999.

COMTE, Auguste, *Curso de filosofía positiva. Lecciones I y II*, Tr. José Manuel Revuelta y Consuelo Bergés, Folio, Barcelona, 2002, Biblioteca de Filosofía.

COMTE, Auguste, *Discurso sobre el espíritu positivo*, Tr. José Manuel Revuelta y Consuelo Bergés, Folio, Barcelona, 2002, Biblioteca de Filosofía.

DESA, *The Inequality Predicament. Report on the World Social Situation 2005*, United Nations, New York, 2005.

DESCARTES, René, *Discurso del método*, 6ª reimpresión, Tr. Risieri Frondizi, Alianza Editorial, Madrid, 2008, El Libro de Bolsillo.

DOBB, Maurice, *Introducción a la economía*, 8ª reimpresión, Tr. Antonio Castro Leal, FCE, Colombia, 1976, Colección Popular.

DUBY, Georges, *La Época de las Catedrales: Arte y Sociedad 980-1420*, 5ª edición, Tr. Arturo R. Firpo, Cátedra, Madrid, 2005, Grandes Temas.

EAGLETON, Terry, *Las ilusiones del posmodernismo*, Tr. Marcos Mayer, Paidós, Ciudad de México, 1997.

ECO, Umberto, *Cómo se hace una tesis*, 8ª reimpresión, Tr. Lucía Baranda y Alberto Clavería Ibáñez, Gedisa Editorial, Barcelona, 2006, Biblioteca de la Educación.

FERNÁNDEZ-ARMESTO, Felipe, *1492. El nacimiento de la modernidad*, Tr. Ricardo García Pérez, Debate, Ciudad de México, 2010.

FOSTER, Hal, *La posmodernidad*, Tr. Jordi Fibla, Editorial Kairós, Ciudad de México, 1998.

HABERMAS, Jürgen, *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, 2ª reimpresión, Tr. José Luis Etcheverry, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1986,

----- *Conocimiento e interés*, Tr. M. Jiménez Redondo, Universitat de València, Valencia, 1995, Educació. Materials de Filosofia.

----- *El discurso filosófico de la modernidad*, Tr. Manuel Jiménez Redondo, Katz Editores, Buenos Aires, 2008.

HOBBSAWM, Eric, *The Age of Empire. 1875-1914*, Random House, Nueva York, 1989, Vintage Books.

----- *The Age of Revolution. 1789-1848*, Random House, Nueva York, 1996, Vintage Books.

----- *The Age of Capital. 1848-1875*, Random House, Nueva York, 1996, Vintage Books.

----- *Historia del Siglo xx*, 14ª edición, Tr. Juan Faci, Jordi Ainaud y Carme Castells, Crítica, Barcelona, 2010.

HORKHEIMER, Max, ADORNO. Theodor, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, 9ª edición, Tr. Juan José Sánchez, Editorial Trotta, Madrid, 2009, Colección Estructuras y Procesos, Serie Filosofía.

JAMESON, Fredric, *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*, Tr. Tomás Segovia, Visor, Madrid, 1989.

----- *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Tr. José Luis Pardo Torío, Paidós Studio, Barcelona, 1991.

----- *Teoría de la postmodernidad*, 2ª edición, Tr. Celia Montioli Nicholson y Ramón del Castillo, Editorial Trotta, Valladolid, 1998.

----- *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998*, Tr. Horacio Pons, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 1999.

----- *Las semillas del tiempo*, Tr. Antonio Gómez Ramos, Editorial Trotta, Madrid, 2000.

----- *Una modernidad singular. Ensayo sobre la ontología del presente*, Tr. Horacio Pons, Gedisa Editorial, Buenos Aires, 2004.

----- *Late Marxism: Adorno or the persistence of the dialectic*, Verso, Londres, 2007.

----- *The Modernist Papers*, Verso, Londres, 2007.

KUHN, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*, 3ª edición, 1ª reimpresión, Tr. Carlos Solís Santos, FCE, Ciudad de México, 2007, Breviarios.

LOZANO Fuentes, José Manuel, *Historia del arte*, 24ª reimpresión, CECSA, Ciudad de México, 2003.

LUMBRERAS Castro, Jorge Alejandro, *Posturas del conocimiento en comunicación*, UNAM/FCPyS/SUA, Ciudad de México, 2002

MANDEL, Ernest, *El capitalismo tardío*, 2ª reimpresión, Tr. Manuel Aguilar Mora, Ediciones Era, Ciudad de México, 1987.

MARDONES, J.M., URSÚA, N., *Filosofía de las ciencias humanas y sociales: Materiales para una fundamentación científica*, 2ª reimpresión, Ediciones Coyoacán, Ciudad de México, 2003.

MARQUÉS DE CONDORCET, Marie-Jean-Antoine-Nicolas de Caritat, *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano. Y otros textos.*, Tr. Francisco González Aramburo, FCE, Ciudad de México, 1997.

LYOTARD, Jean-François, *La Condición Postmoderna. Informe sobre el saber*, 2ª edición, Tr. Mariano Antolín Rato, Ediciones Cátedra, Buenos Aires, 1987.

----- *La Posmodernidad (explicada a niños)*, 7ª reimpresión, Tr. Enrique Lynch, Gedisa Editorial, Barcelona, 2003, Cla-De-Ma Filosofía.

NISBET, Robert, *Historia de la idea de Progreso*, 2ª edición, Tr. Enrique Hegewicz, Gedisa Editorial, Barcelona, 1991.

PICÓ, Josep, *Modernidad y postmodernidad*, 4ª reimpresión, Tr. Francisca Pérez Carreno, José Luis Zalabardo, Manuel Jiménez Redondo, Antoni Torregrossa, Inmaculada Álvarez Puente, Alianza Editorial, Madrid, 2002.

RAWLS, John, *El liberalismo político*, Tr. Antoni Domènech, Crítica, Barcelona, 2004.

SAUSSURE, Ferdinand de, *Curso de lingüística general*, 12ª. Edición, Tr. Mauro Armiño, Fontamara, Ciudad de México, 1998.

SCHAFF, Adam, “La alienación objetiva”, *La alienación como fenómeno social*, Tr. Alejandro Venegas, Editorial Grijalbo, Madrid, 1979.

SOFSKY, Wolfgang, *Tratado sobre la violencia*, Tr. Joaquín Chamorro Mielke, Abada Editores, Madrid, 2006, Lecturas de Filosofía.

SPENCER, Herbert, *On Social Evolution: Selected Writings*, The University of Chicago Press, Chicago, 1972.

TURGOT, Anne Robert Jacques, *Cuadro filosófico de los progresos sucesivos del espíritu humano*, Tr. Francisco González Aramburo, FCE, Ciudad de México, 1998.

VILLORO, Luis, *El pensamiento moderno: Filosofía del Renacimiento*, 2ª edición, FCE, Ciudad de México, 2010, Cenzontle.

WEBER, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, 3ª reimpresión, Tr. Luis Legaz Lacambra, FCE, Ciudad de México, 2008.

DOCUMENTOS EN LÍNEA

HEIDDEGER, Martin, *La época de la imagen del mundo*, [electrónico]
<http://homepage.mac.com/eeskenazi/heidegger1.html> Recuperado el día 26 de febrero de 2011 a las 10:30pm en GOOGLE

Cámara de Diputados, *Ciudadanía ampliada* [electrónico]
http://www.diputados.gob.mx/cesop/Comisiones/2_pciudadana.htm Recuperado el 23 de abril de 2011 a las 11:00am en GOOGLE.

Documentos de la ONU, *resoluciones ONU democracia*, [electrónico]
www.uniclimate.org.pe/democracia/2008-DEMOCRACIAYNACIONESUNIDASFINAL.pdf
-, Recuperado el 24 de enero de 2010 a las 4:30pm en GOOGLE.